

Amor ciego

El verdadero amor solo se encuentra...

...cuando miramos con el corazón



Amor, ¿qué diablos es el amor? Más que cuatro letras juntas y que al pronunciarlas suenan bien seguro.

Amor... la palabra más bonita que describe el sentimiento en el que más plena te sientes, en el que te sientes viva al notar que te quieren y quieres, ese sentimiento que es tan esencial para la vida pero a la vez el que más duele, el que más te hace llorar y caer cuando te disgusta sea el motivo que sea. ¿Amor? Puede que la única palabra cuyo significado es imposible de describir.

¿Enamorarse? Acción de sentir amor, sí, quizás buena definición pero lo que eso conlleva, es decir, amor de nuevo, es imposible de explicar ¿cierto?.

Enamorarse y amor... dos términos a los que no estaba preparada a someterme de una manera tan repentina. Ese dichoso amor... que viene tan pronto y cuesta tanto de echar, que hace sonreír un momento y otros cambia completamente tu vida. Un

único amor que me enseñó que si lo quieres sentir simplemente cierra los ojos y ahí atrévete a mirarlo, ¿fácil? Quizás ya que...

"El verdadero amor solo se encuentra cuando miramos con el corazón".

1-----

A veces cuando tomas lápiz y papel y decides escribir un relato no sabes como comenzar, tienes dudas para escoger las palabras adecuadas, en estos momentos ese es mi problema, no sé como comenzar a contar. De momento creo que tengo todo lo necesario, una buena taza de café, ropa cómoda, una larga noche por delante y lo más importante... la historia. Yo siempre he sido una mujer de pocas palabras, no me gusta extenderme mucho al hablar y menos al escribir, es mejor buscar las palabras adecuadas para hacerlo y por supuesto, hacerlo bien, con lógica y coherencia. Todo esto me lo enseñó mi trabajo.

Solo quiero contar el hecho más importante de mi vida, ¿fácil?, creanme que no lo es y más para alguien como yo. Creo que comenzaré presentándome. Me llamo Dulce María, generalmente me dicen solo Dulce o a veces cariñosamente Dul, tengo 29 años y vivo en la gran ciudad de Nueva York, rodeada de gente, altos edificios y el humo de los coches, la verdad que bastante extresante, pero que voy a hacer si así nací, me crié y probablemente moriré. Trabajo como abogada en uno de los bufetes más conocidos e importantes de mi ciudad, no es que me apasione trabajar y mucho menos levantarme temprano todos los días pero tengo que admitir que me gusta lo que hago, desde pequeña he luchado por todas aquellas cosas que me parecían injustas y casi siempre ganaba las batallas, quizás fue eso lo que me llevó a estudiar esta carrera y ahora estar donde estoy. Pero iré al grano, como dije antes no me gusta extenderme mucho...

Bueno, todo esto viene a que quiero contarles una historia, una historia de amor, ¿se lo imaginaban?, seguro que sí ya que trate de lo que trate una historia siempre está presente el bendito amor... pero bueno aún así continuaré.

Todo comenzó un 26 de diciembre de 2004, sí, un día después de la visita del conocido Papá Noel, Santa Claus o como lo quieran llamar, caminaba por las calles de Nueva York enfadada conmigo misma, acababa de perder un caso muy importante, la cosa se complicó y mi cliente tenía todas las de perder, yo aún así le prometí que saldría inmune pero fallé, no cumplí lo que dije y perdí. Me gusta cumplir lo que prometo y ser eficiente en mi trabajo, me enfadaba cada vez que me pasaba eso, lo que he vivido hasta ahora en mi carrera solo he perdido tres casos y probablemente ese fue el más que me afectó, estar días sin dormir analizándolo, dedicándole todo

mi tiempo y encima perderlo... creanme que duele y enoja hasta tal punto de bajar tu moral e incluso perder la confianza en tí misma.

Iba por las calles caminando rápido, corriendo al cruzar y llevándome más de un grito de los conductores, pero yo seguía, quería llegar a casa lo más rápido posible, darme un baño relajante, ponerme el pijama y acostarme en el sofá viendo una película y comiendo chocolate, el plan perfecto para un día tan horroso como el que había vivido.

Las calles adornadas con el motivo de la navidad, los niños estrenando sus juguetes en el parque y los Santos en cada esquina vestidos de rojo, con una barba falsa y una campana gritando un falso "jou jou" pidiendo dinero para los niños necesitados era lo más ridículo que veía en aquella época del año porque eso de niños necesitados no se lo creía nadie, ya que generalmente ese puesto se lo daban a borrachos o gente sin vida que se gastaban las pocas monedas que recaudaban en ir a tomarse una copa en el bar más cercano. No es que no me guste la navidad, de hecho me encanta pero odio a la gente que la utiliza para aprovecharse de las personas con espíritu navideño, que creen que por echar unas cuantas monedas en una taza de lata han hecho la buena obra del año... Todo aquello me agobiaba aún más y agrandaba mi mal humor, cada vez caminaba más rápido para llegar antes a mi destino, mi acogedora morada. También mi mal humor se debía a que no encontraba ningún taxi por la fecha en la que estábamos y el coche lo tenía en el taller. Parecía que el destino se puso de acuerdo para amargar mis navidades pero en aquellos momentos solo tenía en mente mi fantástico plan, ya mañana me animaría cuando fuera a visitar a mi hermana y mi sobrinita a casa de mis padres ya que se había organizado un almuerzo para celebrar la llegada de una tía lejana que venía por navidad, aunque con dos días de retraso, pero bueno... la intención es lo que cuenta, ¿no?.

El semáforo seguía en rojo y yo me desesperaba cada vez más, hubiera jurado que se había roto o que a lo mejor era otro impedimento del destino para no llegar temprano a casa, crucé decidida al ver que no venía ningún coche, pero para mi sorpresa justo cuando estaba en medio de la carretera se apareció uno, haciendo que corriera y llegara sin aliento a la acera y encima que un hombre se chocara conmigo, haciéndome perder el equilibrio y por casi caerme. Fue aquello lo que hizo que perdiera los nervios, parecía que todo era un complot contra mi, ¡yo tan solo quería llegar a mi casa!. Pero en aquellos momentos mi ira explotó, me coloqué el bolso, me puse en pie de nuevo y miré a aquel individuo...

-¿Qué le pasa! ¿Está ciego o qué? Mire por dónde va... -grité de tal manera que todo el mundo se volteó a verme, algunos

cuchicheaban y me miraban extraño, incluso me dedicaban miradas de desprecio y negaban con la cabeza criticándome.

-Disculpe, la verdad que la vista no es uno de mis sentidos más desarrollados, no fue mi intención, lo siento de nuevo...

-me respondió aquel hombre intentando buscarme con la mirada, llevaba una gafas de sol que tapaban sus ojos y a su lado un perro Golden Retriever a una correa que sujetaba con una mano. Sentí como si me bañaran con un balde de agua fría, no sé si mi cara palideció o si se puso roja de la vergüenza... le había faltado el respeto a un ciego y encima llamado ciego sarcásticamente cuando lo era... ¡Tierra trágame! Eso era lo único que quería en aquellos momentos, ¿por qué era tan burra? Tampoco quería pagar mi mal humor con personas inocentes y que no tenían nada que ver conmigo y encima, ahora que lo pensaba, la culpa de aquel choque había sido mía ya que nadie me mandó a cruzar cuando el semáforo estaba en rojo.

-¡Oh! Perdona... no quería... ¡Soy una bruta! -quería disculparme y no sabía como, había pasado muchos momentos avergonzantes en mi vida pero como aquel... ninguno.

-No se preocupe -dijo haciendo una sonrisa y acariciándole la cabeza al perro que tenía a su lado -No se diga así... son cosas que pasan.

-Lo sé pero no debería haber dicho eso... de verdad que lo siento, no sé que me pasa hoy... bueno sí que lo sé, tengo un día horrible y parece que el destino me quiere amargar la existencia.

El hombre rió y en aquel instante me fijé que era demasiado guapo y dotado de un gran atractivo, tenía una sonrisa angelical, la más bonita y sincera que había visto, el pelo era color castaño y corto y un cuerpo demasiado sexy, sus pantalones vaqueros ajustados y aquella camisa color naranja captaron toda mi atención.

-¿Tan grave es su situación? -el perro lo guió lejos de la carretera, haciendo que se quedara más cerca de mi.

-Si... -pestañee varias veces para dejar de fijarme en su preciosa sonrisa - Algo...

-Si no quiere hablar la dejo en paz, no quiero ser otro bache del destino para amargar su existencia -volvió a sonreír y yo sentí... algo raro en el estómago, agitó la correa del perro y este se levantó dispuesto a caminar.

-¡No! espere... -el perro y él se pararon mirando hacia mi

-Precisamente usted no es un bache del destino, no quise decirle eso, venía con prisa y por eso reaccioné así, normalmente tengo días mejores e incluso suelo ser simpática, hoy solo es una excepción...

-No pongo en duda que sea simpática -una vez más sonrió -Todo el mundo tiene un mal día y ya le he dicho que no se preocupe.

-Me llamo Dulce -nunca me había sentido tan ridícula al tener que presentarme, no sabía si tenía que estrecharle la mano o

no, no sé si la vería o quizás a los ciegos se les saludaba con un beso en la mejilla, ¿que patética verdad?.

-Que bonito nombre -hizo una pausa- Yo me llamo Christopher -en aquel momento el perro ladró y se quedó mirando para ambos -¡Ah! y él es Max -dijo haciéndole cosquillas en la oreja -Es el ligón de la familia -rió mientras el perro se subía a mi falda.

-Hola Max... -me puse de cuclillas y acaricié la cabeza del perro .

-Oye amigo no te vayas a ligar a Dulce también...

Soltó una carcajada y se puso a la misma altura que yo, como si presintiera todo lo que hacíamos, también acarició a Max que estaba encantado de que ambos le rascáramos detrás de las orejas, en aquel momento nuestras manos se rozaron, por alguna extraña razón todo mi cuerpo se estremeció y sentí como el vello se me erizaba, miré su sonrisa y luego a sus gafas de sol, de repente me picó la curiosidad de conocer aquellos ojos...

-¡Ah! Y encantado Dul... -me agarró la mano y se las ingenió para que las estrecháramos en forma de saludo.

¡Me había dicho Dul! Y eso que no me conocía de nada y mucho menos podía saber que así me llamaban los más allegados a mí. No se si notó algo raro en mi silencio, pero vi que su sonrisa se borró y se puso serio.

-Perdón... quise decir Dulce -por primera vez lo noté nervioso.

-No... no se preocupe, Dul está bien -sonreí al igual que él y aún con las manos entrelazadas nos levantamos -Encantada Chris... - seguíamos unidos por el apretón de mano y mi vello aún estaba erizado, Max volvió a ladrar haciendo que nos sobresaltáramos y nuestras manos se separaran.

-Vaya... pagando con la misma moneda, pero así esta mejor ¿no? Christopher como que es muy largo... ¡Ah! Y tutéame -se pasó una mano por el cabello y yo de nuevo sentí como si me respiración se cortara por momentos -Nosotros íbamos a tomar algo, ¿quieres venir?

Tardé unos segundos en reaccionar pero no tantos como para pronunciar un rotundo "sí", haciendo que él volviera a sonreír...

-No tengo planes...

-Genial -dijo antes de hacerle una seña a Max para que se pusiera en marcha, me hizo un "vamos" con la cabeza y yo lo seguí...

En realidad si tenía otro plan, pero por alguna razón en aquel momento se me olvidó...

2-----

Cruzamos la calle en silencio e incluso caminamos unos cuantos metros sin pronunciar palabra, yo me fijaba en

él, iba sonriendo, como siempre hacía, era algo común en él, algunos arrugan la nariz, otros hablan solos y él... él siempre sonreía. Aunque me encantaba también me extrañaba por el hecho de su situación, sí, era ciego, pero aún así no parecía afectarle lo más mínimo, vale lo acababa de conocer y no conocía su situación, pero esa fue mi primera impresión. En momentos lo admiraba, por su caminar por ejemplo, caminaba con la cabeza alta y por supuesto con la sonrisa pintada en los labios, por una mano Max lo jalaba a paso ligero, esquivando y caminando incluso mejor que yo, haciendo que a veces tuviera que aligerar el paso ya que creía que me dejarían atrás. A medida que íbamos avanzando la gente miraba para nosotros o bueno, miraban para Chris. Se apartaban de su paso como si fuera un leproso o algo, incluso preferían pararse en una calle estrecha que a pasar al lado de nosotros y aquello me daba rabia, era ciego, invidente o como le quisieran decir, pero era una persona normal y corriente que tenía los mismos derechos que ellos a caminar tranquilamente por las calles de Nueva York.

Permanecía en silencio y aquello me incomodaba, aunque sinceramente no sabía que decir ni que tema de conversación sacar pero al menos, debería de hacer algo, quería que supiera que seguía allí y no que me había mezclado entre la gente y dado media vuelta...

-Me imagino en que piensas... -dijo de repente mientras el perro seguía tirando de él.

-¿Qué? -fruncí el ceño y me aproximé para estar a su misma altura ya que me volví a quedar atrás.

-Que me imagino en que piensas.

-¿A sí, y en que pienso? -sonreí y lo miré, él me miró, sus gafas me miraron y sentí nervios, como si mi espalda se arqueara por algún motivo que en aquellos momentos desconocía.

-No sé... seguramente estás pensando en que qué haces siguiendo a un ciego con su perro.

Solté una carcajada y al notar su expresión seria borré mi sonrisa.

-Te equivocas... No estoy pensando eso.

-Me da gusto oírlo... lo dije porque me incomoda mucho el silencio.

En ese momento nos paramos, el perro se detuvo y giró a la izquierda entrando en un local, miré hacia arriba y me cercioré de que era una cafetería, la había visto alguna que otra vez pero nunca se me había dado por entrar.

-¡Christopher! Creí que ya no venías -gritó el camarero desde la barra mientras dejaba a un lado el vaso que estaba secando.

-Sabes que siempre vengo, solo que hoy me surgió algo... -dijo mientras me buscaba con la mirada, yo sonreí y me aclaré la garganta.

-¡Vaya! Ya veo... Hoy te sentarás en una mesa ¿no?.

-Por favor -le hizo un gesto raro al camarero, el cual no entendí.

Yo solo me limitaba a seguir a Chris y por supuesto a Max, llegamos a una mesa cerca de la barra, el camarero ayudó a Chris para que encontrara la silla, el perro se acostó a su lado y yo seguía allí parada, nunca me había sentido tan inútil, o sea era su acompañante y ni lo ayudaba, ¡tenía que hacerlo el camarero! ¿Por qué la tierra no me tragaba de una vez por todas y me ahorra tener que ruborizarme de aquella manera?

-Gracias Axel -musitó Chris. El camarero me sonrió y también me apartó la silla para que tomara asiento, le agradecí y me senté frente a mi acompañante antes de que él volviera a la barra.

-Axel es mi hermano, siempre está pendiente de mí, parece que no sabe que me puedo valer por mi mismo

-expresó algo molesto y tocándose los nudillos.

-No te preocupes, todos los hermanos son iguales

-intenté animarlo, ver que borraba su sonrisa hizo que se me creara un vacío en el estómago.

-Si tu lo dices...

-¿Lo de siempre Chris? -Axel, el camarero, apareció de nuevo con una libreta y un bolígrafo en la mano.

-Sí, un zumo de melocotón y uva -respondió, luego miró al suelo y acarició la cabeza del perro -Y para Max un cuenco con agua, viene cansado -sonrió mientras el perro mimoso se dejaba hacer.

-Ok, ¿y usted señorita?

-Yo tomaré un café con leche y con bastante azúcar por favor -le sonreí y se retiró con el pedido.

Pasaron unos segundos en los que solo se oía la respiración agitada del perro acompañada de las voces de los demás clientes, el escandaloso sonido de la cafetera y algún que otro grito de la gente al pedir en la barra.

-¡Christopher! ¿Cómo estás? -dijo un hombre de mediana edad mientras le apretaba el hombro a Chris -Veo que hoy vienes bien acompañado -miró hacia mi y me dedicó una sínica sonrisa mientras me recorría de arriba a bajo con la mirada. Desde el primer momento aquel hombre no me dio buena espina, su camisa amarillenta manchada de grasa y aquellos pantalones de chandal no le ayudaban a tener un buen aspecto.

-Bien Tom, estoy muy bien acompañado como tú dices. Gracias -noté incomodidad en su forma de hablar, su tono de voz dulce y seguro pasó a uno duro, molesto.

-Me alegro amigo... me alegro -aquel hombre seguía mirándome de una forma extraña, incluso Max le gruñó, este volteó con el perro y le hizo una mueca, haciendo que el animal le soltara un ladrido.

-Tranquilo socio... -dijo Chris acariciando al perro -Tom...No es por ser descortés contigo pero mi linda acompañante y yo tenemos asuntos que tratar y como tu comprenderas, con tu presencia va a hacer un poco difícil.

Esboqué una sonrisa y miré satisfecha a Tom, que con una expresión de fastidio se terminó por retirar despidiéndose de todos los que se encontraba en la barra y a continuación perdiéndose a lo largo de la calle tras cruzar la puerta.

-¡No lo soporto! -exclamó Chris dando un golpe en la mesa -Cree que por que haya perdido la vista soy un inútil del que se puede aprovechar.

-No te pongas así -le agarré la mano y en aquel roce sentí un mundo de sensaciones, me dolió verlo así, en aquellos momentos me hubiera gustado ir detrás de aquel desgraciado y decirle cuatro verdades a la cara con tal de verle bien. -Ese estúpido solo quiere incordiar, seguramente su vida es tan aburrida que no tendrá otra cosa que hacer, no le des el gusto de que te moleste lo que haga -acaricié su mano y en aquellos momentos me di cuenta de que su piel era extremadamente suave.

-Tienes razón, no merece que le de importancia, todos los días es así, así que...

-¿Todos los días? -pregunté yo levantando una ceja.

-Bueno sí... casi todos, pero bueno como tú dices no tengo que darle importancia.

Una vez más fuimos interrumpidos pero ahora por Axel, que traía lo que habíamos pedido más el agua de Max.

-Perdón la tardanza, hoy estamos a tope -dijo tras soltar un suspiro -Vi a Tom por aquí, ¿molestó?.

-No, solo quizo mantener una conversación, pero debido a su poco coeficiente intelectual le resultó imposible soltar alguna cosa lógica por su boca -respondí yo comodamente mientras Axel se quedaba mirando para mí con la boca abierta y Chris cambiaba su expresión.

-¡Exacto! -exclamó Chris soltando una carcajada -Nada de que preocuparse hermano, gracias.

¡Había sonreído otra vez! Y gracias a mí... Aquello me puso feliz, cogí mi taza de café y empecé a echarle los dos sobres de azúcar que había pedido.

Él también cogió su zumo de la bandeja cuando Axel se retiró, tomo un sorbo y lo volvió a dejar en la mesa.

-Eres muy directa ¿verdad? -preguntó entrelazando sus dedos y guiando su cara a mi dirección, en ocasiones sentía que realmente me miraba.

-Suelo serlo... soy abogada y mi trabajo generalmente me lo exige, es mejor ser directa y decir las cosas claras a andarse con rodeos -bebí de mi café y vi como en su cara se formaba una expresión de sorpresa.

-¡No me lo puedo creer! -exclamó él abriendo la boca de asombro.

-¡Qué! -dije algo preocupada mirando a mi alrededor.

-Eres abogada... -afirmó él volviendo a sonreír.

-Sí -contesté extrañada -¿Por qué?

-Porque yo también lo soy, bueno era... ya no -noté como escondió su rostro bebiendo de su vaso.

-Chris... No quiero parecer metiche pero... ¿Qué te pasó? ¿Por qué perdiste la vista? -pregunté asombrándome yo misma por el atrevimiento que había tenido, pero cuando estaba a punto de disculparme por ello él volvió a hablar...

-Bueno... es una historia muy larga, no creo que quieras escucharla ahora...

-Si quiero Chris, creeme que sí... -agarré su mano acariciándola con la llema de mis dedos. Una electricidad recorrió todo mi cuerpo al ver como tomaba aire antes de comenzar a contarme...

3-----

Como una niña nerviosa antes de que su abuelo comience a relatarle una historia aventurera de su vida, así me sentí yo desde que él pronunció la primera palabra.

-Hace tiempo que no habló de esto con nadie y la verdad que no sé bien porque lo voy a recordar ahora pero no sé, tú... Dulce tú me transmites confianza y una sensación de comodidad que hace tiempo no sentía...

Mis mejillas se enrojecieron casi al mismo tono que mi jersey, quise hacer algun gesto, mostrarle que yo también le tenía confianza, que al igual que él yo me sentía cómoda a su lado pero no sabía como, él no me veía, no veía mis sonrisas, mis ojos, nada... así que por primera en aquella tarde creo que hice lo que debí. Posé mi mano sobre la de él, la acaricié tiernamente y luego la entrelacé con la mía, apretándosela fuerte para que supiera que estaba ahí para... la verdad que a día de hoy aún no sé muy bien el porque pero fue lo que sentí...

Christopher sonrió y juntó su otra mano, acarició mis dedos y echó un suspiro antes de seguir...

-Sabes... la vida es sabia, es muy sabia y eso de que te pone en tu lugar o a la larga pagas tus errores en ella es cierto, no sé quien habrá dicho eso pero me imagino que tendría que ser alguien que vivió mucho. Y estarás pensando que a qué viene eso ahora ¿no?, pues viene a que a mi la vida me puso en mi lugar, me hizo pagar por todo lo que hice... A los 17 años me fui de casa de mis padres, nunca les escuché, nunca me paré a oír un consejo de mi madre o una experiencia de mi padre, siempre pasé de todo, quería vivir mi vida a tope, sin ningun impedimento ni ninguna regla, siempre andaba metido en peleas, defendiendo a los débiles y a lo mejor por eso la relación con mis padres no fue tan buena... Ellos eran de la alta sociedad, miraban por encima del hombro a todos, yo nunca le di importancia al dinero que ellos tenían, como te digo siempre quise vivir la vida de una forma alocada, me quise independizar desde muy temprano y lo hice pero a la vez no porque mis padres me compraron un departamento, me mandaban dinero... era como vivir con ellos pero sin su presencia y

sabes lo peor... quea la larga me gustó aquello, no hacía nada y tenía de todo. Aquel muchacho valiente que defendía a los débiles se convirtió en los que los molestaba, tener tanto dinero a esa edad, tener ese poder... se me subió mucho a la cabeza, pero como todo viene también se va... Mis padres quedaron en banca rota, se arruinaron y ahí supe lo que era la vida, ahí fue cuando por necesidad tendría que volver a adoptar mi punto de vista que antes tenía de la vida pero no, ya me había acostumbrado a los lujos, al no hacer nada y tener todo y ahora ya no quería tener que esforzarme. Me obligaron a estudiar y sí, estudié la carrera de derecho pero no porque me gustara en su momento, al final fue cuando casi le cogí el gusto pero bueno... Después me quise poner a trabajar pero no encontraba nada, la situación económica cada vez estaba peor y yo me desesperaba más así que fui por el camino más fácil... Me metí con una mujer mayor y rica, salía con ella y por solo acompañarla tenía de nuevo todo y todo eso con 25 años... Creí que ya tendría la vida resuelta pero no...

Paró en seco de hablar y agachó la cabeza, separó su mano de las mias y se frotó los ojos por debajo de las gafas, pero nunca hizo un intento de quitárselas. Yo no dejaba de observarle, de ver sus labios cada vez que mencionaba una palabra, como se los humedecía para seguir, como le costaba hablar y recordar cada momento...

-Yo le juraba que la amaba cuando en realidad no era cierto, dormíamos juntos, la abrazaba prometiéndole que siempre estaría ahí... mientras por detrás me reía y la trataba mal con mis "amigos". Fui una basura, mentía con tal de tener todo, de volver a cumplir mis caprichos, lujos, en definitiva... tener el maldito dinero. Tenía tanto que más de una vez iba a divertirme como hombre, a volver a disfrutar, así que me fui a un club, es cierto, volví a disfrutar, a gozar en el sexo. Sin más llegaba a la casa y dormía de nuevo como si nada con esa mujer, jurándole un amor que no sentía, durmiendo plácidamente. Eso hice durante muchos meses, sin esperar que algún día mi vida cambiaría por completo... Se masajeó el cuello y dió un sorbo a su zumo, luego suspiró dispuesto a seguir contando mientras yo permanecía inerte ante la confesión...

-Al día siguiente cuando desperté ella no estaba, me resultó raro pero tampoco la extrañé, me levanté y justo cuando iba a salir de la habitación ella entró furiosa, gritándome,

diciendo que la había engañado todo ese tiempo, que me acostaba con prostitutas y me reía de ella a sus espaldas, que nunca la amé y que solo estaba con ella por su dinero para que me mantuviera. Nunca supe como lo descubrió, de ese día con ella solo recuerdo que discutimos muy fuerte, yo le decía que era mentira y ella no me creía, luego yo me arté y le confesé que era verdad y que un joven como yo no se podría enamorar nunca de una señora mayor como ella... Recogí mis cosas o más bien las que ella me compró y salí de allí, me llevé su coche, le cogí dinero de la caja fuerte y me fui... Le había quitado una buena suma de dinero como para alquilar una habitación de hotel y vivir bien durante algún tiempo. Corría con el coche a mucha velocidad, cabreádo conmigo mismo, había perdido lo que tanto me costó, los lujos y ahora me encontraba huyendo, había hecho daño a mucha gente pero en aquellos momentos a eso no le daba importancia, yo corría con el coche, me saltaba las señales, los límites de velocidad... todo, hasta que... pasó, tube un accidente horrible, choqué contra otro, los dos salimos de la carretera, caímos unos cuantos metros, el otro coche quedó irreconosible y yo... yo solo sé que sentí un dolor muy fuerte y me desmayé... Despertándome en un hospital, eso fue lo que me dijo mi hermano ya que yo no pude verlo... En aquellos momentos yo seguía igual de inerte, él había terminado de contar y agachó la cabeza entrelazando sus dedos. Yo no pude decir nada, tragé saliva forzosamente y pestañee mientras mi cabeza procesaba todo lo que acababa de escuchar. -Me enteré que el otro conductor falleció - bajó la cabeza de nuevo y aunque se quiso esconder yo noté como una lágrima cubría su mejilla - Ahí mi vida no solo cambió porque me quedara ciego de por vida sino porque me di cuenta del tipo de persona que había sido, lo basura que era ya que por mi culpa había muerto un padre de familia... El silencio volvió a reinar y yo seguía sin reaccionar, mi mirada se fijo en el piso, quizás fue todo muy rápido... me dio la sensación de que me estaba contando la historia de otra persona y no la de él, Chris no aparentaba haber sido un hombre así, tan... malo por llamarlo de alguna manera. Que con tan solo 25 años, mi edad en aquella época, hubiera quedado ciego, pagando con eso todo lo que hizo... -Entiendo que no digas nada, es muy fuerte y si quieres irte tu... puedes hacerlo, estás en tu derecho Dulce... -vi de

nuevo esas lágrimas en su rostro y en mi interior sentí un huracán al verlo así.

-No me voy a ir Chris... - rodé la silla y me puse más a su lado, agarrando su rostro y secando aquellas lágrimas - Lo que me acabas de contar es muy fuerte pero... yo no soy nadie para juzgarte, todo el mundo tiene un pasado, bien sea bueno o malo, en tu caso es malo pero todo el mundo tiene derecho a una segunda oportunidad, a cambiar... y eso fue lo que tu hiciste, quizás no te conozca de nada pero sé que en ti ya no queda ni rastro de ese hombre que una vez fuiste, lo veo en ti... cada vez que sonries lo veo Chris porque... tu sonrisa es muy especial sabes...

-Mi sonrisa... hace poco la recuperé, he recibido mucha ayuda para ser lo que soy ahora, estoy viviendo un nuevo capítulo de mi vida, ahora soy un nuevo Christopher, ciego, pero un nuevo Christopher...

-Eso es... -sonreí y junté mi mano con la de él - Yo siempre digo que hay que mirar para el futuro, lo hecho, hecho está y no se puede hacer ya nada para cambiarlo, lo único que se puede cambiar es el futuro, mejorarlo o empeorarlo, eso ya es cuestión de cada persona, pero en tu caso tu has mejorado Chris y tienes que estar orgulloso de eso...

-Lo sé, pero el pasado siempre está ahí, a veces me acuerdo y... -apretó los labios y respiró porfundo - Tienes razón, lo hecho, hecho está, ya no puedo cambiar esa muerte, no puedo pedir que yo estuviera ahí porque ya no se va a cumplir...

-¡No digas eso! Chris... si tu estas hoy aquí es por algo, porque tu te merecías esa oportunidad de cambiar y la haz aprovechado y ya no pienses más en lo que pasó... solo te haces daño y no puedes vivir siempre pendiente de eso, eres un hombre nuevo, ahora tienes que seguir haciendo tu vida...

Él sonrió y llevó su mano hacia mi cara, chocándose con mi nariz sin querer para luego acariciarme la mejilla, que de inmediato ardió ante el contacto.

4-----

Brincamos del susto y nos separamos de inmediato al escuchar el garraspeo de la garganta de Axel que venía a recoger la taza y el vaso vacíos...

-¿Quieren algo más? -preguntó Axel mirando a ambos con una media sonrisilla. En ese momento me fije en él, la verdad si tenía un cierto parecido con su hermano, el tono de piel era el mismo, claro, y su pelo tenía algún que otro rizo, me fije en Chris, él en cambio llevaba el pelo corto. La sonrisa si

que no era la misma, la de Axel era diferente a la de Chris, la de él... la de él era tan especial. Sus ojos color marrón chocolate me encantaron y los de su hermano... la verdad no sabía como eran los ojos de Chris ya que siempre estaban ocultos por aquellas gafas oscuras.

-No, yo no quiero. ¿Tu Dulce?

-¿Qué?... Disculpa no escuché -salí de mi trance en la comparación de los hermanos y los miré.

-¿Quieres algo más? -repitió Axel mientras llevaba mi taza de café a la bandeja que tenía en su mano derecha.

-¡Ah! No gracias...

En ese momento me di la vuelta y cogí mi bolso que estaba colgado en la silla, lo abrí y busqué mi cartera...

-¡Invita la casa! -exclamó Axel en voz alta mientras yo levantaba la vista.

-No... claro que no -se quejó Chris mientras metía una mano en el bolsillo de su pantalón y también sacaba su cartera.

-Ya... guarden eso, no se preocupen -le dio una palmada en el hombro a Chris y a mi me guiñó el ojo mientras se retiraba. Yo sonrojada le agradecí.

Noté como Chris respiraba hondo y dejaba caer su mano hacia el suelo, chocándose con la cabeza de su perro para acariarlo. Yo en ese momento miré mi reloj y me di cuenta que era tarde, pronto iba a anochecer y aún tenía que caminar varias manzanas hasta llegar a mi casa...

-Chris creo que ya me tengo que ir -anuncié yo en tono suave mientras cerraba mi bolso.

-Entiendo... ya es tarde, si quieres esperarte un rato a que Axel termine te podemos acercar a tu casa...

-No, no te preocupes... prefiero caminar, igual gracias. ¿Tu vas con él?

-Si, vivimos en el mismo edificio -respondió él mostrando de nuevo aquella sonrisa que tanto me perdía.

-Ok.... -dije nerviosa -Pues yo me tengo que ir ya, este...

-intenté suspirar y me mordí el labio inferior mientras me comían los nervios sin explicarme por qué se manifestaban.

-Tranquila, ve... Espero que volvamos a coincidir algún día...

Fue ahí cuando todo a mi alrededor se detuvo y paralizada fruncí el ceño. ¿Coincidir algún día? Que le pasaba... ¿Se iba a despedir así y ya esta? Me acababa de contar toda su vida, me había dicho que le transmitía confianza, que se sentía cómodo al hablar conmigo, casi lo había visto llorar, lo había consolado y... sentía que entre nosotros había un lazo de no sé... de una posible amistad a lo mejor, pensé tantas cosas en ese momento que ahora me daba cuenta que como siempre me había hecho ilusiones, que como siempre creí que quizás...

Eché un suspiro y me levanté con brusquedad colocándome el bolso.

-Si a ver... Adiós Chris... -me sentía mal y por alguna razón quería gritar y ¿llorar? No... ¿que estás pensando Dulce María? Tu nunca lloras. Repetí mil veces esa frase en mi cabeza y otras mil me dije estúpida por creer que él a lo mejor se iba a preocupar por perderme el número de móvil, de e-mail o aunque sea preguntarme donde vivía.

-Chao Dulce, cuídate. Gracias por escucharme, me gustó mucho hablar contigo -y el muy condenado volvió a sonreír... esa sonrisa que me sacaba un suspiro cada vez que la veía.

-Nada... a mi también me gustó mucho -me mordí de nuevo el labio para no decir más. Si él iba a mostrar indiferencia, si él iba a pasar de mi yo también lo haría, a orgullosa no me ganaba nadie.

Estaba dispuesta a dar media vuelta para irme pero volteeé a verlo, mi madre me había enseñado muchas lecciones de educación y entre una de ellas estaba la de despedirse.

Aguanté la respiración por unos instantes y me acerqué a él, coloqué mi mano en su hombro para que supiera que estaba ahí, me aproximé a su mejilla y la besé...

¡Dios! Que piel tan suave, fue lo primero que pensé, si sus manos lo eran su cara aún más y su olor era tan... varonil. Sacudí la cabeza y aparté esos pensamientos de mi mente, me separé de él y con otro "adiós" me dirigí a la salida.

Luché por no hacerlo pero no pude, cuando crucé la puerta me dí la vuelta y lo miré, me quedé paralizada al ver como sonreía mientras tenía posada una mano en su mejilla. Sentí un cosquilleo en mi estómago y me asusté, rápidamente me di la vuelta y comencé a caminar a paso ligero por la larga calle, dispuesta a perderme entre la multitud de personas que correteaban por Nueva York.

5-----

El fantástico plan que horas antes tenía en mente volvió a rondarme por la cabeza. Dar-me un baño relajante, ponerme el pijama, acostarme en el sofá viendo una película y comiendo chocolate. Eso era en lo único que quería enfocar mi mente. ¡Oh dios! Ahora si que necesitaba con ansias aquel bendito chocolate. Aligeré el paso, casi corrí cuando vi mi casita, tan linda, tan tranquila, allí... esperándome. Saqué todo del bolso hasta encontrar las llaves, siempre me pasaba igual y aquello lo odiaba. Las llaves siempre en el fondo, me arrodillé en el felpudo y vacié el bolso hasta que oí los cascabeles del llavero, suspiré aliviada, metí las cosas de nuevo, me levanté y abrí la puerta.

Respiré hondo al sentir el olor de mi acogedora morada, solté el bolso por algún lado, dejé las llaves sobre la mesita de la entrada, me descalcé los tacones y caminé con los hombros bajos y los ojos cerrados hasta el sofá. Oí el maullido de mi gato que salía de la cocina para venir a recibirme. Yo me dejé

caer en el sofá y de inmediato mi adorada Misi Fusa se subió en mis muslos ronroneando. Pensaréis... ¿Misi Fusa? El nombre de mi gata... es una larga historia.

-¿Y tú?... ¿Que tal el día? -comencé una conversación con mi gata mientras le rascaba la cabeza y no dejaba de olfatearme... Seguramente sentiría el olor de un perro.

-¿El mio? Mejor ni preguntes... Vaya diita... No se si fue bueno o malo, yo al principio lo tenía como el peor pero luego... -solté un suspiro -Que suerte tienes tu eh... Sin tener que trabajar, sin la necesidad de encontrar novio, todo el día feliz... decidido, en mi próxima vida pediré ser un gato.

Y allí estaba yo, recostada en el sofá de la sala hablando con mi gata mientras se quedaba adormitada por mis caricias. Que pena me daba... tan joven y soltera, viviendo sola y hablando con mi gato, así sería toda mi vida. La verdad no es que tuviera la necesidad de tener un novio pero sinceramente a veces si lo extrañaba, sobretodo cuando la familia se juntaba y veía a mi hermana feliz con su hija y su esposo, a mi otro hermano con su nueva novia, mis padres radiantes de felicidad y mi abuela... que la pobre siempre me preguntaba que para cuando un novio y yo le repondía que pronto. Cinco años diciéndole lo mismo.

A los 18 tuve uno, creo que fue lo que se dice el primer amor ya que supuestamente yo creí estar enamorada, creí porque ahora lo único que puedo sentir por esa rata de alcantarilla es un odio y unas ganas de que un camión le pasara por encima mil veces. Y no sueño bruta, el muy... me puso el cuerno con medio equipo de animadoras de donde jugaba. Y lo peor, que fue mi primer hombre, no puedo negar que mientras duró estuvo bien pero desde que me enteré lo que hizo lo odie y bueno... se puede decir que me vengué bastante bien dejándolo en ridículo delante de todo el equipo mostrando una cinta donde yo me sinceraba con una amiga diciendo que era pésimo en la cama y que... ¡la tenía pequeña! La verdad ahora que me acuerdo me río. Él llegó a odiarme tanto como yo a él. Pero bueno... no tenía ganas de recordar al maldito de Iñaki así que sacudí la cabeza y me levanté del sofá para dirigirme a preparar mi baño relajante. Mientras la tina se llenaba me dirigí a la cocina para asegurarme que tenía suficiente chocolate.

Di un grito espeluznante al ir a la despensa y darme cuenta de que no había. ¡Se había acabado el chocolate! Corriendo miré el reloj... mier... las tiendas ya habían cerrado, furiosa me deje caer al suelo mientras maldecía. Sin duda aquel día había sido de lo más extraño. Mi gata, Iñaki, el chocolate... nada hacía que Chris se me fuera de la cabeza, ¡si! Chris... no había dejado de pensar en él todo el camino, fue todo tan raro a la vez que especial para mi al oírlo hablar de aquella forma, oír como me confesaba todo, como se soltaba al hablar

como si me conociera de toda la vida, su sonrisa... ¡aquella maldita sonrisa que me hacía alucinar! Que me hacía también sonreír, como acarició mi cara, como...

¡Estúpida, estúpida y estúpida! Era lo único que me decía. Si, si... mucho hablar, mucha confianza, mucha risa pero bien que pasó de mí a la hora de despedirse, juro que me sentí utilizada, se desahogó quizás conmigo y luego... luego solo dice que espera que nos encontremos de nuevo. Yo creí que me invitaría a algún sitio o no sé que mostrara más interés pero no... como siempre la tontita de Dulce es la que se iluciona y sale perdiendo, la que se ena... ¡Un momento! ¿Qué estaba diciendo? ¿Acaso me estaba volviendo loca? Sí... definitivamente me estaba volviendo más loca de lo que ya estaba. Creo que en vez de chocolate me hacía falta un buen tequila, fuerte de esos que recorren todo el cuerpo y rebotan en la cabeza haciéndote olvidar de todo por un momento. Suspiré aún sentada delante de la despensa, tenía que olvidarme de aquel día... olvidar absolutamente todo, pero todo y volver a mi estupenda vida. A levantarme todos los días a las siete de la mañana, arreglarme, ducharme, vestirme, ponerle de comer a mi gata y marchar hacia el bufete donde desayunaba con mis compañeros para luego estar unas ocho horas o más sentada en aquel despacho revisando papeles, casos y luchar por hacer justicia. Mi maravillosa vida.

Sentí las pisadas del gato detrás mía, lo miré y tenía las patas mojadas... mier... otra vez. ¡La tina! Me levanté corriendo y fui al baño donde estaba todo perdido de agua, cerré el grifo corriendo mientras me intentaba apoyar al lavamanos para no resbalar... dios que desastre. Tenía que destaponar la tina para que el agua se fuera... así lo hice, en mi misión de India Jones conseguí quitar el tapón para que el agua bajara. Ahora la otra misión era volver a coger el equilibrio para no caer.

Un complot... ahora sonaba el teléfono, maldecí entre dientes y me agarré al pómulo de la puerta para dar un salto al gran charco de agua e ir hasta el teléfono. Les aconsejo que no lo hagan, por que las puertas... se mueven. Resbalé y me di tremendo culazo contra el suelo mojándome por completo. El teléfono seguía sonando y aquel "ring-ring" había penetrado en mis oídos de una forma muy molesta, casi a rastras llegué a cogerlo. Era mi madre, que tras preguntarme porque había tardado tanto en contestar me recordó el almuerzo con la familia feliz al día siguiente... Genial.

6-----

Con ojeras, con la primera ropa que encontré en el armario y el pelo agarrado en una traba más algún que otro mechón saliendo por los lados. Ese era mi aspecto el día de la gran comida familiar.

Ojeras... no había dormido en toda la noche... apenas un par de horas, tras limpiar aquel desastre en el baño y optar por una ducha rápida para no malgastar más agua, ver una maldita película de amor y comer la comida precocinada que había encontrado al fondo de la despensa... tras todo eso lo normal es caer rendida en la cama pero no... yo al parecer no soy así, se me dio por llorar con la bendita película y llorar más por extrañar mi chocolate, cuanto lo necesitaba en aquellos momentos... y bueno, aparte de todo, pensar... estube toda la noche dándole vueltas a la cabeza, pensando en mi vida en general, planteándome mi futuro, planteando si seguiría así hasta ser viejita, viviendo sola y de lo mismo, buscando el optimismo pero sin encontrarlo.

La primera ropa que encontré... yo es que soy de esas personas que se visten según el humor con el que amanecen o según el tiempo que haya... soy bastante especial. No sé si negro y marrón es una buena combinación pero bueno... en aquellos momentos poco me importaba. La verdad que el día no estaba tan malo pero aquel 27 de Diciembre yo decidí optar por vestirme según mi estado de ánimos... muy bajo y oscuro.

Despeinada... aquella mañana creo que lo último que tenía ganas de hacer era pasarme la plancha o quizás optar por unos graciosos tirabuzones con el rizador. Así que qué mejor que la trabita con el pelo recogido en una sencilla coleta.

Mi coche aún de vacaciones en el taller y la casa de mis padres bastante lejos. Llamé un taxi que se retraso media hora ya que supuestamente no encontraba la calle donde vivía. En otras circunstancias lo más probable es que tuviera una discusión con el conductor del taxi pero debido a mi humor y estado de ánimos aquella mañana preferí dejarlo y aceptar sus disculpas.

Una hora y doce minutos contados por mi reloj fue lo que tarde a una velocidad de unos 40 a 60 km/h. Con mi coche hubiera estado antes pero al parecer aquel conductor no solo se perdía por las calles a pesar de su abanzada edad (algo irónico en un taxista) sino que también llevaba a raja tabla las normas de circulación. Si de por si mi humor era de perros con todo aquello aumentó y sobretodo cuando lo primero que oyes nada más llegar son las risas y la felicidad de mis parientes... que envidía, ¿por qué yo no me podía divertir también así?!. La casa de mis padres está más a la afueras de Nueva York, no en la ciudad, por tanto es una linda casita terrera, con jardín y toda la cosa... desde el gran portón de fuera se oían las risas y conversaciones de mis familiares. Eché un suspiro antes de tocar el timbre y esperar.

El primer recibimiento fue el de mi hermana, que antes de abrazarme, darme un beso o simplemente preguntar como estaba prefirió dar un grito espantoso y echarme la bronca por parecerme a la abuelita con aquellos atuendos. Le contesté con

un "yo también te quiero", le besé la mejilla y me adentré en la casa poniendo una sonrisa bastante forzada y fingida mientras saludaba a todos los familiares, mis padres tan alegres de verme como siempre... mi madre también me dijo algo de mi ropa y vaciló diciéndome si se había muerto mi gato y por eso iba de luto pero preferí no hacer caso, ya que en cambio para mi padre siempre estaba linda.

Y así pasé un maravilloso día en familia (creo que sobra decir que esto lo digo con un gran sarcasmo). Mi abuela preguntándome una vez más por un novio y mi hermano menor también apoyando la broma mientras se daba tremendos besos con su nueva novia. Mi tía, el motivo de aquella reunión, a todas horas contándome su vida y siempre pendiente de sacarme información de la mía. Mis padres, mi cuñado, hermanos, primos... todos pintados con una gran sonrisa en la cara y yo mientras sentada en una esquina con un buen tequila en mis manos, lo que eché de menos el día anterior junto con mi chocolate, que por cierto... devoré todos los que había en los platos ya que mi adorada madre había comprado del de la marca que a mi tanto me gustaba. Creo que eso fue lo mejor junto con mi sobrinita Julieta de tan solo cuatro años, la única que me sacó una sonrisa no fingida..

Me emborraché... cogí una de las buenas mandándome aquella botella de tequila yo sola, mi sobrina se reía de las tonterías que hacía y los demás familiares me gritaban algo que yo sinceramente ni recuerdo. Fui la payasita de la fiesta, la verdad no me dio pena, era lo que necesitaba, algo así de fuerte para olvidarme de lo desgraciada que veía mi vida. Me gustaría describir todo lo que hice en aquella tarde con mi borrachera pero sinceramente ya ni me acuerdo, lo último que tengo claro de ese día es que al siguiente amanecí en mi cama -ya que por lo que sé mi hermano menor fue el que me llevó de nuevo a casa- con un dolor de cabeza horrible y para colmo aquel día era jueves, por tanto, día laboral, llamé al bufete y fingí que estaba enferma aunque bueno... realmente si que lo estaba, el dolor de cabeza no me dejaba mantenerme en pie por muchos segundos así que opté por pasarme aquel día durmiendo en mi cómoda cama, sola... o bueno acompañada por mi querida mascota.

7-----

Y tres días más pasaron en mi vida, tan aburridos, sin ninguna novedad, igual de deprimentes. En realidad yo no hacía nada para remediarlo, solo quejarme y quejarme, cumpliendo la rutina, encerrarme y no salir de casa. Sinceramente no tenía ganas de nada ya que de por si mi vida era así de simple y sencilla, pero aunque me lo quisiera negar hacía aproximadamente unos cinco días había cambiado por completo o

al menos para mi cabeza que no dejaba de darle vueltas a lo mismo.

Había soñado hasta con él, Christopher se había apoderado de mis pensamientos. Al principio su famosa sonrisa era la que me atormentaba, luego sentía su piel... tan suave y más tarde... más tarde me di cuenta de lo mucho que me dolía no saber nada de él, lo mucho que me dolía pensar que para él no fui nada, que fui una persona más y para mi... para mi él fue alguien tan especial. Fue como un rayo de luz, algo que creí que podía cambiar mi vida, alguien que desde que lo conocí supe que no quería perder. Pero la realidad no fue esa para mi. No dejaba de pensar en un hombre que había conocido de unas horas, unas horas intensas, en las que yo me sentí bien, en las que no estaba estresada, no estaba triste, unas horas en las que pude reír y ser yo misma, donde existió una conversación de completos desconocidos que no empezó por las típicas preguntas de que edad tienes, en que trabajas o si tienes novio.

En ocasiones me sentía como que fui utilizada en el sentido de que fui como un paño de lágrimas, en otras absurda por creer que lo de Christopher y yo podía llegar a algo más, que podíamos ser amigos, yo... yo quería ayudarlo, a mi me gustaba estar con él, quería descubrir los ojos que se escondían tras aquellas gafas oscuras. No me importaba que no viera, yo hubiera estado dispuesta a volver a mostrarle todo, quería ser su amiga... en realidad, para que engañarnos, yo quería ser alguien especial para Christopher como él lo fue para mi, quería conocerlo, estar con él. Me sentía tan ridícula.

Y lo peor es que quería verlo, quería ver su sonrisa, ver que estuviera bien aunque sea para poder respirar un momento.

Luchaba contra sentir algo porque ya me conocía, soy una persona que coge cariño muy fácilmente, una persona a la cual tratas bien y ya tienes su fidelidad por siempre, no sé, soy así, quizás un poco de desconfianza no me vendría mal ya que a veces de buena, soy tonta.

Y como comprenderan... con todos estos sentimientos no pude evitar llorar. Creo que desde que lo conocí nunca había llorado tan seguido. Estaba deprimida, confundida, decepcionada y aquellas cuatro paredes, las mismas de siempre me agobiaban así que con lo puesto salí a la calle, era por la mañana y las calles estaban ya bien cargadas. La gente correteaba, compraba las doce uvas para dar al día siguiente la bienvenida al nuevo año... un nuevo año estaba a punto de comenzar y a mi me era indiferente. Ya mi madre me había llamado para darme la gran noticia del día tan familiar que íbamos a pasar. Un día que prefería borrar de mi calendario si hubiera sido posible, no tenía ganas de ir con mi familia y fingir una sonrisa durante toda la noche, no quería seguir aparentando o seguir siendo la que todos creían. La perfecta Dulce Maria, la hija mediana, la que le fue estupendamente en

los estudios, y es inmensamente feliz ya que encontró trabajo enseguida y lleva una vida genial en la ciudad de Nueva York. Esa no era yo.

Caminaba por la larga calle, esquivando a la gente mientras mis lágrimas volaban junto al viento, los primeros copos de nieve comenzaban a caer y el frío recorría toda mi espalda pero yo seguía aligerando el paso, quería correr sin mirar lo que pudiera dejar atrás. Crucé una calle... lloré más, era la misma en la que me había chocado con Christopher, viví de nuevo aquel momento, el encuentro, la conversación, todo. Preferí caminar antes de seguir haciendo el ridículo ya que varias personas me miraron debido a que estaba parada en una acera llorando. Con rabia me sequé aquellas molestas y frías lágrimas y continué en el camino. Metí mis manos en los bolsillos de la chaqueta al sentir como también se enfriaban mientras los pequeños copos de nieve seguían cayendo sobre mí. Aquella calle me sonaba y no exactamente porque pasara habitualmente, me sonaban porque por allí pasé con él, sabía a donde quería ir aunque me lo negara, mis piernas caminaban solas, no quería pensar, no quería sentir, solo caminaba hacia un rumbo al cual temía...

Frené en seco, mi cuerpo se paralizó y me helé completamente y no precisamente por el frío. Christopher estaba saliendo de la cafetería, con su perro atado a la correa que sostenía con su mano izquierda, estaba a pocos metros de él, lo estaba viendo, lo acababa de encontrar como si aquello se tratase de un culebrón, como si él hubiera salido de mis pensamientos y se me hubiera puesto delante de mí. Creo que no respiré por unos instantes, todo a mi alrededor se paró, solo lo miraba a él y él... él no me podía ver. Una nueva lágrima brotó de mis ojos, no podía hablar, no podía hacer nada, simplemente sentía que no podía. Vi como Max daba una vuelta al rededor de él haciendo que este lo siguiera y para mi sorpresa se dirigiera hacia mí. Juro que no sé como aún yo seguía en pie...

Max ladró y movió su cola feliz mientras hacía el intento de subir sus patas a mi falda. El perro me había reconocido.

-¿Qué pasa amigo? ¿que haces? - su voz retumbo en todo mi cuerpo, su voz fuerte y varonil hizo mi vello erizarse. Tiró de la correa del perro mientras intentaba agarrarlo.

Llevé una mano a mi boca para no emitir un sollozo por mi llanto. Que patética me sentía, tan solo quería llorar, no podía saludarlo, no me sentía capaz, no me sentía capaz de volver a hablar con él para luego despedirnos sin más y de nuevo no saber nada del otro. Lloraba porque él no me podía ver, me dolía que moviera su cabeza de lado a lado sin fijar su vista en un punto. Me dolía por lo que él tenía que pasar...

-Disculpe... -en ese momento el perro lloró con ese sonido tan simpático y él cambió por completo su expresión -¿Dulce?

Mi corazón se paró, abrí aún más los ojos y las piernas me temblaron, toda yo temblé. Como sabía, yo no quería, yo... -Dulce, eres tu... -no sé si preguntó o si más bien lo afirmó, mientras, Max soltaba de nuevo un ladrido. Negué con la cabeza mientras otro sollozo se escapaba de mi garganta. No... no quería, no podía, me tenía que olvidar, yo no era nada, no quería que él fuera tan desgraciado como yo, que yo le pegara mi fracaso en todo, ahora no tenía que pensar en mi sino en él. Yo... yo tenía que irme de allí, correr, olvidar y no sentir, sobretodo no sentir, no podía verlo, volver a hablarle, sentía que no podía, sí, fui una cobarde así que, así lo hice, lo miré una última vez mientras apretaba mis labios y daba media vuelta, corriendo, esquivando de nuevo a la gente, huyendo... -¡Dulce! -creí oír a lo lejos pero yo no voltee, apreté más los labios y seguí corriendo, no debía mirarlo, no quería hacerlo, él no me iba a seguir, no podía y quizás por eso yo... lloraba más.

8-----

Tenía 25 años, se supone que ya era adulta, madura pero me sentía como una adolescente huyendo del chico que le gustaba... ¿Del chico que me gustaba? Como me iba a gustar si lo conocía de apenas unas horas y de un encuentro algo extraño.

¿Por qué lloraba? Solo a mi se me ocurría llorar en medio de la calle y teniéndolo a él en frente. Era una pátetica, lo quería ver y cuando lo ví, huí. Como diría mi hermana yo ni como ni dejo comer.

31 de diciembre, fin de año, noche vieja. Me había levantado temprano con los ojos hinchados, el pelo horrible y sin ganas de arreglarlo. Había dormido unas horas y estaba más tranquila, al parecer eso de consultar con la almohada si es cierto, había aclarado un poco mi mente y llegué a una conclusión bastante irónica, no sabía lo que quería. Bueno una cosa sí. Me armé de valor y llamé a mi madre anunciándole que sintiéndolo mucho no iba a poder ir a cenar esa noche ni comer las doce uvas con toda la familia. Casi puso el grito en el cielo alegando que aquello era tradición en nuestra familia, que tenía que estar todos juntos y bla, bla, bla... Me dio tiempo a coser los botones de una camisa mientras dejaba que ella soltara su discurso. Finalmente me defendí yo y le recordé que ya era mayorcita para pasar el fin de año con quien quisiera, no le quedó otro remedio que aceptar, yo le llamé para informarle, no preguntarle. Bien... paso uno completado, plan cancelado. Pero... paso dos, no tenía con quien pasar el fin de año, no quería hacerlo sola, siempre estaba sola, estuve apunto de arrepentirme y llamar a casa para decir que iba, pero no...

Medité y me dispuse a buscar un plan. Mis amigas, conocidas del bufete la pasarían con sus familias, claro, todas estan casadas y con hijos, no podía ir a proponerles que se vinieran conmigo de juerga. Tendría que buscar por otro lado... ¿Qué iba a hacer, emborracharme con mi gato? Pues no sería mala idea, quizás hasta divertida pero no...

Encendí la televisión y todos hablaban de los mismo, el nuevo año, las doce uvas, películas de familia feliz... ¡Maldita sociedad!

Año nuevo... vida nueva, esa frase me llamó la atención, vida nueva... sonaba bien, bastante bien. Una vida más exitante, divertida, con un novio quizás, con sexo (ya puesto a pedir)... Aquella idea hizo que se dibujara una sonrisa en mis labios. Me tomé dos buenas copas de lo más fuerte que encontré por mi casa, me quedé feliz, de repente reía por nada.

Realmente no suelo tomar ni emborracharme, no piensen que soy de esas, solo que por eso se me sube antes a la cabeza.

Vida nueva. Eso era lo que me hacía falta, buscar una nueva vida, tenía que dejar de ser tan pesimista y verle el lado bonito a la vida, fijarme más en los detalles, preocuparme más por reír que por llegar puntual al trabajo. Eso era lo que tenía que hacer, cambiar. Comprarme ropa nueva, hacerme un cambio de look, hacer un muñeco de nieve, tirarme en ella haciendo el típico angelito, observar las estrellas en el tejado de mi casa si hacía falta... Definitivamente iba a hacer lo que me diera la gana, iba a hacer lo que no había hecho en toda mi vida, ya no me iba a pensar dos veces actuar, de hecho ya no iba a pensar si hacerlo o no... si lo sintiera lo iba a hacer y ya. ¡Me iba a despedir de esa Dulce! La iba a dejar ese año, iba a solucionar todo, me iba a arriesgar, a sacar partido. Ya era hora... iba a cambiar.

Sin pensarlo, como ya me había prometido, cogí un abrigo y me dirigí a la peluquería, iba a acambiarme, mi pelo necesitaba otro aspecto, mi cara, cambiar mi maquillaje. Había gente cuando llegué pero era una nueva Dulce así que no me iba a ir. Me senté en los asientos y lei el revistero entero mientras esperaba a que me llamaran. Tuve que controlar la paciencia para seguir allí pero finalmente pasé. Me puse en manos de aquella muchacha con mechas de muchos colores, corte mi pelo un poco quedando más abajo de los hombros, me atreví a hacer un moderno fleco y el color caoba de mi pelo lo sustituí por uno más intenso. Cambié mi maquillaje, lo hice más pronunciado y le saqué partido al color miel de mis ojos.

Vi mi nuevo reflejo en el espejo, vi mi cambio y... me gustó, realmente me gustó. Me dejé medio sueldo en la peluquería pero no importó, por primera vez estaba satisfecha y no me arrepentí de lo que me costó. Salí a la calle, hacía frío, la ciudad estaba adornada por un gran manto blanco debido a la nieve que había caído el día anterior. Quizás no elegí el mejor día para

cambiar mi pelo pero... ¡que demonios! Claro que había elegido un buen día, iba hacer las cosas cuando quisiera, eso me lo recordaba una y otra vez...

Con las manos guardadas en el bolsillo del abrigo comencé a caminar, iba con la cabeza bien alta, mi pelo volaba al viento y yo en ocasiones sonreía. Tenía que recuperar la confianza en mi misma... y sabía a donde me dirgía... Misma acera, misma calle, mismo rumbo. Sí, iba a la cafetería y si era posible a encontrarme con Chris. Esta vez no iba a llorar, iba a hablar con él, reirme, no sé... besarlo o que sé yo... Estaba haciendo lo que quisiera en ese momento y en aquellos momentos pensaba en él, así que iba por él.

¿Que haría cuando lo tuviera enfrente? Pues como ya dije... lo que sintiera en ese momento. Iba a zanzar el tema Chris, zanzarlo o quizás... prolongarlo. Todo se decidiría en aquel día, ese día se vería si Chris pertenecía a mi nueva vida o por el contrario se quedaría en la otra.

9-----

Me froté las manos y suspiré unas cuantas veces antes de entrar. El mismo ambiente, el ruido de la cafetera, murmullos y gritos de gente pidiendo en la barra. Mi vista se fue sola hacia donde estaban colocadas las mesas, busqué y... Chris no estaba. Luego miré hacia la barra y vi a Axel ajetreado, me acerqué y senté en uno de los taburetes esperando a que me viera...

-¡Hola! -paró en seco al verme y con una sonrisa vino a saludarme- no me lo digas... -dijo sonriendo y pensativo con un ojo medio cerrado -Dulce...

-La misma... -sonreí -¿que tal?

-Pues aquí... ya ves, algo movidito esto, ¿y tu, qué te trae por aquí?

-Mmm... pues la verdad que ni yo sé -él me miró extraño pero divertido a la vez- Hoy decidí cambiar. Año nuevo, Dulce nueva...

-Ya te veo -dijo tras soltar una carcajada- ¿Te hiciste algo en el pelo verdad? Te veo más... bueno estas más guapa, de lo que ya eres claro...

Yo me sonrojé y le sonreí haciendo una burla al ver como él volvía a soltar una gran carcajada por como yo me ruborizé. Tras la risa vino en silencio, de repente el se me quedó viendo mientras secaba el vaso que tenía en sus manos con un trapo e de decir que aquello me incomodó...

-Y que... ¿preparando todo para la llegada del nuevo año?- sentí que soltó ese comentario por sacar un tema de conversación cualquiera, yo la verdad lo agradecí.

-Pues la verdad... no tengo con quien pasarla, dejé plantada a mi madre y sabes... sinceramente me da igual.

-Vaya... que liberal -rió- para mi fin de año es como el de... San Valentín, solo lo crean para sacar dinero a la gente porque ya ves... yo sigo en el mismo sitio que los 365 días del año - quizo mostrarse indignado pero siempre divertido. -En realidad... tienes razón. Nunca lo había visto de ese modo.

Axel giró la vista al escuchar que gente de la barra lo llamaba, miró de nuevo hacia mi e hizo una seña la cual yo acepté. Iba a irse pero volvió de nuevo a decirme algo... -¡Ah! Por cierto... mi hermano estara apunto de llegar - me guiñó el ojo tras mirar el reloj y confirmar lo que recién había dicho.

Yo sinceramente no supe que decir, sentí como una especie de calambrazo en mi cuerpo. Chris iba a venir... iba a entrar por la puerta que estaba mirando. ¿Qué le iba a decir?, ¿cómo lo saludaría?... una vez más... patética.

Sumida en mis pensamientos de repente vi como un canino que me resultaba familiar entraba por la puerta, yo me levanté de un golpe, me quedé rígida y di unos pasos atrás metiéndome entre la gente. Vi como Max hizo el intento de seguirme, ese perro siempre me reconocería. Chris lo atrajó con él tirándole de la correa y acariciando su cabeza para tranquilizarlo. Luego se sentaron en la misma mesa de la otra vez.

¡Oh dios! Chris... estaba allí y yo también. Creo que dejé de respirar por unos momentos. Estaba igual, igual de... ya saben a lo que me refiero. Me encantaba verlo, sus gafas seguían en él, haciéndole tener un aspecto interesante a pesar que las llevara por ser ciego.

Bien... paso tres, lo tenía allí. ¿Qué hacía?. Luché contra mis piernas para no salir de nuevo corriendo, no me explicaba porque aquel hombre me hacía actuar así, lo conocía de unas horas y ya me había hecho reír, dudar y sobretodo llorar. Pero también tenía que ver el lado positivo o más bien el lado de la nueva Dulce. ¿Que sentía? Unas ganas tremendas de quedarme quieta mirándolo unos instantes -me contesté-. A pesar de querer ser una nueva Dulce tendría que esperar a que restos de la antigua me fueran abandonando poco a poco.

Había pedido de nuevo su zumo de melocotón y uva. Pensativo se lo tomaba mientras de vez en cuando acariciaba la cabeza de su perro. Toda mi atención (que obviamente estaba centrada en él) fue captada por un hombre que escandaloso y dando alaridos acababa de entrar a la cafetería saludando a todos, me resultaba familiar. Claro... era el mismo de la otra vez, su nombre... como el de unos dibujos animados, ¿Jerry?.... ¡a no! Tom.

Tenía el mismo aspecto, pantalón de chandal, cholas de playa y camisa amarillenta con algunos botones amenazando salir disparados debido a la llamaba "barriguita cerveza". Dio un vistazo a toda la barra y yo lo seguí con la mirada. Se

dirigió hacia Chris con la misma sonrisa arrogante con la que lo recordaba. Debido al ruido y la voces de toda la gente no pude saber de que estaban hablando pero de algo bueno seguro que no ya que Chris cambió por completo su expresión, las

conocía. Impotencia, rabia, furia, de todo sentí al ver como aquel se reía a carcajadas apretándole el hombro a Chris que a su vez desaflojaba sus puños continuamente. Tenía que hacer algo. La nueva Dulce llegaba; era lo que sentía, no pensar, solo actuar. Con pasos firmes me fui acercando, esquivé a algunas personas y llegué frente a ellos. Alcance a escuchar la última frase que salió de la boca de aquel fulano...

-Christopher... Christopher... No puedes seguir así siempre, debes conocer chicas, invitarlas a salir, al cine... bueno no -se rió escandalosamente- ¿allí no pueden entrar chuchos no? Chris hizo el intento de levantarse y Max ladró. Yo, también intervení...

-¡Mi amor! ¡Hola! Que ganas tenía de verte.

Y no me pregunteis como sucedió ni como llegaron mi labios a juntarse con los de él pero la cuestión... es que lo hicieron. Me separé y mantuve mi sonrisa mirando a Tom que se había quedado perplejo ante la escena. Chris creo que también ya que tambaleándose se volvió a sentar en la silla.

-¿Ocurre algo? -pregunté yo con mi estupenda sonrisa y mirando al hombre que permanecía con la boca entreabierta.

-No... estábamos aquí conversando, ¿verdad Christopher? -hizo la sonrisa más falsa que he visto en mi vida. Detestaba la presencia de ese individuo.

-¡Ah! Qué bien... pues si nos les importa van a tener que dejar la conversación para depues por qué Chris y yo tenemos cosas de que hablar. ¡Oh! ¿No le importa verdad? -me hice la sarcástica poniendo una inocente sonrisa.

-No... claro que no - iba a celebrar mi victoria pero la mirada que hizo aquel hombre al recorrer mi cuerpo de arriba a bajo me desincomodó demasiado, tuve que controlarle.

Finalmente el tal Tom se deicidió por ir a la barra, se despidió recibiendo un nuevo ladrido de Max y una maldición entre dientes por mi parte. Miré a Chris, él no había dicho nada, seguía callado, en la misma posición. Rodé la silla y me senté frente a él... al fin.

10-----

El corazón me palpitaba muy fuerte contra el pecho y creo que por varias razones obvias. Lo tenía delante de mi, al fin, por fin le podía decir todo, hablarle, verle, oirle, transformándolo a realidad en vez de en un vago recuerdo de la última vez.

Tragué saliva a duras penas tras un instante cuestionarme lo que había hecho. ¡Dios, lo había besado! Bueno... rozado mis

labios con los suyos, pero... ¡Dios!, de repente la cabeza me empezó a dar vueltas. Yo... nunca me hubiera imaginado que hubiera sido capaz de eso, vale que estaba cambiando y había decidido que con eso mi lema fuera actuar y no pensar, pero... por esa regla de tres, ¿pensaba realmente en besarlo?

No me explicaba como había podido hacer eso, de acuerdo que la presencia de aquel Tom me incomodó y él en concreto me enfureció pero ahora que pensaba con la cabeza en frío quizás fue muy atrevido. ¡Oh! Pero por supuesto que lo había sido, que se supone que le iba a decir ahora, y si me preguntaba un por qué que es lo que le iba a contesatar o qué argumentos iba a sacar para defenderme, que desde que lo conocí había cambiado mi vida, que gracias a él soy otra, que no debaja de pensarlo día sí y día también aunque sea tan solo un instante, que no me podía quitar de la cabeza su sonrisa, esa sonrisa que me deslumbraba a la vez que cortaba la respiración, ¿qué se supone que le iba a decir? Todo eso. ¡No!

Juro que mis piernas hubieran hechado a correr si no fuera porque él habló...

-Va... ya, eso... eso ha sido, ¿raro?

Sobra decir que yo casi me desmayo allí mismo. De un momento a otro mi mente se puso en funcionamiento de la forma más rápida que pudo, necesitaba buscar, encontrar, una buena excusa para explicarle porqué mis labios terminaron junto a los suyos durante unos escasos segundo. ¿Qué decirle? Qué lo hice para que aquel zarrapastoso de Tom se tragase todas sus palabras, pues sí, pero... me daba tanta vergüenza. La antigua Dulce se negaba a abandonarme, me influía de tal manera que tiraba a bajaos mi nueva moral y sobre todo mis planes.

-¿Dulce? -me llamó curioso, creo que porque seguramente mi me había oído respirar.

Un roce en mi pierna hizo que diera un brinco en mi asiento, era Max que muy alegre y sacudiendo su cola venía a saludarme. Yo con la mano temblorosa alcancé a acariciar la cabeza al perro.

-¿Te encuentras bien? - ¡Chris! Dios es cierto... seguía ahí, como no, yo y mis maravillosos nervios. Él se encontraba "mirándome", verme reflejada en sus gafas oscuras hizo que una electricidad me recorriera toda la espalda. De nuevo tragué saliva a duras penas.

-Chris yo... lo siento, no... - Mi lengua decidió dejar de funcionar para poner otra vez a mi cerebro en marcha, la excusa de que sufro transtornos de personalidad me resultó demasiado exagerada.

-Dul... no te disculpes, no... no pasa nada -juraría que estaba nervioso pero... ¡Maldito! Me había dicho Dul de nuevo, ese cariñoso diminutivo de mi nombre y dicho de sus labios me hicieron delirar.

Si mi cerebro no hubiera estado procesando información de aquella manera creo que lo más probable es que yo misma me hubiera pegado. No se podía ser más patética, había demostrado lo valiente que era atreviéndome a besarlo (rozar sus labios) y ahora me encontraba hecha un manojo de nervios y sin saber que decir.

-Sabes... no te ofendas pero, habeces me das a pensar que sufres unos leves trastornos de personalidad e incisto, no quiero que te moleste...

¡Ja! Que ironía del momento más grande acababa de ocurrir. Muchas cosas volvieron a pasar por mi mente como si fueran una carrera de caballos. En primera volvía a tratarme como si nada, con la misma confianza, que no me molestaba, y tan ameno y simpático y por su puesto, por si no lo nombré y cosa que creo que es de deducir, él, volvió a sonreír.

No pude evitar reír cuando nombró lo del trastorno de mi personalidad, ¿debería preocuparme? Por dos cosas quizás, o me leía la mente o por el contrario el trastorno podía ser serio.

-Seré bipolar...

-¿Bipolar? -repitió él. Acto seguido soltó una gran carcajada. Si no me escurrí por la silla y me derretí es porque Dios es grande. Chris dejó de reír y respiró hondo varias veces mientras negaba con la cabeza, calló un momento y creo que captó la indirecta de que yo no iba a decir nada, más bien porque no podía y básicamente no sabía ya que tenía miedo de volver a soltar alguna estupidez debido a mi repentino y complejo humor.

-Pues... si te soy sincero no me esperaba este reencuentro.

-Yo tampoco -dije rápidamente atropellando las palabras. Puedo poner la mano en el fuego por eso, jamás pense que terminaría de nuevo sentada con él en una mesa y por su puesto mi anterior puesta en escena.

-¿De verdad que estás bien? -se mostró preocupado. Acarició sus nudillos y se apolló más en la mesa, su cercanía me perturbó.

-¿Qué, yo? Si... si claro, bien... - eso de disimular el nerviosismo no es lo mío.

-De acuerdo - Sonrió de nuevo y dio un sorbo al zumo que seguía encima de la mesa -Bueno... te encuentro un poco cohibida pero... he de decir que me alegro mucho de volver a coincidir contigo Dulce.

Claro... coincidir ya que él no mostró ningún interés en su momento de mantener algún contacto conmigo. De repente me entraron las inseguridades, quizás para él era incómodo verme o bueno sentirme, tenerme cerca ¡Ay! Ni sabía. Me recordé a mi misma que era una nueva Dulce que tenía que serlo, que me tenía que ir despidiendo de la antigua Dulce insegura, sosa y reprimida, por mi bien y afrontar, exigir que si eso que pensaba era cierto pues que me lo dijera a la cara, aunque

bueno, siempre y cuando mi nuevo transtorno de personalidad no me impidiera mi objetivo.

-Si... yo también - Respondí algo más tranquila y recuperando mis cinco sentidos tras haber hecho un especie de yoga interno recién improvisado -Chris... respecto a lo de antes, lo hice porque... Bueno no sé muy bien porqué pero fue lo primero que se me ocurrió para que ese tal Tom se largara de una vez. Se ha ganado a pulso mi desprecio - Bien, acababa de decir una frase larga y sin honomatopeyas, iba progresando, tenía que volver al mundo real y comportarme como una adulta.

-¡Oh! No te preocupes, no me puedo enfadar porque alguien me bese lo que sí te puedo decir que lo que me desconcertó es que... -rió- Me resultó curioso que un día huyas de mi y otro me des un beso. Admite que es confuso.

Porqué hacia eso. Había conseguido mi victoria tras después de hacer de tripas corazón y explicarle como una persona normal el porqué de mi reacción y ahora me ponía en el compromiso de buscar de nuevo una excusa o más bien una explicación convincente de porqué salí corriendo cuando me lo encontré aquella vez. ¡Dios! Cuantos porqués...

-¿Huir de ti? -reí nerviosa- No, cuando... - "Genial Dulce, ahora hazte la sueca" -dije en mi interior.

-Eras tu... de eso creo estar seguro.

-Seguro que era yo... - "No era tu reencarnación boba" -yo misma me respondía a las cosas de decía.

-Los ciegos al carecer de un sentido se nos desarrollan mucho más los demás. Te olí Dulce.

Mejor ahorrarme la sartada de cosas que pasaron por mi mente cuando dijo ese "te olí". Entre ellas desde que si era un especie de Supermann o un vampiro que se convertía en murciélago por las noches. Mi cabeza no pudo relacionar eso a lo que luego él me tuvo que explicar, el pobre seguro lo hizo al notar mi silencio.

-Dulce... ¡Es una broma mujer! Como te voy a oler -largó una carcajada mientras a mi se me ponían coloradas hasta las orejas.

No era la primera vez que me sentía así con él. Cuando estaba con Chris muchas cosas se me nublaban y también, a veces, pensaba de más o en este caso, por un lado, también de menos.

-Ya sabía que era broma... no creo que tengas poderes ni cosas de esas. - Si fuera Pinocho.. mi nariz ya... - Entonces, ¿cómo sabías que era yo? - Realmente eso si que fue algo que siempre me pregunté.

-Pero que versión quieres, la real o la paranormal -sonrió y yo no pude evitar acompañarlo.

-Si es posible la real, la otra si me dejas la podría hasta crear yo sola.

Chris volvió a reír.

-Pues veras... es curiosa la verdad y a lo mejor algo raro si que fue, quizás te resulte extraño pero fue por Max -hizo una pausa y el perro levantó la cabeza del suelo - La última vez cuando te fuiste él quiso ir detrás, creo que realmente si que quiere ligar contigo -rió de su propio chiste y yo de nuevo me uní - Lloró de una forma curiosa, como nunca antes lo había oído, yo no le di importancia pero luego cuando supuestamente nos encontramos contigo volvió a llorar de la misma forma y entonces me acordé de ti. Max es mis ojos y me transmite cosas que yo confío al cien por cien, eso me transmitió él al llorar así, de esa forma tan simpática y al desesperarse por ir detrás de esa persona que, hipotéticamente podrías ser tu- dejó sus manos caer como lo había visto hacer otras veces y acarició la cabeza de su perro - Ahora dinos, ¿nos equivocamos?

Mientras hizo la pregunta se hizo para delante apoyándose en la mesa con sus codos y quedando más cerca de mi. Yo volví a perder el norte, sentí un cosquilleo en el estómago y el corazón de nuevo acelerarse.

-No - respondí rápido, sin pensar. Largué un suspiro cuando él volvió a alargar la distancia entre ambos para recostarse en su silla y sonreír.

Me ahorro mejor lo que esa curva de labios me hizo sentir...

11-----

Basiló un poco antes de soltar otra pequeña risilla, volverse a incorporar y disponerse a comenzar a hablar. En ese tiempo, yo mientras intentaba controlarme para volver en mí.

-Así que... sí huiste de mí -afirmó curvando un poco los labios de manera involuntaria.

-Em... no, no exactamente -volvía a decir estupideces, preferí no contestarme. A ver como salía de esa.

-Ah, en ese caso estoy deseoso de saber porque te fuiste ya que según tu no huiste de mí.

Pues... porque dejé el horno encendido o la sartén en el fuego o quizás... ¿se me olvidó ponerle de comer a mi gato?. Podía soltar cualquier excusa y luchar contra viento y marea para que sonara convincente pero... ¿de qué me serviría?. Por un momento un rayo de razón me iluminó. Si fui hasta ahí, si llegué a la cafetería con la intención de buscarlo era para algo. Dulce, es decir yo, estaba cambiando, Dulce estaba sintiendo y, es decir yo, vine a buscar respuestas, vine a saber si Chris y yo podíamos ser amigos, si él deseaba conocerme como yo a él. Eso era... conocerse un poco más.

-Bueno... te voy a ser franca. En realidad no fue tanto como huir sino que más bien lo pensé en el momento, yo... yo no quería molestarte.

-¿Molestarte? -respondió más rápido de lo que esperaba. Frunció el ceño y contrajo el rostro confuso.

-Sí... bueno no nos habíamos dado ningún dato y por eso... pues creí que a lo mejor no era apropiado volver a encontrarnos o no querías, no sé la verdad. -Por fin lo había soltado o bueno... una parte. Me sorprendí yo misma de las ganas que tenía y la voluntad de largar todo lo que llevaba pensando los últimos días.

Él se mantuvo callado para mi sorpresa. Relajó algo su rostro pero no del todo.

-Por eso pues... decidí dar media vuelta -continué sin saber de donde sacar las palabras- Yo creí que quizás pues tu no querías seguir manteniendo un contacto porque no sé... yo en cambio pues me lo pasé muy bien la última vez y me llegó mucho que tu pues... me contaras eso de tu vida -hice una pausa y lo observé, Chris soltó un suspiro - A lo mejor hice mal en volver aquí, yo...

Tube que dejar de hablar ya que la duda me volvió a inundar. Era como una montaña rusa, mi seguridad podía estar muy arriba como de repente volver a bajar de una manera asombrosa.

-En eso te tengo que decir que estas muy equivocada. Me da mucho gusto tenerte aquí de nuevo. De hecho creí que no te volvería a encontrar.

Reí un poco, pero más bien con un sarcasmo que sólo yo entendí. Creo que por fin era hora de mi liberación.

-Como nos íbamos a volver a encontrar Chris si no me pediste ningún dato -Lo había dicho y lo mejor delante de él. Ya no fue la pregunta retórica que yo tanto me hacía muy de vez en cuando.

-Bueno Dul... perdóname pero tu tampoco lo hiciste.

Esta vez la que frunció el ceño y contrajo el rostro fui yo. Podía ser que no hubiera caído en eso... quizás me sentí tan mal de que él no diera el paso que no quise ver más allá de mi frustración.

-Yo también te seré franco. Si no lo hice era para no meterte en un aprieto.

-En eso no te sigo... explícate por favor - entre una cosa y otra, yo aún no salía de mi asombro.

Chris suspiró varias veces seguidas. Se apretaba los nudillos y mojaba sus labios de forma muy seguida, suspiró una vez más, negó con la cabeza y se dispuso a hablar.

-No quería que te sintieras incómoda o sentirte obligada de alguna manera a mantener un contacto conmigo.

-¿Y por qué no Chris? Creo que es lo normal después de haber mantenido una conversación y a ver tenido esa complicidad en cuanto a confianza.

-Dulce no es eso. -suspiró de nuevo con un aire de paciencia. Como queriendo explicar algo pero sin saber como. - No tienes ninguna necesidad a aguantar a un ciego contando sus desgracias.

-¡No! -repliqué inmediatamente- Te estas equivocando Chris, no... no me gusta que pienses eso y además, creo que si se diera el caso soy yo la que debería decidir eso y si estoy aquí creo que se deduce tal decisión.

Movió su mano a lo largo de la mesa, yo la miré y mantuve la respiración. Buscaba la mia. Moví mi mano y la uní con la de él. Chris con sus dedos me la acarició, hizo una leve sonrisa y agachó su cabeza.

-De verdad no sabes cuanto agradezco haberte conocido... me transmites mucha paz y no sé, no me quiero poner cursi pero de verdad eres una persona muy especial. Lo mismo puedo llorar o reír contigo.

-En eso estoy completamente de acuerdo.

Yo también sonreí y solté un gran suspiro. Flotando en una nube, así me encontraba. Resulta tan reconfortante decir lo que piensas y soltar todo lo que sientes. Ahí me di cuenta que Chris era demasiado especial para mi, una persona que realmente me importaba. ¿Era ciego? Me daba exactamente igual, con él no veía con los ojos sino con todo lo demás, con esos sentimientos que a veces olvidamos, era con la persona con la que más me dejaba llevar y sentir y bien que sentía. Veía con mis sentidos, disfrutaba cada detalles de sus palabras.

-Pues como conclusión creo que aquí ha habido un gran malentendido, ¿no crees? -levantó su cabeza y ahí estaba su flamante sonrisa de nuevo en su rostro. Yo me sentí bien por eso.

-Estoy completamente de acuerdo.

Nuestras manos seguían unidas y yo aún flotando en mi maravillosa nube. Sí, definitivamente Chris era demasiado especial.

-Entonces... vamos a hacer las cosas bien. Empezar de cero

-hizo una pausa, sonrió y retiró su mano para convertirla en una forma de apretón de manos -¿Amigos, entonces? Y esta vez bien, claro...

Sonreí de oreja a oreja y no dudé en estrechar su mano.

-Por supuesto, amigos... Pero no hay porque empezar desde cero si lo hacemos es como si lo pasado no hubiera existido y sí que lo hizo y creo que es digno de recordar -sonreí y él también lo hizo, no dijo nada por lo que deduje que estaba de acuerdo.

Quizás una escena cursi, tonta u otra cosa que se les ocurra pero para mi... fue única y realmente necesaria. Era increíble como ahora las cosas que había sentido y lo más importante, creído los últimos días pasaron a estar en un segundo plano. Tan solo me importaba el ahora.

-Y bueno... amiga -recalcó la palabra amiga de una forma simpática. Yo volví a reír - Que vas a hacer hoy, ¿es fin de

año! -lo dijo como si no lo recordara. Vasta decir que con una encantadora sonrisa.

-Pues... sinceramente no tengo ningun plan. CANCELÉ el típico de todos los años con la familia. Quise cambiar pero me di cuenta luego que no sé que hacer y creeme que mi orgullo me puede para llamar a mi madre y decirle que sí voy.

-¿Por qué no la pasas conmigo?

"Todo se decidiría en aquel día, ese día se vería si Chris pertenecería a mi nueva vida o por el contrario se quedaría en la otra" Vine buscando una respuesta a eso y había encontrado lo que quería. Sí, definitivamente Chris sería el primero en pertenecer a mi nueva vida. El primero en conocer a la famosa "nueva Dulce".

12-----

Ni cuando estaba delante de la puerta del departamento de Chris y con él al lado me terminaba de creer lo que acababa de aceptar. Iba a pasar fin de año con Chris, con el hombre dueño de la sonrisa más encantadora del mundo. Qué haría asolas con él, qué diría, de qué hablaríamos, ¿me controlaría?. Preferí no pensar en eso ya que todo me provocaba una ligera fatiga. Me lo preguntó y yo simplemente acepté, acepté con la misma seguridad y sin pensarlo como cuando nos conocimos y él me invitó a tomar algo. Es digno de admitir que estaba como un flan, aunque bueno, con él al lado eso ya era común en mi. Chris vivía en un tercer piso, en un edificio bastante sofisticado pero no tanto como los típicos de multimillonarios al estar situado en la Quinta Avenida, sí, sí, la misma que limita a Central Park y que a todo el mundo le suena. He de admitir que me quedé boquiabierta cuando Chris me dijo que vivía allí, en la calle que es símbolo de la bonanza económica de Nueva York.

Tras terminar de creermelo y estar allí, a esas alturas no sé si temblaba por dónde estaba o por la noche que me esperaba. Miraba todo con lujo de detalles, era todo tan perfecto, cada escalón, cada color, tan cuidado hasta el último detalle. De la vivienda de Chris tan solo la puerta me sorprendió, recordé mi acogedora morada y sinceramente sentí lástima al compararla con todo aquello.

-¿Dulce? -caí de sopetón a la realidad cuando él me llamó, sacudí la cabeza y dejé de observar todo como una niña en un tienda de golosinas en la que nada se puede tocar.

-Sí...

Chris sonrió y terminó de abrir la puerta con sus llaves para luego apartarse.

-¿Estás bien? Te noto callada desde que llegamos.

-Como para no estarlo. ¡Vives en la Quinta Avenida! En donde a mi me daba miedo hasta ayer pasar por aquí por si alguien me cobraba por respirar.

Esta vez soltó una leve carcajada mientras negaba con la cabeza.

-No es para tanto. Eres demasiado exagerada.... -volvió a reír mientras a mi me contagiaba. Abrió la puerta del todo, soltó la correa de Max que estaba a su lado jadeante y este entró de inmediato - Adelante, perdona al señor de la casa, ultimamente se le olvida lo que es la educación -Sonreí por su ocurrencia respecto al perro y tomando una gran bocanada de aire me atreví a adentrar a la casa.

Si el exterior me había dejado anonadada el interior aún más. Primeramente todo era digno de un departamento de un hombre, eso se notaba en la decoración o simplemente en los colores pero todo estaba demasiado cuidado. Las cortinas cerradas y asombrosamente lisas como si estuvieran recién planchadas al igual que los cojines del sofá y las alfombras. Dos pequeñas mesitas estaban perfectamente colocadas con sus adornos, como si cada cosa tuviera una medida exacta para encajar en su lugar correspondiente. El televisor, los sofás, todas esas cosas tan comunes en una casa a mi me parecieron perfectas. Parecía como una de esas habitaciones de hotel y que solo unos pocos se pueden permitir.

-¿Y bien? Que te parece... - Yo me giré frente a él aún con la boca y los ojos bien abiertos.

-Chris... creo que es la casa perfecta. ¡Wow! Esta todo tan bonito. - La verdad que era normal, yo una simple trabajadora del Estado y que llegaba bien a fin de mes si en ellos no existían fechas de cumpleaños o alguna que otra importante, pues aquello me resultaba demasiado. Creo que los sofás y la televisión debrían de haber costado mi sueldo de cada mes.

-Es todo sencillo pero extremadamente cuidado y elegante.

-Vaya... muchas gracias. Tendré que llamar a la decoradora para agradecerle - él hizo una sonrisa nostálgica que al principio me costó algo entender pero que finalmente comprendí.

Quizás Chris no había visto jamás su casa o no la puede disfrutar lo suficiente. Una presión se apoderó de mi pecho. Él siempre sonreía pero tras esa sonrisa se escondían pequeños detalles que con simples bromas como aquella no eran tan difícil de entender. Tiene que ser muy difícil imaginarse todo el mundo que a uno le rodea.

Para mi suerte Max había intervenido trayendo en su boca un especie de juguete de trapo al que le había ofrecido a Chris, este de nuevo curvó sus labios. Menos mal que recibí una ayuda para seguir con la conversación ya que tras mis pensamientos no sabía ni que decir.

Chris jugó con Max y acarició al perro que lo seguía divertido cuando él se dirigió al sofá para sentarse. Yo, lo seguí con la mirada. Otro gran detalle del departamento es que estaba todo colocado a bastante distancia y las cosas bastante a

mano. Deduje que sería para que Chris tuviera más libertad y confianza para poder moverse en su casa.

-Dul... ven, siéntate - Me señaló un hueco a su lado y yo casi corrí junto a él. De nuevo un cosquilleo abundo mi estómago ante la cercanía. - Verás... pensé que quizás podíamos salir a cenar y si quieres comernos las uvas junto con la multitud pero...

-¿Y la segunda opción? Si hay claro...

Chris volvió a mostrar sus perfectos dientes blancos y yo tube que suspirar fuertemente para no asfixiarme, juro que no exagero.

-Por supuesto... quedarnos aquí, pedir la cena y no sé, si quieres salir a dar un paseo bien entrada la madrugada o lo que tu quieras.

-Un paseo a Central Park - dije yo pensando en alto para variar...

-¿A Central Park? -preguntó frunciendo el ceño - Yo asentí con un sonido desde mi garganta - Suena bien -sonrió- Estupendo... por lo visto ya tenemos el plan organizado ahora a ver como acaba la noche.

Mis mejillas se sonrojaron al imaginar todas las opciones en las que podía acabar dicha noche, sí, incluso en las pervertidas pero terminé riendo ya que eso no iba a suceder. De repente paré en seco, ¿que andaba pensando? Chris es mi amigo, no podía pensar en eso... ahora no. Tendría que controlarme, cada vez que cogía más confianza nuevas ideas vagaban por mi mente. ¿Amigos? ¡Oh Dios! Realmente sólo sentía amistad, ¿sólo quería eso de él?, ¿sólo me podría conformar con eso?. ¡Maldita sea! Un simple amigo no provoca todo lo que Chris hacía en mi.

El propuso hacer un especie de juego (temblé cuando lo hizo) mientras dejábamos el tiempo correr para luego pedir la cena. Consistía en preguntar y responder, era simplemente para conocernos mejor. Yo de nuevo, como todas las propociociones que él me hacía, no dudé en aceptar.

Nunca me imaginé que reiría tanto con aquel jueguito. Nos contábamos anécdotas de cuando éramos pequeños, travesuras, algun acto de ridículo para luego pasar a otra fase de preguntas y respuestas. Reí cuando nos preguntamos nuestros apellidos y sobre nuestras familias. Admito que me quedé embobada cuando me dijo "Christopher Alexander Uckermann"

¡Dios! El nombre de un rey, pensé hacia mis adentros. Tras mi lapsus y yo responderle "Dulce María Espinoza" y él volver a decir que le encantaba mi nombre y yo recaer de nuevo en el lapsus continuamos con la ronda de preguntas. Pasamos a saber sobre el instituto y la universidad, yo no pasé por alto lo de Iñaki, mi primer novio y bueno, amor, aunque decidí evitar los detalles de como terminó todo pero si le confesé que realmente

yo si sufrí por él. Me sorprendió su silencio pero más me mató su respuesta; "Que idiota, él se lo perdió"

Más tarde vinieron las preguntas que a mi personalmente me interesaron, las del amor y nuestras relaciones. A esas alturas ya ambos estábamos cada uno a un lado del sofá, sin zapatos y con una manta por encima que él había sacado, me resultaba todo tan acogedor. Chris resumió mucho la parte de su vida que yo ya me sabía y confesó que en el instituto sí que tuvo muchas novias pero que enamorarse de verdad quizás de una y no "del todo" según él. Yo por eso sentí un ligero alivio pero me reocriminé al hacerlo.

Continuamos hablando del día a día. Ahora ambos estábamos sentados al lado del otro y con las piernas encima de la mesa que se encontraba en medio de los sofás, aún tapados con la manta de franela. Chris me contó muy resumidamente que hacía, no trabajaba pero sí recibía una ayuda económica debido a su cegera, me contaba con entusiasmo que le gustaría ayudar a personas con su misma discapacidad, convivir con ellas, que se estaba informando pero que todavía no lo tenía concluido. Todos los días paseaba por las mañanas o se quedaba en casa pero no lo solía hacer ya que como yo recordaba por un comentario de él, le incomodaba mucho el silencio. Luego iba a la cafetería de su hermano Axel y pasaba allí el resto de la tarde. Me admitió que su vida a veces le resultaba un poco aburrida debido a la rutina. Yo no dejaba de observarle sus labios mientras pronunciaba cada palabra, Chris me parecía cada vez más especial Era simplemente único.

Cuando él concluyó de hablar yo quise animarlo, quería ver de nuevo su sonrisa. Fue lo que obtuve cuando con sarcasmo le contaba mi estupenda vida, la convivencia con mi gata Misi-Fusa, el extres del bufete y como me agobiaba y tomaba tan personal mi trabajo, la insistencia de mi abuela en colocarme un novio y casarme, mis hermanos, mi sobrina... Fue increíble como nos conocimos tanto en una conversación de casi más de dos horas, fue un conocimiento que unos amigos normales hubiera experimentado en unos meses pero en cambio nosotros todo en tan solo un día...

Comenté también la nueva Dulce. Me sinceré cuando le comentaba mi gran miedo en la vida, la soledad. Decidí cambiar por eso mismo, nuevo look, forma de pensar, nuevas revelaciones y cambiar mis formas de pensar para poner muchas cosas en orden en mi vida, gracias a eso las cosas entre Chris y yo cambiaron. Si no fuera por eso yo no hubiera estado allí con él sino con la familia y fingiendo felicidad. Nunca me he sentido tan orgullosa de algo como de aquel cambio.

Siguieron las risas con mi complejo y en ocasiones intendible humor y su dominio con graciosas ocurrencias. Entre risa y risa no sé como terminó su brazo por encima de mi hombro. Yo sufrí una parálisis de pies a cabeza cuando él me habló.

-Dulce, me gustaría que... - nervioso, lo noté nervioso. Me gustaba tanto empezar a conocerlo así - Me gustaría que me dijeras como eres - un dedo de él rozó levemente mi rostro. Creí que sufriría una taquicardia por la forma en la que me latía el corazón.

-Sólo si... si tu me muestras tus ojos - en medio del manojo de nervios en el que me encontraba razoné. Hacía tanto que deseaba ver los ojos que siempre se escondían tras aquellas gafas.

Él primero se mantuvo callado, miró hacia otra dirección un momento y luego me volví a ver reflejada en los cristales oscuros de sus ojos, soltó un suspiro y asintió suavemente con la cabeza.

13-----

Él primero se mantuvo callado, miró hacia otra dirección un momento y luego me volví a ver reflejada en los cristales oscuros de sus ojos, soltó un suspiro y asintió suavemente con la cabeza.

-De acuerdo, pero las damas primero Dulce - sonrió y yo no pude evitar acompañarlo. Él corazón se me aceleró más de lo que por sí ya estaba. Sonreía como tonta y no podía apartar mi mirada de su perfecto rostro.

-Y... ¿qué quieres que te diga de mi? -suspiré pausadamente - Te he contado mucho ya.

-Dul... - suplicó - sabes a lo que me refiero -al igual que yo (que lo hacía más amenudo) suspiró - No te puedo ver y, por lo tanto, solo puedo imaginarte, anda dime...

Se me cortó la respiración, sudé frío... todo tipo de síntomas acompañados por una gran punzada en el estómago invadieron mi cuerpo tras escuchar sus palabras.

-Es que... no sé que decirte. Se me da muy mal decir como soy, no sé... - claro, básicamente por si para variar, los nervios ocuparan toda mi razón para decirle de más o de menos y que él se imaginara algo extraño.

-Vamos... no lo veas tan difícil, tan solo descríbete.

Me mordí el labio pensativa, creo que en esos momentos se me olvidó hasta como era mi rostro.

-¿Tan difícil te parece? - su expresión se mostró seria con un punto de preocupación o quizás frustración, no supe muy bien como definirla.

-Sí... -contesté tímidamente. Si tan solo respirar me resultaba difícil con él al lado, tener que describirme bastante más.

-Bueno... si quieres te lo puedo poner más fácil.

Antes de que a mi me diera tiempo a preguntar, fruncir el ceño o tan solo pestañear, Chris se había deshecho de la manta que tapaba nuestras piernas y se había puesto de pie tomando mi mano, yo la miré y luché para controlar el repentino temblor en ella. Por un leve jalón de Chris atiné a ponerme de pie junto a él. Chris caminó aún con mi mano entrelazada a la de él.

Con decisión y confianza caminó por la casa, esquivó la mesa, pasó entre los sofás, siguió hasta el pequeño tramo que conectaba al salón con el comedor y se paró. Alcancé a ver su sonrisa, que una vez más me deslumbró, me atrajo hacia él y en ese momento creo que agradecí que no pudiera ver para que no fuera consciente tan directamente de mi estado, estaba acalorada pero a la vez tenía frío, las piernas me fallaban, mi pecho subía y bajaba con bastante ritmo e intentaba con todas mis fuerzas controlar mi tan agitada respiración.

-Ven... - de nuevo me atrajo hacia él, subió su mano rozando mis brazos con cuidado hasta llegar a mi hombro y sujetarlo suavemente. Chris se posicionó detrás de mi, siempre palpando mis hombros para situarse.

Fue entonces cuando me di cuenta que estaba delante de un espejo, miré mi rostro. Estaba extremadamente colorada, parapadeé varias veces y mojé mis labios mientras los apretaba para que cogieran un mínimo de color ya que en ellos no quedaba ni rastro de un poco de gloss.

-A lo mejor ahora te resulta más fácil. - su susurrante voz junto a mi oído me hizo dar un respingo, miré de nuevo mi reflejo y le supliqué que por favor se relajara - Dulce te conozco muy bien por dentro, sé muchas cosas de ti pero es un poco incómodo no poder darte una imagen en mi cabeza - yo seguí sin responder, haciendo mi yoga interno, al mismo que otras veces había tenido que recurrir para relajarme - Por favor...

El último susurro en su oreja desvaneció todo plan de control que tenía en proceso. Cerré los ojos y sus palabras volaban por mi cabeza, su voz susurrante hacía que por mi espina dorsal corriera un leve calambrazo. Mis hombros casi ardían al tener sus manos posadas en ellos y entonces abrí los ojos y lo ví a él, con su reflejo junto al mío, con una sonrisa, la perfecta de siempre, esperando.

-Pues... como habrás notado no soy muy alta - me mordí la lengua al ver que no había comenzado con muy buen pie. Lo

volví a mirar y observé como él asentía con su cabeza - Tengo la piel clara pero tampoco mucho y... Chris no sé hacer esto - terminé admitiéndolo antes de seguir con aquello.

-Claro que sabes, lo estás haciendo muy bien. - se acercó un poco más a mi, apenas unos centímetros - ¿Qué es en lo primero que te fijas de una persona?

-En la sonrisa - lo solté sin asimilar del todo la pregunta. Como no... si la de él me hacía transtornar.

-¿Cómo es la tuya?

Miré la de él y yo también curvé mis labios.

-Normal supongo... no sé -sonreí de diferentes maneras y yo misma me di risa - Dice mi padre que a veces suele ser contagiosa porque cuando mis labios se curvan hacen que se me formen unos graciosos hoyitos alrededor de ellos que al parecer van a juego con mis dientes que gracias a los brackets que usé hasta los quince años tienen un buen ver.

Chris sonrió más ampliamente.

-Ves, no es tan difícil, ya incluso imagino tus labios.

Mis mejillas se tornaron rojas como dos tomates, reí nerviosamente pero para mi sorpresa conseguí controlarme.

-Y tengo los ojos como de un color miel, son raros pero me gustan, la verdad que sí que puedo decir que me gustan mis ojos - me volví a analizar en el espejo y miré mis propios ojos profundamente.

-Ya me puedo hacer una ligera idea - hizo una pausa y de nuevo sus manos se movieron por mis hombros, subió a penas a mi cuello y cogió con delicadeza un mechón de pelo - ¿Morena?

-Emm... no, hasta ayer era un color caoba mezclado con unos cuantos más pero según mi peluquera ahora es rojo fuego -reí al recordar toda mi aventura en la peluquería.

-Rojo fuego -repitió él - es cierto, te queda mucho mejor.

Volvió a sonreír, sus manos soltaron el pelo para posicionarse de nuevo mejor en mis hombros, descendieron con suavidad por mis brazos y así terminar con el contacto de sus manos sobre mi.

Se alejó algunos pasos pero no del todo, yo me di la vuelta a duras penas ya que mi cuerpo aún seguía medio paralizado por lo reciente.

-Gracias por hacer esto Dulce, quería conocerte... al completo.

De nuevo una parte de mi imaginación voló y no pude evitar verlo a él en... ¡Dios! Los frené y sacudí la cabeza con fuerza para sacarlos de mi mente.

-Bueno Chris... ahora tu tienes que cumplir con tu parte - había caminado y se apoyó en el sofá, yo lo seguí.

-¿Qué parte? -pregunto divertido haciendo una cara rara.

-¡Chris! Sabes a lo que me refiero, me dijiste que si yo te decía como era, tu...

-Ya, ya... -interrumpió él alzando las manos para luego respirar hondo mientras no podía reprimir una pequeña sonrisilla.

Seguí cada movimiento de él cuando alzó sus manos para retirar lentamente aquellas molestas gafas de sol para mi visión sobre él. Estas colgaron de su mano y él bajó la cabeza, yo ansiosa y con el corazón de nuevo a mil dí un paso más.

-Que sepas que esto es porque te tengo confianza.

Yo no dije nada y medio cerré los ojos para tener una mejor perspectiva de su rostro y fue entonces cuando elevó su cabeza poco a poco para ponerla a la misma altura que la mía.

Fue ahí, fue ese día, cuando yo, vi los ojos más perdidos pero a la vez más hermosos, transparentes y sinceros de mi vida. Un color marrón chocolate o quizás caramelo o puede que también un color difícil de encontrar en una gama o imposible de obtener en ningún círculo cromático. Me perdí en ellos, en aquellos ojos que no me miraban, que no observaban nada, tan solo un punto fijo, un punto fijo que siempre estaría oscuro. Unos ojos que daban lástima que no pudieran ver, que no me pudieran mirar.

No sé cuantos minutos los observé, no sé cuanto estuvo en silencio aquella habitación pero cuando miré a Chris tenía un rostro contraído, incómodo.

-Chris... - hice una pausa para tragar saliva- tienes unos ojos preciosos de verdad, son tan...

-Inservibles... - contestó él mientras yo buscaba algun significado que los describiera; probablemente inexistente. Fruncí el ceño ante su comentario y yo misma negué con la cabeza.

-No... no digas e...

-Tranquila Dulce -sonrió - son pequeñas ironías, bonitos quizás pero es la verdad, son inservibles. No te preocupes de verdad, sabes que esto lo llevo bien y sobretodo asumido -

sonrió de nuevo y yo suspiré aliviada no muy convencida, pero más aún en desacuerdo.

¿Qué sus ojos era inservibles? Quise gritarle que si sus ojos no servían para nada porque entonces me habían cautivado de aquella manera, claro que servían, a mi me sirvieron para perderme en ellos, para analizarlos y admirarlos. Para que me hicieran alucinar al igual que su sonrisa, su rostro pero más sus ojos. ¿Inservibles? Mentira. Aquellos ojos me hicieron ver que no solo me había enamorado de ellos al igual que de su compañera la sonrisa, sino que me había enamorado por completo de Christopher.

14-----

-¿Te parece si pedimos ya la cena? Tengo hambre - se había vuelto a poner sus gafas y caminado de nuevo hasta los sofás cogiendo de un mueble el teléfono.

Sus palabras me hicieron bajar un poco a la realidad. Lo miré y tragué saliva. En mi mente solo rondaba lo recientemente razonado. Ojos, sonrisa, Christopher y amor. Los junté todo y volví a obtener la misma conclusión. Me había enamorado de Chris, ¿enamorado? Hasta las trancas. Me dio un vuelco al corazón al repetirlo de nuevo, lo hice, uno, dos tres veces, lo miré mil más y lo admití de nuevo.

Christopher había sido especial desde el primer momento, había entrado en mi vida de una manera muy repentina, en un momento que no estaba preparada, pero, ¿cuando se está para sentir todo eso?. Los nervios, los temblores, los cosquilleos en el estómago cuando reía o me hablaba de la forma en que lo hacía. Lo sabía hace mucho pero aceptado hace unos escasos instantes.

-¿Dulce?

-¡Que! - brinqué sobresaltada cuando me llamó.

-Que si te parece que... -paró y frunció el ceño- ¿Estás bien?

-¿Yo? Claro... sí, perfectamente- acababa de admitir por fin que estaba enamorada de él, ¿como iba a estar?

-Em... de acuerdo, entonces llamó ya al restaurante.

Apunto estube de darme yo misma una cachetada para salir del trance en el que me encontraba pero por suerte reaccioné.

¡Dios! Odiaba quedarme tan abobada frente a él.

-Sí pero... - miré el reloj - son la diez de la noche, ¿de verdad crees que en una fecha como hoy traeran a domicilio?

-Por supuesto si se tiene amigos en todos lados y encima te deben algun favor.

Yo tan solo reí y me volví a sentar en el sofá mientras Chris hablaba por teléfono, lo miraba en cada instante, hablaba con un tal Ramón, reía y se pedía algún favor, volvía a reír y al final al parecer aceptó, pidió la comida, algo típico pero delicioso pero más para mi hambriento estómago.

-En media hora estará aquí - se sentó a mi lado con cuidado de choarse o algo conmigo.

Suspire por inésima vez y sonreí. Aquel iba a ser el mejor fin de año de mi vida, con él, sonriendo porque realmente estaba feliz y con un plan que siempre había querido realizar.

Media hora más tarde que pasamos hablando de los planes de otros años, él los últimos tres años, después de su accidente, los había pasado con su hermano y algunos amigos y yo, pues le conté lo fantástico que lo pasaba. Sonó el timbre y Max, que hasta ahora había estado descansando en la cocina, salió disparado hacia ella y dando un salto para apretar un botón que estaba al lado del pómulo abrió la puerta, yo me quedé anonadada con el perro ante su azaña.

Chris se levantó, saludó a su amigo y recogió el pedido de la comida, yo me quedé sentada en el sofá, me daba algo de vergüenza que me viera y que pensara algo, preferí evitar algún tipo de comentario. Cuando volví a escuchar cerrarse la puerta y una despedida aprecí en el comedor, Max vino para que lo saludara, yo lo hice y sonriente me acerqué a Chris.

-¿Te ayudó? -le dije al ver como se encontraba peleando para abrir la bolsa.

Chris levantó la cabeza, sonrió y aceptó. Yo me acerqué y juntos sacamos la deliciosa comida, era un pollo a la naranja que tenía una muy buena pinta, una ensalada, papas y dos botellas de vino... ante eso me reí.

-¿Pretendes que nos emborrachemos? - volví a reír y él me acompañó.

-Más vale que sobre que falte, ¿no? - esta vez solté una carcajada.

Él fue a buscar los cubiertos y yo terminé de preparar la mesa. Nos sentamos uno al lado del otro y comenzamos a degustar la deliciosa comida que nos esperaba. Reímos y volvimos a hablar de todo un poco, él me contaba que su casa estaba situada así para que anduviera mejor, se la conocía como la palpa de la mano y según él era el único sitio donde caminaba sin duda alguna. Continuamos hablando de mi trabajo y que también ambos compartíamos, como algo sabía, lo había

estudiado pero nunca llegó a ejercerlo, le comenté algunos casos incluso el por qué el día que me conoció yo estaba del humor en el que estaba.

Continuamos riendo, nos terminamos todo e íbamos por la segunda botella de vino, a lo tonto, a lo tonto nos la terminaríamos y ambos reíamos, no estábamos borrachos pero si bastante animados. Chris contó algunos chistes malos y yo me reía a carcajadas aunque no me hicieran gracia con tal de seguir viéndolo con aquella sonrisa...

Soltaba suspiros cada vez que él me hablaba. Como me encantaba ese hombre... su sonrisa, su rostro e incluso sus oscuras gafas pero sobretodo su ojos, su vista perdida chocaba en mi mente una y otra vez para hacerme alucinar de nuevo.

Entre copa y copa terminamos reclamando más vino, yo seguía riendo, incluso atreviéndome a tener más contacto con él.

-¡Chris! No estoy borracha... la última vez que lo estube fue hace algunos días en la comida con mi familia y creeme que no me encontraba tan bien - caminé recto yo misma haciéndome esa famosa prueba.

Dos horas pasaron y ya quedaban escasos minutos para las doce, el nuevo año estaba apunto de comenzar, miré hacia Chris y él como si leyera mi mente sonrió.

-Ya es la hora - se acercó a mi, rozó sus dedos por mi brazo para encontrarme y descendió hasta mi mano, la sostuvo y una vez más me guió.

Cruzamos el pasillo, corrió las perfectas y planchadas cortinas y abrió la puerta corrediza que apareció tras ella. Entramos a un pequeño balcón y mi vista se centró en fuegos artificiales y las lejanas luces de la ciudad... la vista era maravillosa, todo oscuro pero llenos de luces de todos los tamaños y colores, alguna gente gritaba, en apenas un minuto sonarían las campanadas que revotarían sonando en cada esquina de Nueva York.

El ruido de la puerta de nuevo hizo voltearme, era Chris pero esta vez con dos copas que tenían dentro las doce uvas y con una botella de champán. Había salido y yo ni cuenta me di mientras admirabas las vistas.

-Ten...

Cogí la copa que me ofrecía y reí ante la originalidad. Mi corazón se volvió a acelerar cuando lo vi, aún no me podía creer todo aquello.

-Los cuartos... -dijo él cuando empezaron a sonar.

Yo lo miré todo el rato mientras él hacía graciosos gestos esperando el sonido de la primera campanada. Era increíble como se oían a lo lejos, una ilusión recorrió mi cuerpo, solo sonreía al verlo, me encantaba hacerlo.

-¡Primera! - y sonó la primera campanada de las doce que marcarían la entrada del nuevo año.

Me llevé la primera uva a la boca apresuradamente, Chris hizo igual. Segunda, tercera, cuarta, cada campanada y una uva a la boca, ambos reíamos con la boca repleta de las doce y entonces tras la última campanada, gritos y fuegos artificiales se oyeron a lo lejos.

-¡Feliz año nuevo! - apenas había terminado de tragarse la uvas y ya estaba descorchando torpemente la botella de champán.

Yo reí mientras masticaba y tragaba. Le ayudé a descorchar la botella rozando mis manos con la de él, ambos reímos nerviosos y yo por casi no me desmayé al ver que el nerviosismo fue mutuo.

Nuestras copas chocaron lentamente y ambos sonreímos, miré de nuevo hacia la calle y las luces del cielo a lo lejos eran indescriptibles, le volví a mirar y agachó un poco la cabeza, de nuevo una punzaba abundó mi pecho. La vida era algo injusta a veces, quizás hay que pagar por los actos que uno comete pero dejar a aquel hombre tan especial sin poder ver todo lo que le rodeaba creo que era un precio bastante alto.

-Feliz año nuevo Chris... - Levantó su cabeza y bebió de su copa al igual que yo -¡Hay que pedir un deseo para que se cumpla en el nuevo año!

-¿Un deseo? -rió - Creo que cualquier cosa que me pase no puede ser mejor que el tenerte a ti, aquí y ahora, compartiendo este paso al nuevo año conmigo.

La copa se deslizó de mis manos cayendo al suelo, la distancia entre ambos era mínima, Chris hizo una expresión para disponerse a hablar pero yo lo callé, lo miré y cumplí mi deseo. Quise besarlo, acaricié su rostro y él se paralizó de la misma manera que lo hacía yo cuando estaba con él, sentía que el cuerpo se me desvanecería si no lo hacía. No hubiera hecho eso si él se hubiera ahorrado sus alagantes palabras. ¡Maldita sea, ahora yo iba a besarlo y me daba igual todo! Con lentitud a la vez que con torpeza posé mis labios sobre los suyos, al principio no obtuve alguna reacción, decidí cerrar los ojos y dejar que pasara solo, y pasó, pero con la

ayuda de Chris. Sus brazos rodearon mi cintura, yo gemí contra sus labios agradeciéndole aquello y ya lo demás fue mutuo... Sus labios cálidos aprisionaban los míos, su boca dulce provaba la mía y yo tan solo acariciaba su rostro mientras disfrutaba aquel momento. El corazón y el cosquilleo del estómago se pusieron de acuerdo para arremeter contra mí, pero en ese momento agradecí aquel sentimiento que más fuerte que nunca Chris despertaba en mí.

Había empezado de la mejor manera el nuevo año, Chris y yo nos estábamos besando con dulzura, con delicadeza él rozaba sus carnosos labios con los míos, su lengua exploraba mi boca con timidez mientras yo me aferraba a aquel abrazo deseando parar el tiempo para así poder estar de esa manera con él para siempre o aunque sea, tan solo un poco más.

15-----

Cuando él separó sus labios de los míos yo me quedé tal cual, quieta, dejé mis brazos caer de su rostro y no abrí los ojos, tan sólo respiré hondo. No quise ver su expresión, de repente un miedo me inundó, pero un miedo leve que no podía superar la satisfacción que todavía rondaba mi cuerpo. Las piernas me temblaban mientras el corazón me palpitaba como si de latigazos se tratase contra mi pecho.

¿Seguiría o por el contrario se las intentaría arreglar para olvidar lo recientemente ocurrido? Si hiciera eso último creo que estaba dispuesta a morir ahí mismo, que no me enseñe el caramelo si luego no me lo iba a dar.

-Dulce...

Oí como me llamó y aún así no me atreví a abrir los ojos para mirarlo.

-Dulce lo siento, yo...

Mis ojos se abrieron sin siquiera pensarlo. ¿Me estaba pidiendo perdón? Fruncí el ceño y vi su expresión inquieta, con la cabeza gacha y apretando sus labios.

-¿Te estás disculpando por besarme? - pregunté yo incrédula, creí que había oído mal, no me lo podía explicar.

-Sí... esto no debería haber pasado - De nuevo se me aceleró el cuerpo. Que me dijera lo que fuera pero que por favor no intentara borrar ese momento - Somos amigos y esto no debió ocurrir, los amigos no hacen estas cosas y... quizás nos dejamos llevar por el momento en el que estamos pero... - calló buscando de nuevo las palabras nerviosamente.

Mi alma cayó, el impacto fue tan fuerte que hizo a mis ojos aguarse. Demasiado bonito para ser verdad, aluciné demasiado en ese instante, en tan solo un beso me imaginé unida a él en mil más. Alargué la distancia entre ambos dando dos pasos atrás. ¡Maldita sea! Para mi no fue por el momento en el que estábamos, yo quería besarlo, hace mucho quería. Yo quería pero y él...

-No... déjalo, tienes razón -luché contra mi misma para pronunciar esas palabras - No debió pasar.

Se me quebró la voz al hacerlo, quería salir de allí. Chris me importaba, lo quería pero el problema era que en ese momento me di cuenta de que era más de lo que imaginaba.

La rafaga de viento enfrió las pequeñas lágrimas posadas en mis mejillas, lo miraba y él seguía igual, con la cabeza gacha, moviéndola muy lentamente en forma de negación. Como se puede estar en el paraíso en un instante y al otro estar de esa manera en el infierno.

-Dulce de verdad que lo siento...

-Tranquilo - insistí yo a duras penas, no podía seguir escuchando que sentía tanto haberme besado, que fue un calvario tan grande para él - Yo también siento que te arrepientas, tienes razón fue tan solo por el momento.

Suspiró profundo y se apoyó en la barandilla tomando una gran bocanada de aire, yo me alejé aún más abrazándome a mi misma, el frío que sentía en el cuerpo más el de la calle me incomodaba demasiado. El silencio reinó, algunos sordos fuegos artificiales se oyeron muy a lo lejos, apreté mis labios y sequé mis mejillas, toda la magia de la noche acababa de romperse.

-Dime...¿de verdad crees que me arrepiento? - su pregunta me hizo verlo directamente, fruncí de nuevo el ceño.

-Si, es lo que quieres dar a entender.

-Estás tan equivocada... - un deje de nostalgia sonó en su voz. Yo me desesperé, ¿ahora qué me quería decir con eso?

-Chris me resulta muy difícil entenderte, me dices que no debió pasar pero confíes que no te arrepientes. Trato, juro que trato de comprenderte pero ya no entiendo esto - Una pequeña esperanza me inundó, mínima pero que tenía que terminar de saber porqué decía eso.

-¿Tu lo haces?

-¿El qué? - Pregunté exaltada.

-Arrepentirte.

Entonces yo me desesperé mucho más.

-Chris deja de andar con rodeos y vé al grano - solté yo rápidamente - ¿quieres que me vaya, no quieres que esté aquí? Dímelo, dímelo y me iré pero deja de dar rodeos, sé claro por favor, mi cabeza no da para más.

Lo miré cuestionándolo, deseosa de una respuesta. Ahora ya no me iba a callar, ya no iba a ceder en aceptar lo que dijo, de que ese momento fue una equivocación. ¡No!

Pero él se mantuvo callado, volvió su cabeza a un punto fijo, yo agitada lo seguía contemplando, ya no aguantaba más, él no contestaba porque no quería y yo no iba a obligarlo. Crucé la puerta peor de lo que hace unos instantes ya estaba, volví al pequeño pasillo, me dirigí a buscar mi bolso por algún lado que ni recordaba pero entonces un repentino grito me frenó.

-¡Dulce espérate!

Un grito y luego un golpe, giré y vi a Chris tallándose el hombro recién golpeado con la puerta corrediza media abierta y gruñiendo para si mismo.

-¿Estás bien? -corrí junto a él y posé mi mano sobre la suya.

-No te vayas...

-No pero dime... ¿te encuentras bien? - preocupada seguía a su lado, su rostro estaba aún contraído, el golpe había sonado fuerte.

-Ni siquiera puedo seguirte sin acabar matándome, una vez te dejé ir mientras llorabas, esta vez no lo haré, antes prefiero matarme en el intento que hacerlo.

Lo miré confusa pero de nuevo con punzadas en mi estómago por sus palabras

-Chris por favor dime que es lo que sientes o al menos que piensas

-Pienso en por qué estas aquí.

-¿Tu quieres que esté?

-Si -dijo y calló unos segundos - pero porqué conmigo, todavía no lo entiendo como una mujer como tu gasta su tiempo en estar con alguien como yo.

-Como tu... quizás por eso mismo, porque no hay nadie como tu Chris.

-Esto no puede ser cierto.

Ahora lo observé de distinta manera, Chris podía decir que tenía asumida su ceguera pero no me podía negar que eso no lo acomplexaba en significativas ocasiones.

-Piensas que como eres ciego te resulta extraño que esté aquí pero eso a mi me da igual, ¿desde cuando hay que tener en cuenta la vista para sentir?

Un espeso silencio se formó, yo callé. Fui directa, lo que hacia falta en aquella conversación.

-¿Qué sientes tu Chris? -pregunté yo con temor, sin creermelo que yo tuviera esa iniciativa. Esa fresca y nueva Dulce cada vez se hacía más notoria.

-Ahora mismo miedo a que te vayas.

-No lo haré.

-Miedo al no sentirte una amiga.

-Tu nunca fuistes eso para mi -dije sin vasilar un instante.

-¿Entonces que fui?

-Tonto, sabes que lo sabes - reí ligeramente al juntar las palabras y por primera vez despues de el polémico roce volví a ver sus labios curvarse.

Él, yo, mínima distancia. Chris muy lentamente llevó su mano hacia mi rostro, lo palpó con suma delicadeza, con su dedo pulgar recorrió mi fria y algo húmeda mejilla. Humedeció sus labios con su lengua y yo suspiré profundamente.

-Llegaste de repente para hacerme sentir lo que siempre he anhelado -susurró contra mis labios haciéndome sentir su cálido aliento.

-Al menos, no lo siento yo sola. Es mutuo.

De nuevo divisé una leve sonrisa, la vi apenas ya que de nuevo me vi reflejada en sus oscuras gafas, estaba a unos pocos, mínimos centímetros de mi. Ahora el que dio el paso fue él, el que me buscó y el que finalmente volvió a encontrar los labios del otro fue él.

Una nueva satisfacción recorrió mi cuerpo pero ahora sin miedos ni inseguridades, abracé su cuello y él mi espalda, su cálido cuerpo y sabor calmaron mi frio y yo de nuevo ascendí hacia ese maravilloso paraíso.

La vida cambia en un instante, repentino. Las cosas cambian y yo, estaba equivocaba, la magia de la noche no se había roto, apenas iba a comenzar.

16-----

Bendita y traviesa vida... es como un juego que nunca se sabe lo que tiene preparado o que fase o misión te va a mandar, no se sabe lo que va a venir hoy, con quien te vas a cruzar o que

nuevo altercado, bueno o malo, te va a suceder. Dicen que comenzar bien es el principio de todo, en la etapa de un nuevo año es buena señal; no atragantarse con las uvas, brindar, perder un deseo que quieres que se cumpla... personalmente no estoy de acuerdo con eso, un instante marca un instante no marca más allá, si fuera así, ¿Dónde quedarían esas sorpresas? Esas sorpresas o fases que chocan en tu vida y te desmoronan todo... sorpresas que muchas veces no son tan buenas como se desean.

Un contacto, un roce de sus labios con los míos, un simple toque que conlleva a más cuando con eso se abandonan todos los sentidos y se deja paso a eso que se encuentra escondido por algún rincón. El deseo, la pasión, el poder de sentir y de experimentar sensaciones.

No sé como conseguimos caminar pero los labios y los brazos de Chris me guiaban, me enredaban en ellos siendo yo ahora la que no veía para dejarme llevar por él y confiar en su abrazo trastornada aún por sus palabras era yo. Mi cuerpo chocando levemente contra algo blando, suave, cálido a parte de sus labios. Su cama.

Él paró, yo lo miré y sonreí, sus mejillas sonrojadas y su cara escondida como la de un niño con miedo. Tan solo pude volverlo a atraer hacia mí, guiarlo ahora yo hacia mis brazos, rozarlo contra mis sentidos ardientes por él.

-Quizás esto no sea una buena idea...

-No... Chris lo es si queremos, si así lo sentimos y deseamos este es el mejor momento.

Aceptó mis caricias y suspiró muy cerca de mí, rozando con su nariz mi rostro, palpando casi sin tocar mis brazos.

-Eres tan maravillosa... - mi respiración se cortó. ¡Me hablaba a mí!

Lo tenía a él, allí, a escasos centímetros de mi cuerpo, besándome a mí, tocándome a mí y hablándome a mí. Era mío, esos sentimientos eran solo hacia a *mí*.

Ahora lágrimas inundan mis ojos al recordar. Los tracioneros recuerdos corren por mi mente haciéndome, obligándome a volverlos a vivir y a sentir que mi cuerpo se herice de la misma forma que cuando estaba con él, de cuando estaba conmigo. De cuando era mío.

Sobraron las palabras cuando él volvió a posicionar sus labios sobre los míos, cuando me estrechó entre sus brazos y colocó en la cama de la forma más delicada que sabía y podía. Sus manos me recorrían temerosamente, sus besos eran tímidos pero con ese toque de ganas pero su pasión todavía estaba reprimida. Lo abracé para despejar cualquier tensión y le susurré...

-Quiero estar contigo Christopher... no hay nada que desee más que eso.

Sentí un gran suspiro contra mi cuello en respuesta.

-Por favor... - volví a susurrar en su oído.

Entonces en la penumbra luz de aquel cuarto volví a ver aquellas gafas oscuras enfrente de mí pero lo mejor... esa matadora sonrisa en aquel rostro. Mi cuerpo petrificado y rebosante de sentimientos fue de nuevo tocado por aquellas delicadas manos, mis labios besados contra aquella sonrisa. Fue ahí cuando supe que Chris, también quería estar conmigo... Retiré sus oscuras gafas sin temor, Chris solo se mantuvo quieto ante el acto respirando bien hondo. Volví a sufrir una sacudida en mi interior al encontrarme de nuevo con aquellos ojos perdidos, unos ojos que fueron cerrados inmediatamente, tan solo sonreí y besé sus párpados, sobé su espalda y me aferré a su torso para volverme a sentir acogida en sus cálidos brazos que recorrieron mi espalda enredándose con mi blusa.

Sus ojos se volvieron a abrir y yo los miré. Tan peculiares e indescriptibles, unos ojos que no miraban nada pero que decían todo.

Toda vergüenza desapareció, toda duda se esfumó cuando nuestros cuerpos se tocaron definitivamente. Él rozaba sus labios por mi herizada piel. Mi corazón cada vez se aceleraba más hasta tal punto de llegar a creer que me daría algo de verdad, había palpitado fuerte, con él, muchas veces pero en esos instantes lo hacía de una manera aún más descontrolada. Mi estómago cada vez más contraído con aquella procesión de mariposas hospedadas en él dispuestas a arremetir contra mí una y otra vez. Me entregué por completo a él, abandoné mi cuerpo y dejé la razón a un lado para ser completamente de él. Íbamos a hacer el amor, yo no estaba segura de poder contener mis sentimientos que en cada instante, crecían cada vez más, crecían de una forma que hasta dolía.

-Ponte esto...

Atiné a abrir mis ojos y ver primero su fuerte y desnudo pecho frente a mi, tube que hacer varios ejercicios de inspiración y espiración para poder pronunciar algo.

-¿Qué? - por mis brazos pasó delicadamente una cinta que depositó en mis manos.

De repente Chris volvió a besar mi cuello y gruñó para sí mismo. Me resultaba increíble como despues de analizarme con sus manos ya me conociera y besara justo donde a mi me hacía estremecer.

-No sabes lo que daría por verte Dulce, por observarte tan solo un momento- sus manos recorrieron mi cintura con cuidado y yo me mordí el labio, llevaba mucho tiempo reprimiendo esas quejas de... placer.

Con sus dedos volvió a recorrer mi brazo provocándome leves cosquilleos, llegó hasta mi mano y cogió la cinta que antes me había dado. La sostuvo por cada esquina y lentamente la colocó sobre mis ojos.

-Chris, ¿qué haces?

Lo oí reír suavemente y hasta pude imaginarme la curva en sus labios.

-Admite que no es justo...

-Pero... - me quise negar, quería verlo.

-¡Ey! ¿Quién fue la que dijo que no hay que tener en cuenta la vista para sentir, cielo? - ¡Por dios! Creí moriría cuando me dijo así.

Al analizar la situación una adrenalina recorrió por mi cuerpo, era justo, sí pero sobre todo, exitante y... como era Chris, único.

-Tienes toda la razón - yo también sonreí e incluso colaboré a colocarme la cinta alrededor de mis ojos.

-¿Ves?

-No...

-¿Seguro?

-Te lo juro...

Y entonces lo callé con un beso para que dejara de preguntar. Ahora la que lo tendría que buscar y palpar era yo, todo era oscuro pero su respiración me guiaba, sus manos recorriendo mi cuerpo me hacían adentrarme más en él.

Ninguno veía, solo se utilizaba el tacto en aquella entrega, reimos al intentar retirar nuestros ropas, reí yo al intentar buscar en todo momento sus labios y toparme con su rostro o su rapado cabello. Chris en eso estaba mejor que yo, si yo

minutos antes lo guiaba a él para encontrarme ahora era alrevez.

Tacto... tan solo el tacto. Chris me tocó, recorrió cada parte de mi cuerpo con sus suaves manos, besó cada parte que a mi me estremecía. Yo también lo toqué, palpé su perfecto cuerpo, me acobijé en aquellos brazos que no dejaban de abrazarme y estrecharme entre ellos. Chris me hizo sentir, me hizo llegar a tocar el cielo en cada entrega, cada vez que hacia suyo mi cuerpo, sensaciones y placer, sobre todo placer corría por todo mi interior. Gemí contra su oído mientras él gruñía de esa manera solo suya y también me acompañaba a la entrada al placer, a un placer mutuo que ambos sentimos a la vez, un placer que mi cuerpo acogió desde que él entró en mí, un placer guardado desde que él me besó, se intensificó de una manera extremadamente asombrosa.

Ninguno de los dos podía ver, tan solo imaginar y eso me fascinaba, me hubiera gustado ver su rostro pero preferí dejarlo así, él tampoco veía el mío de ninguna forma y me pareció algo muy especial por su parte.

Chris y yo hicimos el amor aquella madrugada, lo sentí como hombre a la vez que él me hizo sentir mujer como nunca antes había experimentado, cualquier otra experiencia se borró de mí al tenerlo a él haciéndome sentir aquella paz, aquella libertad, al hacerme sentir en general tan especial...

17-----

Unos fuertes y potentes rayos de sol chocaron contra mis párpados haciéndome mover de la cama ante la incomodidad, una vuelta para abrazarme más a la almohada y... ¡Zas! Había caído al suelo y chocado contra el piso. Cegada por la claridad abrí los ojos y me agarré la cabeza, no estaba en mi casa, menos en mi habitación ni en mi cama. Asomé la cabeza de nuevo a la gran cama y solo estaba enrollada por sábanas y otra almohada. Imágenes, sensaciones junto con un gran escofofrío recorrieron mi cuerpo. La noche anterior o bueno hace unas horas... ¡Oh dios! Me apoyé en el colchón y me agarré la cabeza, me dolía pero era el dolor más satisfactorio que podía tener... yo, él, respiré profundamente y tranquilicé mi respiración mientras intentaba controlar la sonrisita tonta que se me había puesto en los labios.

Me iba a levantar pero... ¡estaba desnuda! Me alarmé, pero de nuevo gracias a la sonrisita tonta recordé lo obvio. Dando

tumbos y tras enrollarme la sábana a mi cuerpo me senté en el colchón mirando a mi alrededor mordiéndome el labio.

Por razones lógicas no me había fijado en la habitación. La verdad me hubiese sorprendido en otras circunstancias pero al conocer el resto de la casa y su ya sofisticado y discreto lujo no me resultó tan fuera de lugar lo perfecta que era. La gran cama en el centro con sus respectivas mesillas a cada lado, el gran ventanal, pero ahora con la cortinas echadas - igual de perfectamente planchadas que las del salón -, un gran ropero de cinco puertas de madera color caoba igual que hacían juego con el resto de muebles de la habitación y al otro lado un escritorio, del mismo color caoba, que tenía algunos papeles y libros sobre ella.

Decidí levantarme, me enrollé mejor en la sabana y me acerqué a la ventana rodando con cuidado la cortina color verde pastel. Como era de esperar las largas calles estaban abarrotadas de gente que correteaba de un lado para otro, los coches tocaban el claxon debido a algún frecuente tráfico. Cerré los ojos y la primera imagen que habitó mi mente fueron los fuegos artificiales, las campanadas, las doce uvas, el brindis y el beso... Los abrí rápidamente al sentir un calor recorrer todo mi cuerpo. Me aparté de la ventana al escuchar la voz de Chris, inconscientemente volví a sonreír tontamente mientras de nuevo mi pecho reaccionaba al escucharlo.

Deduje que estaba hablando por teléfono al oír como hablaba y callaba para obtener alguna respuesta del supuesto otro lado. No pude terminar de entender la conversación, ni siquiera saber de que iba, no quise espiarle ni ser metiche solo que... me dio curiosidad al no reconocer su mismo tono de voz dulce y apasible que siempre tenía, esta vez era algo brusco y hablaba más rápido.

La puerta terminó de abrirse y yo di un salto al verlo. Primeramente porque no llevaba camiseta, tan solo un pantalón de pijama gris y tampoco llevaba zapatos, parecía un dios con su perfecto pecho marcado, con sus fuertes brazos donde fui acogida durante toda la noche. Sin una imperfección, era perfecto, no existe otra palabra similar para describirlo. De nuevo llevaba sus gafas oscuras, algo que aunque prefería evitarlas ya me había acostumbrado.

Por mi parte, después de un instante respiré con dificultad al olvidarme de hacerlo mientras lo examinaba, lo miré

directamente a la cara y allí estaba aquella perfecta sonrisa esperándome.

-¿Dulce?

-Sí...

Respondí aún en trance, sacudí la cabeza y de repente me quedé en blanco. ¿Qué se supone que le iba a decir después de lo que pasó? ¿Le daba un beso en la mejilla o en los labios? Un nuevo calor me recorrió, pero esta vez un calor de rubor desesperante.

-Buenos días... ¿qué tal? - preguntó.

Dio un paso y abrió los brazos, yo de inmediato lo entendí, podía estar corta en aquellos instantes pero ese gesto me quitó un gran peso de encima. Fui hacia él y lo abracé embriagándome de su peculiar aroma y rodeándome de sus cálidos brazos.

-Escuché un golpe antes, no fuiste tu ¿no?

Yo me ruboricé de nuevo y solté una risa nerviosa.

-Es que... me caí de la cama.

Una leve carcajada brotó de sus labios, negó con la cabeza aún riendo y yo lo miré maravillada a la vez que me paralizaba al sentir sus manos frotando mi espalda al darme un beso en el cabello muy cerca de la sien.

-¿Te resulta divertido? - pregunté yo a la defensiva pero aún deslumbrada a la vez que en el paraíso por tener los brazos de Chris a mi alrededor.

Se mordió el labio para evitar la sonrisa y de nuevo me sentí más cerca de su pecho, no dudé en reposar mi cabeza en él.

-Bueno... perdón cielo. ¿Te hiciste daño?

Fruncí los labios al sentir una vez más esas sensaciones arremetir contra mi al escuchar ese cariño tan simple pero que a mi me hacía desvariar y lo observé a la vez que sus gafas estaban mirando hacia otra dirección, suspiré y acaricié sus brazos.

-No... por las mañanas estoy algo ausente y patosa - reí - eso me pasó por no dormir en el centro de la cama, doy muchas vueltas y mira... terminé en el suelo.

Chris volvió a reír pero esta vez se controló, me abrazó tiernamente mientras yo me dejaba llevar hasta tal punto de que me flaquearon las piernas, si él no me hubiera tenido agarrada lo más seguro es que de nuevo hubiera terminado por los suelos. Volvió a depositar un beso en mi sien y lentamente

rozó con su nariz por mi mejilla hasta llegar cerca de mi oído y susurrar...

-Te prometo que te abrazaré mejor para que no vuelvas a amanecer de esa manera.

Una vez más sentí esas mariposas en el estómago. Suspiré como Chris solo me hacía hacer y sonreí para mis adentros al corroborar que realmente sí que se puede soltar grandes suspiros de amor. Sostuve su rostro entre mis manos y me acerqué para unir sus labios con los míos. Un beso lento y extremadamente cálido que puedo afirmar que nos hizo estremecernos a ambos, Chris me volvió a pegar más a su cuerpo, abracé su cintura y lentamente rocé mis dedos por su piel al igual que él jugaba con la sábana de alrededor de mi cuerpo. Nos volvimos a besar pero esta vez él fue el que me atrajo hacia él.

Al separarnos me quedé mirando como saboreaba sus labios y volvía a sonreír.

-¿Quieres desayunar?

-Bueno... más bien almorzar, ¿no?. Deben de ser las doce del medio día ya...

Hizo un gracioso gesto con su rostro que me hizo sonreír.

-Tienes razón - se quedó pensativo - De acuerdo, si quieres nos tomamos un café que creo que necesitamos y luego vamos a almorzar a Central Park.

Yo me separé con el ceño fruncido y totalmente sorprendida, eso sí que no me lo esperaba.

-¿Como? ¿A Central Park? -pregunté incrédula- ¿Almorzar en Central Park? -cuestioné de nuevo al ver como él comenzaba a sonreír.

-Claro... digo si quieres por supuesto, sino pues...

-No... -interrumpí- Es genial pero... ¿de verdad?

-De verdad Dul... -insistió el pobre inocente y sonriendo. Lo miré con ilusión y lo abracé.

-Sé que te dije que iríamos ayer, por la noche pero... pero bueno no fuimos - se ruborizó y yo también lo hice. Ambos agachamos la cabeza al recordar.

-Bueno... para mí fue maravilloso el por qué no pudimos ir. Chris levantó la cabeza y una vez más una curva acudió a sus labios al escucharme.

-Estoy completamente de acuerdo - terminó diciendo para posar sus labios en mi nariz sin querer al buscar mis labios, se

separó desconcertado y frunciendo los labios, yo por el contrario sonreí y agarré su rostro para besarlo.

Nos dirigimos a la cocina donde Max se hallaba en su tumbona, el perro moviendo la cola vino a saludarme, yo jugué con él encantada mientras Chris preparaba café habilmente en la cafetera. Me lo ofreció y nos lo tomamos sentados en el sofá, ese sofá testigo de tantas confesiones...

-¿Con quién hablabas antes? Te oí y te noté algo molesto, ¿está todo bien? - no pude evitar hacer la pregunta ya que de nuevo me acordé de esa llamada.

-Eh... sí, todo está bien -asintió pero lo noté algo dudoso

-Era mi hermano Axel, ya sabes como es...

Yo asentí y entonces me acordé de él. Me vino su imagen a la cabeza y su garbo al desplazarse en la barra de la cafetería y la energía con la que atendía las mesas, me caía bastante bien, siempre fue amable conmigo y sus ojos siempre me acutivaban cuando hacía el intento de imaginármelos similares a los de su hermano. La noche anterior había obtenido la respuesta a eso que tanto me inquietaba, los ojos de Chris no se podían comparar con los de su hermano, los de él como ya he dicho, eran simplemente indescriptiblemente hermosos.

-Bueno... ¿te parece si nos vamos ya? -cambió de tema y se incorporó del sofá dejando su taza sobre la mesa.

-Sí claro -dejé el tema y me centré en él. La verdad en lo único que estaba realmente interesada. - Pero... ¿te importa dejarme dar una ducha? -en ese momento me miré y agradecí que no me pudiera ver ya que aún seguía enrollada en aquella sábana.

-¡Oh! Por supuesto... te daría también algo de ropa pero...

-rió- Sí te dejaré alguna chaqueta luego, quizás te queda algo grande pero hace frio y si nieva no quiero que te pongas mala.

-Si, gracias no te preocupes.

Me acompañó hacia el cuarto de baño que tal y como esperaba era tan sutil y perfecto como el resto del departamento. Chris me ofreció unas toallas y se retiró para dejarme duchar, no sin antes besarme y esta vez, encontrando a la primera mis labios.

Agradecí que él entrara al cuarto de baño después que yo para buscar rápidamente mi ropa en la habitación, yo misma me sorprendí de donde habían ido a parar algunas prendas. Me vestí, Chris salió del baño también vestido y tal y como dijo me ofreció una chaqueta abriendo una puerta de las cinco del

gran armario, palpó, buscó y finalmente encontró una azul marino que al parecer a él le quedaba algo estrecha, así yo no iba con ropa tan suelta. Ni siquiera me fijé como me quedaba al sentir su aroma en mi cuerpo, al sentirlo tan directamente, olía a él y aquello me hizo, para variar, transtornar. Abrigados y juntos salimos rumbo a Central Park, Max nos acompañaba tirando lentamente de Chris y de mi, que iba enganchada a su brazo cuando él me lo ofreció.

18-----

Hubo un momento que me sentí como en un cuento de hadas, la princesa quizás, pero sí en un cuento. Un gran y espeso manto blanco cubría todo Central Park, los árboles pelado por el frío y con alguna que otra hoja cubierta de nieve como el resto del tronco y ramas, jóvenes, niños corriendo, riendo mientras disfrutaban del suave hielo o ancianos sentados en algún que otro banco que se podían encontrar por cualquier parte del gran parque.

Nuestros pies se undían levemente en la nieve y el frío recorría una y otra vez la espalda espeluznantemente, Chris me abrazaba contra sí mientras caminábamos despacio guiados a algún sitio por Max. Yo nunca hablaba y él tampoco lo hacía, no hacía falta hacerlo cuando Chris dirigía sus labios a mi sien y depositaba un suave beso.

Los escalofríos, las aceleraciones en el pecho o el cosquilleo en el estómago eran síntomas con los que ya estaba más que acostumbrada a convivir, de hecho hasta me empezaban a gustar, ya no me incomodaban cuando lo miraba y veía su rostro adornado con aquella sonrisa, ahora incluso, cuando lo hacía esperaba ese aceleramiento en el pecho y esas punzadas en el estómago proclamarse. Hablando claro, cada vez me enamoraba más de él, me asombraba a la vez que temía por esas sensaciones que influían tanto en mí, era todo demasiado perfecto. Él era el hombre perfecto, ese hombre que creí que no existía para mí, amable, cariñoso, respetable, hermoso. Pensaba y quizás el único inconveniente era que no viera pero tenía completamente claro que eso aparte de ser lo negativo de todo lo positivo que tenía no me sería nunca un problema y estaba dispuesta que para él tampoco lo fuera. Yo estaba dispuesta a mostrarle todo, lo había dicho antes, pero esta vez era capaz de dar mi vida a cambio si fuera necesario, ahora él era mi todo, el centro ahora era él, su rostro, su sonrisa, sus ojos perdidos, ese sentimiento, ahora ya no

podría seguir sobreviviendo sin Chris, al menos para no hacerlo con el alma vacía.

Me invitó a comer y lo hicimos en un italiano. Volvíamos a reir comiendo juntos aquel gran plato de pasta. Nada me importaba, ni las miradas de pena ni de desconcierto o aprobación de la gente, tan sólo estaba pendiente de los spaguettis y por supuesto de Chris.

Está claro que como newyorkina que soy claro que había visitado Central Park, pero nunca por la noche y en fin de año, eso era lo que me propuso Chris la noche anterior pero como ya había dicho y como también le hice saber a él, el por qué no se pudo realizar fue muchísimo mejor que cualquier visita a ningún fantástico parque de una gran ciudad en una noche tan significativa, ¡por dios! Era mucho mejor hacer el amor con Chris que eso o cualquier otra cosa.

Pero como ya lo había pronunciado miles de veces en mis pensamientos, Chris era perfecto, era único y terminó llevándome allí, el día del año, el primero de mi nueva vida en la que estaba él, el día en que para mí ese lugar estaba más precioso que nunca, quizás sin saber con certeza si era porque la primera gran nevada de ese año era la más espesa, limpia y blanca de todas o porque él estaba conmigo, aunque yo, me decantaba más por la segunda opción.

Bromeamos al darnos por fin los números de móvil, me resultó curioso que su teléfono llamara por una señal de voz, que con que él apretar una tecla central y pronunciara "Dulce" ya estuviera llamando, luego con algo de lógica y restando un poco de tontería en trance que me daba al estar extremadamente cerca de él comprendí que era el mejor método y más cómodo para Chris.

Sentí un vacío cuando ya me tenía que ir, hacía ya bastante que no pisaba mi casa y recordando que tenía que alimentar a mi fiel mascota y que tendría que volver a trabajar me terminé de centrar en que por hoy me tendría que despedir aunque deseara pasar otra noche con Chris haciendo que sé yo...

-Seguro no quieres que llame a Axel y...-repitió finalmente cuando a pie volvimos a la puerta del edificio de su casa.

Yo volví a negar por inésima vez. Había insistido apenado en que Axel me podía acercar a mi casa, aunque no lo dijera sé que por dentro le molestaba enormemente tener que recurrir a su hermano para acercar por cortesía a su... ¿a su qué? Eso me

dejó pensando unos instantes, ¿en que categoría se supone que yo entraba?

-De verdad, cojo un taxi, no te molestes -sonreí intentando dejar ese planteamiento que ahora rondaba en mi cabeza para más tarde, estaba segura que me iba a dar mucho que razonar.

-De acuerdo -musitó rápidamente- Ten cuidado y... -se mordió el labio y dio a tientas un paso más dejando una mínima distancia entre ambos - Te voy a llamar Dulce, si quieres recuerda hacerlo a ti también - sonrió y yo también lo hice. Su comentario hizo referencia a aquella confusión del principio de nuestra "relación" que a mi tanto me atormentó y muchas ojeras y dolores de cabeza me costó de "tu no me pediste el número ni tu tampoco"

-Esta noche - prometí dejando volar mi imaginación al pensar como sería su voz a través del teléfono.

-Vale... - de repente ambos nos paralizamos. Ahora se supone que venía la despedida.

No sabía si él iba a dar el paso de besarme pero yo ya no podía esperar más y alzándome con ayuda de los dedos del pie para hacer un amago de ponerme de puntillas, apoyarme en sus hombros y dirigirme a sus labios terminé con el suspense. Él agradeció la iniciativa y no la dejó escapar cuando abrazó mi cintura para pocisionarse mejor y también profundar el beso que yo había comenzado tímidamente.

-Hasta luego Chris - dije empujando las palabras para disponerme a asaltar el primer taxi libre que encontrara para no arrepentirme y pedirle que me dejara quedarme con él de nuevo y olvidarme así del trabajo, mi casa o recordar a mi minino.

-Adiós cielo - acarició fugazmente mi mano al soltarla, sonrió confiando en que aún lo seguía observando y agitó la correa de Max para que este se pusiera en marcha para volver a casa y adentrarse en el edificio.

Yo me quedé mirándolo hasta lo que los cristales de las puertas del lujoso edificio me dejaron. Un nuevo suspiro de esos de amor me devolvieron a la realidad, giré sobre mis talones y caminé por la calle rogando que un taxi libre apareciera pronto. Por primera vez mis ruegos hicieron efecto y un taxi apareció, lo paré estrepitosamente luchando con mis piernas para que andaran y no dieran media vuelta en busca de Chris y logré subirme en él. El conductor me miró raro y

preguntó el destino, me relajé, respiré hondo y le indiqué mi dirección.

Allí estaba mi acogedora morada esperándome, respiré una gran bocanada de aire antes de volverme a someter a esa rutina de buscar las llaves en el bolso, se me cayó todo de nuevo pero con paciencia lo recogí y escuchando los cascabeles de mis llaves como siempre respiré aliviada de que no se hayan extraviado. Abrí la puerta y el olor calmado de mi casa me embriagó, solté el bolso, me descalcé los zapatos y a diferencia de otras veces me tiré en el sofá sonriendo.

Ya lo echaba de menos y eso me preocupaba, no podía depender desde tan pronto de él. Las pisadas y el maullido de mi gato me sacaron de mis pensamientos, se subió a mi y lo acaricié saludándolo mientras me olisqueaba y ronroneaba. Me incorporé del sofá y miré como la luz del contestador palpitaba. Seis mensajes nuevos. Yo misma me sorprendí al tener tantos y le dí al botón para escucharlos mientras seguía mimando a mi mascota.

El primero era de mi madre felicitándome el nuevo año y por supuesto soltando un gran discurso de que yo debería de haber pasado ese día con la familia. El segundo volvía a ser mi madre que con el tono más subido me reprendía por que yo ahora fui la que no le felicité el año, terminó hablando más rápidamente haciendo preguntas como con quién, dónde y cómo estaba y que le llamara lo más pronto posible. Otro mensaje era de mi padre diciéndome completamente todo lo contrario de lo que me soltó mi madre, dijo que lo pasara bien, que me cuidara y que tuviera un año fantástico, que me quería mucho. Yo sonreí, mi padre siempre me permitió muchas cosas y fue más mi cómplice. Cuarto mensaje, eran mis hermanos que con un gran ruido de fondo me felicitaban el nuevo año, exigían saber que andaba haciendo y lo más importante con quién, reí al escuchar lo pasado de copas que estaba mi hermano Rubén y como mi hermana Aura exigía una y otra vez saber todo lo que había hecho, mi sobrina Julieta también intervino en la felicitación y a mi por casi no se me cayó la baba al oír su vocecita felicitando a su tita.

El Quinto mensaje era del taller, ¡ni me acordaba de mi pobre coche! El mecánico dijo que ya todo estaba arreglado y que también había hecho el cambio de aceite que necesitaba, que cuando quisiera podía pasar a recogerlo; respiré aliviada al tener de nuevo mi cochito, odiaba tener que depender de taxis

para desplazarme. El último mensaje volvió a ser de mi madre, mas calmada, me había llamado hace un rato y quería disculparse, que sabía que ya era adulta pero que aún así que no puede dejar de preocuparse, la entendí y sonreí un poco culpable, iba a disponerme a llamarla pero antes sonó primero el teléfono, se me adelantó, era ella.

He de admitir que la conversación me terminó aburriendo, mi madre ya no se podía inventar más preguntas, incluso llegué a pensar que las tenía todas escritas. Dije que la había pasado con unos amigos del bufete, que habíamos salido toda la noche, desayunado por ahí y que me había pasado todo el día durmiendo y por eso no había ni oído el teléfono, pareció convencerla, pero como la conocía no pudo evitar hacer más y por supuesto preguntarme por chicos. Por inercia pensé en Chris y solté de nuevo uno de esos suspiros que para mi desgracia oyó mi madre, mas interesada y emocionada preguntó de todo, dije que algunos conocí pero que nada serio, siguió preguntando que si me gustaba alguno y yo ya sin saber que inventarle alegué que tenía que cortar porque alguien me llamaba por otra línea. Le dije que la quería, le mandé besos, otra vez que le quería y sin dejarla terminar de hablar corté evitando así su nueva avalancha de preguntas.

El tema Chris preferí mantenerlo al margen. Vi más oportuno ocultarle a mi familia que ese fin de año lo había pasado con un chico y vaya si lo había pasado...

Básicamente porque las preguntas era lo que más temía, preguntas como qué son, van en serio o tan solo es un rollo. Simplemente eran preguntas que ni yo conocía su respuesta. Eso mismo pensé cuando me despedí de Chris, yo sabía que él para mi era más que un amigo como habíamos quedado al principio, antes de que le besara, me besara y termináramos en la cama. Si solo hubiera sido sexo entonces los cariños del día siguiente no hubieran sido necesarios, o ¿sí?. Tampoco nos hubiéramos dado los números, pero... si éramos amigos sí pero si no sólo fue sexo y algo más qué seríamos ¿amantes? Eso sonaba mejor pero igual no creo que lo que sentía yo por Chris se quedara en solo amigos, amigos con derecho, solo sexo o amantes.

Quizás si le confesara un poco de lo mucho que yo sentía las cosas cambiaban pero... ¿cómo? Me moriría de la vergüenza al decirle desde tan pronto: Chris creo, bueno, creo no, estoy completamente enamorada de ti. O ese simple: Te quiero. Una

electricidad recorrió mi cuerpo para hacerme ver que eso aún no podía hacerlo, quizás lo asustara y más si para él era algo pasajero. Algo pasajero... podía pensar eso pero sus gestos, sus cariños y sus besos no me hacían creer eso pero como creer no es cosa cierta no me podía agarrar a eso que pensaba.

Él podía sentir lo mismo que yo o por el contrario absolutamente nada, no me podía meter en él para saber lo que sentía pero sus palabras... me confundían demasiado, palabras quizás con significados ocultos de que aquello podía tener o no compromiso.

"Llegaste de repente para hacerme sentir lo que siempre he anhelado". ¿Qué se suponía que me podía quedar claro con eso? Yo podía decir que si que Chris sentía algo por mí pero de la misma forma también me podía estar equivocando por eso preferí no buscarle algún sentido por si luego me pegaba una gran estampada contra la pared. Quizás lo que debería hacer era olvidarme de como podía terminar todo aquello y disfrutarlo, decir lo que se tuviera que decir en el momento si surgía y no buscar dicho momento.

"*Sólo sentir*" Me repetí, ¡maldita sea! Estaba incumpliendo el requisito principal de ser una nueva Dulce, "*no pensar, sólo sentir*" recé de nuevo en mi mente. Eso era... solo iba a disfrutar estar con Chris, nuestra relación podía ser extraña pero que más daba si yo la disfrutaba así, lo podía besar y abrazar siempre que quisiera, él ya me había demostrado que no me lo impediría, incluso haríamos el amor, ¿que más podía pedir? Tiempo al tiempo, poco a poco todo se acomodaría en su lugar al igual que los sentimientos.

19-----

Mes y medio de besos, mes y medio de abrazos y estando juntos. Chris me enamoraba, me sorprendía y me hacía sentir cada vez mejor, tanto conmigo misma, como con la vida y con él. No había un día que no me llamara o que yo lo fuera a visitar reclamando sus brazos y sus labios para luego él devolverme toda esa ternura como la primera vez que nos entregamos. Incluso llegué a llevar casos para estudiarlos con él, yo se los leía y observaba como me escuchaba atento. Por casualidades de la vida, él al igual que yo había estudiado la carrera, nunca la había ejercido pero eso era lo que yo quería, ayudarlo a refrescar sus estudios. Él reía ya que le gustaba tomarse todo a chiste pero yo le hablaba en serio, incluso nos

enfadábamos en broma. Simples recuerdos y momentos, detalles que son imposible de borrar de la memoria.

¿Qué éramos? La verdad que creo que eso era algo que ninguno de los dos sabía. Yo lo quería y más de una vez tenía tantas ganas de decírselo... gritarle que dejara de sonreír o de hablarme de aquella forma ya que creía morir cuando lo hacía con tanta ternura. Claro que yo también anhelaba oír que era lo que él realmente sentía. Amigos éramos pero había algo más allá, eso por supuesto, era algo mucho más fuerte por mi parte al menos.

Yo disfrutaba cada segundo con él, los síntomas de enamoramiento no cesaban nunca, se incrementaban y eso de gustarme pasó a asustarme, no sabía como explicarle todo aquello que sentía por él, me influía de una forma excesiva, en el trabajo sólo pensaba en él, me desconcentraba al estar siempre pendiente de una llamada en la que él me hablara para quedar o simplemente hablar.

Tras varias noches pensando y dándole vueltas al tema que creía ya resultó terminé decidiendo que pronto tendría que pasar ese momento. Si el precio para estar con él y obtener sus caricias, esas que tanto necesitaba era guardarme un tiempo más mis sentimientos estaba dispuesta a pagarlo. Sabía que Chris aún tenía un cierto complejo, un cierto miedo a todo lo que entre ambos estaba ocurriendo pero él se entregaba, dejaba a un lado sus diferencias para dármele todo. Fui yo la que decidió dar ese tiempo a ambos, él necesitaba quizás aclararse y yo necesitaba que lo hiciera, por tanto, estaba dispuesta a esperarlo lo que él necesitara, según yo.

Las tardes en su casa eran rutina al igual que los fines de semanas juntos o los paseos con Max por las calles. Era tan reconfortante estar con él...

-¡Chris, se están quemando! - le grité una tarde en la que habíamos decidido ponernos hasta arriba de comida mientras "veíamos una película", él escuchaba atento y me preguntaba por como eran físicamente los personajes, yo disfrutaba hacerlo ya que ese quería que fuese mi objetivo, mostrarle todo.

Esa tarde tan normal, tan tranquila, tan especial como otras... Eso creía yo.

-¡Mierd..! - exclamó sacando a tuestas las palomitas de microondas que se habían chamuscado debido a que se habían puesto a calentar unos minutos más de lo que permiten.

Le arrebaté la bolsa algo negra y la tiré por algún lugar al ver como se quemaba, yo también lo hice. Era como el juego de pasarse la papa caliente. Yo no pude evitar reír al ver nuestra situación y como las palomitas quemadas volaban por la cocina.

-Lo siento Dul, nos quedamos sin palomitas por mi culpa - yo le miré con ternura y me acerqué a él sosteniendo su rostro.

-Bueno... se hacen otras, igual yo tengo mi chocolate también - rió mientras negaba con la cabeza.

Fue inevitable que también se enterara de mi gran adicción y amor por el chocolate, incluso a veces me sorprendía con una tableta de regalo. Un hombre extremadamente amoroso y dulce y encima que regalaba chocolate, ni aunque se lo propusiera podía dejar de conquistarme.

Reí de repente al ver a Max mordiendo con dificultad la lluvia de palomitas chamuscadas que habían volado.

-¡Max no te comas eso! - el perro ladró jugueton mientras lo empujaba, Chris también rió al deducir la situación.

En ese instante unas manos abrazaron mi cintura cuando saqué a Max para que no comiera del suelo. Chris depositó un beso en mi cuello y de nuevo esa electricidad recorrió por completo mi espina dorsal. Me envolví en sus brazos y ladeé más mi cabeza dándole toda la autorización que ya poseía.

-Dul...

Escuché por pura casualidad ya que me concentraba en como se espiraba e inspiraba, como siempre...

-¿Sí?

-Eres muy especial para mi... lo sabes, ¿no?

Susurraba contra mi cuello, muy cerca de mi oreja. Mi mente se puso en funcionamiento, ¡oh dios! ¿Lo haría? ¿Sería ese el momento de decirme que sentía?

-De hecho has llegado a ser más de lo que me podía imaginar... Me haces sentir tantas cosas, me das tanta ternura y transmites tanta tranquilidad y paz...

No sabía que decir, tenía miedo de estropear el momento. Ahora era su turno de hablar.

-Y... por eso creo que no estoy siendo justo, bueno, definitivamente no lo estoy siendo.

Sentí el calor de sus brazos alejarse lentamente, intenté de nuevo espirar e inspirar y me dí la vuelta para encontrarlo cabizbajo.

-No te mereces lo que estoy haciendo.

Fruncí el ceño, no entendía nada y menos a lo que se refería. Quizás no se sentía justo al no decirme que sentía por mí.

-Chris que quieres decir... - pregunté con suavidad.

-Dulce se me ha ido de las manos todo esto. Me haces sentir muchas cosas, ¡demasiadas! No tengo voluntad para alejarme de ti ni renunciar a ti, no quiero hacerte daño.

Respiré hondo y di un paso sujetando su rostro.

-¿Por qué tienes tanto miedo a expresar tus sentimientos?

-Porque creo que ya lo he hecho demasiado

Lo miré confusa y entonces él me abrazó, como nunca lo había hecho, con un ternura aún más intensa, como si yo fuera algo frágil me acarició con sus manos la espalda, me transmitió algo de lo que tanto tenía guardado en ese abrazo y yo, sin saber por qué tube unas ganas inmensas de llorar.

Fue ahí cuando sentí que algo no iba bien, que todo se podía romper.

No sé cuanto duró el abrazo y en que momento Max comenzó a ladrar tras haberse oído tocar el timbre con insistencia. Yo me aferré a Chris y él tuvo que hacer un esfuerzo para separarme y al hacerlo mirarme con una sonrisa tierna, de esas que tanto me hacían delirar pero que aquella vez no me hizo el mismo efecto.

-¿Christopher?

Tampoco sé en que momento la puerta de la cocina se abrió y tras ella apareció aquella chica con el ceño fruncido que dejaba de jugar con Max para dejar su maleta de viaje aparcada en algún lado.

Su hermana, su prima, una amiga. Rogué al ver como el rostro de Chris se contraía por completo y se llevaba una mano a su cabeza para pasarla por su cabello desesperante.

-Noelia... -susurró él lo suficientemente alto para llegar a escucharlo.

Etonces comprendí. No era su hermana, ni su prima ni ninguna amiga. La chica de cabello castaño con grandes ojos color esmeralda me observó con cautela.

-Hola... ¿Tú eres? - su voz no sonó tranquila ni mucho menos amable al dirigirse a mí, de hecho se veía claro que ni siquiera quería hacerlo.

No sé si alguna vez se han sentido fuera de lugar, que no encajan, que hasta los floreros están mejores puestos allí que tú. Así me sentí yo, ahora la que había estado ciega era yo. Un fuerte frío inundó mi cuerpo por completo, el corazón se

fue relajando los latidos y las mariposas abandonaron mi estómago dejando un gran vacío.

Miré a Chris, esta vez ni siquiera era capaz de descifrar su rostro, él iba a hablar o eso parecía pero con lo poco que me quedaba en el cuerpo logré hablar yo antes.

-¿Yo? - me detuve para tomar una leve bocanada de aire - Yo no soy nadie.

El silencio me inundó antes de oír lejanamente protestar a Chris. Crucé la puerta de la cocina, recogí mi bolso que divisé por un casual y me dirigí a la puerta.

De nuevo no supe como Chris me había seguido y se encontraba en el rellano, lo miré pero tras él estaba aquella mujer con sus grandes ojos confusos y sujetando a Chris. Como él decía "había vuelto a matarse para seguirme"

-Dulce espérate... tiene una explicación.

-¿Cómo? - espetó la morena, la llamada Noelia con incredulidad.

Mis ojos independientes, sin contar conmigo, se humedecieron. Negué con la cabeza al sentir como el vacío se hacía más profundo. Esquivé el ascensor y me dispuse a bajar por las escaleras como si fuera un fantasma, no sabía de mí, estaba ausente, todo sentido me había abandonado. ¿Qué iba a explicar? A buen entendedor pocas palabras le bastaban, con esas ya me había dejado todo claro.

-¿Quién era ella Christopher? - oyó de lejos mi mente mientras seguía descendiendo.

-¡Dulce! - me llamaba aquella maldita voz, aquella maldita voz que terminó de matar algún resto de algún cosquilleo de aquellas mariposas.

-¡Christopher! - se oyó de nuevo un grito que se debió oír en todo el edificio - ¡¿Me quieres decir quién era y que hacía en *mi* casa?!

-¡Noelia! - ahora había gritado él - Tu... tu no se supone que llegarías el mes que viene - hubo un silencio y algún gruñido.

-¿Así que sólo te preocupa eso? - elevó más la otra - llego para darle una sorpresa a *mi* novio y lo encuentro con otra abrazado y encima... ¿queriéndole dar explicaciones? Perdón pero creo que las que se la merece soy ¡YO! - con un grito desesperante terminó de hablar.

Mis piernas seguían bajando las escaleras desde el quinto piso, haciéndolo despacio, inconcientemente para escuchar lo que cada vez me aclaraba todo.

-Tienes razón - escuché más tarde - Vamos a entrar por favor. Lo último que se oyó fue el portazo al cerrar la puerta con fuerza.

Era cierto... era *su* casa, *su* novio, *su* explicación, yo... no era nada.

20-----

El bombeo del pecho ya no era constante ni acelerante, el cosquilleo de todo el cuerpo ya no existía, las mariposas revoloteantes del estómago se habían esfumado. Ahora simplemente no había nada. Nada. Vacío.

Ya no sonreía, ahora era el dolor convertido en lágrimas el que inundaba el rostro. La mente ya no pensaba ni procesaba tanto impotéticas respuestas a algo, ahora inexistente, ya todo estaba claro.

Yo, estaba dentro de una bola de cristal cerrada herméticamente donde solo abundaba lo que yo quería creer, pura fantasía. Una bola de cristal que de un momento a otro estalló, se rompió en mil pedazos lanzando los pequeños restos de cristalitos por todos lados sin importar su destino. Dejando que la realidad chocara contra mi de lleno, sin esperarlo y rompiendo absolutamente todo, como si de un huracán se tratase arrasando con todo tipo de pensamientos, destrozando cada sentimiento y dejándome a mi ahí, sola, con frío y tan solo arropada de un inmenso vacío, un gran vacío y un dolor que es imposible de describir, un dolor que realmente se siente muy dentro del pecho y que es imposible de evitar.

El amor duele... pero un engaño de esa persona... mata.

Con el alma vacía al entender todo. Yo... no era nada. Ahora los cristalitos de mi fantasía se clavaban en mi al ser devueltos por la realidad, yo tan sólo fui un juego, algo pasajero mientras él la esperaba a ella. Cada mentira tan convincente, cada palabra alagadora y tierna y cada beso, me los creí, me creí absolutamente todo.

¡Estúpida, estúpida y estúpida! Yo... que siempre juré que no iba a ser una más de esos hombres que tienen una aquí y dos allí. De esos que te dicen tantan veces que te quieren y luego... No, él nunca me dijo que me quería. Eso dolía más.

Jamás llegué a ser algo para él, jamás he sido algo para alguien.

¿Cómo no podía existir ninguna prueba? Una foto, alguna prenda, ¡un maldito cepillo de dientes! Tanto tiempo que pasé en esa casa y nunca me fijé en eso, tal vez por sólo centrarme en él o quizás, tenía todo bien preparado y escondido. Había ocultado toda la verdad de su pareja, incluso hasta a lo mejor se inventó una vida a parte para que yo de beep me la creyera, ¿qué era entonces esconder algunas pertenencias? Nada, un juego de niños.

Cuantas veces lo repetí en mi adolescencia y cuantas más lo recordé a lo largo de mi vida... no existe el hombre perfecto, no existe la perfección, nadie lo es pero incluso esa palabra que no debería de existir, esa palabra fantasía, esa "perfección" que no significa nada duele demasiado cuando te la crees, cuando crees que una persona la posee y luego simplemente ves que jamás lo fue, que con ella te engaño, se rió de ti...

Se rió de mí, jugó conmigo y yo me había enamorado... Yo le quería, yo todavía le quería, yo *le quiero*. Y lo peor es que por ese querer el vacío se hace más profundo y por ese vacío se quiere más, se descubre, salen a la luz muchos sentimientos, mucho más fuertes de los que ya sentía, más de los que creía y te das cuenta de que con el dolor ese amor crece y por mucho que luches para ir matándolo es imposible. Crece y duele más.

Como había pasado todo en un instante, como todo se rompió, así de rápido pasaba el tiempo cuando miraba hacia atrás. Algo irónico porque mientras vivía ese tiempo creía que los minutos no pasaban que los segundos eran eternos para complicar aún más la existencia y hacerme convivir más con esa incomodidad en el pecho, con ese cansancio en el cuerpo y con esa moral destruida, ahora ya nada tenía un sentido, ahora sólo quería dormir para no sentir ese agujero que estaba ahí siempre. No era el engaño en sí, no era tanto el amor, era que me lo había creído todo.

Entre sollozo y pensamiento llegué a creer que todo tenía una explicación pero de nuevo esos cristallitos me clavaban realidad y mi mente me recordaba que era su casa, su novio, su explicación.

Y lo peor era recordar las palabras de él, como me hacía sentir, como me tocaba cuando me entregaba a él. Lo peor era saber lo estúpida que era al creer que el sentía lo mismo, al creer que podía existir un futuro. Ahora lo menos que importaba era que fuera ciego, quizás creyó que con eso me podía camelar más o hasta a lo mejor ni lo era. Después de tantas noches pensando, durmiendo tan sólo unas horas al ser despertada por mis ojos al de nuevo humedecerse, después de tantos días y después de tanta realidad que había matado la fantasía podía creer absolutamente todo.

El teléfono sonaba una y otra vez, el contestador no permitía más mensajes y yo... yo ya no estaba. El chocolate ya no hacía efecto, el emborracharse tampoco y el concepto de mantener lo personal y lo profesional alejado no funcionaba en mí, al menos no con aquel dolor tan insoportable que me recordaba una y otra vez por qué se manifestaba. Ahora solo pensaba en mí, en mantenerme alejada y olvidarme de todo, realmente nada me importaba, volvía a un estado anterior a un estado de esos de "ya lo he vivido".

Ya había sido bastante engañada, ahora yo no quería engañarme a mí misma. ¿La nueva Dulce? Se la había quedado él, se había fugado a algún lado. Ahora era la de siempre o bueno... la verdad que no podía ser nueva, lo único nuevo era aquello del pecho, aquel amor que dicen que es bonito sentir, que no hay mejor sensación que la de estar enamorado, sí, puede ser... pero no hay mayor dolor que eso, el amor duele más. Puede ser el sentimiento más gratificante pero el más destructor de todos.

Ha pasado mucho tiempo de eso, esta historia que comencé a narrar porque que a veces el tener las cosas tan guardadas parece que se van a desbordar. El dolor siempre cesa, tarde o temprano lo termina haciendo o al menos un poco. Cesa una parte pero otra siempre se mantiene guardada y ahora, cuando los recuerdos arremeten contra mí ese vacío parece que vuelve a inundar el pecho lentamente pero lo que es el dolor grande cesa, si no fuera así no podía transmitir al menos una pequeña parte de lo que llegué a sentir, una pequeña parte porque hay sentimientos mucho más grandes e indescriptibles, como el amor ¿no? El dolor que provoca es igual, no se puede ni tan siquiera explicar, solo hacer una idea si se quiere hacer con palabras como es este el caso.

Una caída duele, un dolor molesta, la vida en general duele, amar no es para nada la excepción pero... como todo termina sanando, igual que sana la herida de una caída y como el dolor físico se calma con remedios, ese dolor también termina sanando cuando pasa el tiempo, termina sanando del todo o al menos, el consuelo es que se termina acostumbrando a convivir con él. Para mí cesó el dolor punzante pero no la presencia de este ni mucho menos su recuerdo.

21-----

A los minutos como horas, a las horas como días y a estos como semanas era algo a lo que ya me había acostumbrado. La idea de volver al trabajo y cumplir de nuevo con la rutina volviendo al día a día me tuvo en ascuas durante algunos de estos, la baja por "depresión" tenía que superarla, de hecho ya tenía que superar todo. El tiempo tardaba en pasar, pero la cuestión es que pasaba y con eso la vida tenía que continuar.

Muchas noches pataleando, muchas llorando y lamentándome. Tenía que superarlo. Siempre había estado sola, había pasado muchos desengaños y traiciones y aún así seguía sobreviviendo, esta no tenía que ser la excepción aunque tuviera de por medio algo más fuerte; un enamoramiento.

El dolor... ese de momento no cesaba del todo, el vacío seguía ahí, la punzada del pecho no se había levantando de donde estaba acomodado desde aquella tarde, respecto a eso todo seguía igual. Pero por el contrario entre toda esa guerra de sentimientos se abrió paso otro ejército, la furia, el resentimiento y el deseo de venganza. Una venganza más bien basada en gritos para expresar así eso que tenía atascado por toda la tráquea, que se negaba a pasar por la laringe para ser expulsado por la boca; simples palabras atascadas...

Todo tenía un proceso para terminar, todo que sube tiene que bajar, ¿no?. Era cuestión de tiempo.

Esperando que las semanas (días) pasaran recordé un tema que dí en su momento en la asignatura de "ética" en la secundaria. El amor, ¿por qué se produce?, ¿por qué nos enamoramos?. Nunca le encontré una lógica cuando mi profesora explicaba que era todo psicológico, que era por puro instinto del ser humano para no encontrarse sólo, tener una pareja, un ser con quien estar, todo puro instinto. Esos síntomas que nuestra compleja especie animal necesita (una compañía, una reproducción y un deseo y dominio de bienestar para esta) prefirió llamarlo amor y el proceso de esos síntomas, enamoramiento.

Era una adolescente y aquello a todos nos sonaba muy técnico. Para todo quinceañero el amor era algo sublime, mágico e indispensable, algo que se anhelaba sentir a pesar de poder ser no correspondido y por ello posteriormente sufrir. ¿Qué más daba en aquellos momentos? Lo que importaba era vivir a tope cada segundo, llegar tarde a casa y tener algún plan para el fin de semana. Que maravillosa vida adolescente, sin preocupaciones, disfrutando algún resto de inocencia y ageno en esa etapa a todo lo que pasaba alrededor. En un adolescente esto no es inmadurez, esto es la fase que se debe vivir y así es como se tiene que hacer, donde se es libre ya que jamás, cuando crecemos volvemos a esa vida. Es cierto que cuando crecemos es cuando verdaderamente la valoramos, como todo ser humano, cuando ya pasó por la narices es cuando lo queremos tener de verdad.

En aquel tiempo, cuando el amor (síntoma de nuestra propia naturaleza) había roto cada parte de mí, ahora cuando una intentaba recomponerse y sujetarse a cualquier cosa para salir a flote es cuando recordaba esas cosas e intentaba darle una explicación o lógica para aplicarla a mi situación, llegando a una conclusión que mucho antes había meditado.

¿Qué más daba que eran esos sentimientos? Todo psicológico, instinto o naturaleza... La cuestión es que si se llamaba eso Amor o Pepito dolía de verdad cuando se sentía, porque sentirse si que se siente. Es propio del ser humano querer estar con alguien y algo con lo que ahora estoy de acuerdo es que eso, llamase como se llamase era una reacción involuntaria imposible de evitar.

Era una pregunta de examen: Amor es algo sublime o simple instinto de la especie.

Yo... había suspendido esa asignatura. Ese "llamase como se llamase" era mi asignatura pendiente de por vida.

Me parecía irreal o más bien volver al pasado el sonido de mi despertador a las siete de la mañana, la rutina de levantarse, arreglarse, alimentar a mi única compañera fiel, coger el coche, conducir hasta el bufete, saludar a todos con una sonrisa y mantener una conversación que no llegaba al minuto en el trayecto del ascensor con cualquier compañero o en el caso de ser el jefe minuto y medio al alargar la conversación hasta acompañarlo a la puerta de su despacho, dar media vuelta para dirigirme a mi mesa que ahora estaba más lejos por la

excursión hasta el área del jefe mientras era observada por los compañeros que con cara de "necesitas un plus extra a fin de mes eh..." me cuestionaban la razón del peloteo con el jefe; algunos bromeando con el chiste, otros con envidia por no haber sido ellos los que estuvieron en el ascensor para pelotear al jefe con mayor intensidad. Ahora tocaba sentarse, acomodar el maletín en algún espacio libre de la mesa, abarrotada de papeles debido a mi dejadez en el trabajo y concentrarse en hacer justicia analizando casos y hablando con clientes, esperar a que sonara en teléfono profesional o a veces personal según mi implicación en dicho caso. Creo que he comentado ya que me tomo muy en serio mi trabajo y cuando no logro mi objetivo la verdad que me afecta demasiado y el resultado es el mismo estado de... aquel día.

Todo volvía a la normalidad, como siempre debería de haber estado. La vida de Dulce Maria, la abogada, la que vive en Nueva York y de la que sus padres están tan orgullosos por seguir su vida y trabajo en su ciudad natal. Esa era yo e intentar cambiar era una verdadera estúpida, al menos si iba a variar el tránsito de mi vida iba a prohibirme hacerlo con segundas personas del sexo opuesto.

La hora del almuerzo, cotilleos y vacilonas con los compañeros para entre todos romper un poco con la monotonía, volver al trabajo, sumergirme entre papeles, atendiendo nuevos clientes y analizando nuevos casos, añadiendo nuevos juicios a la agenda...

Poco a poco fui descubriendo algo... podía llegar a ser más profesional de lo que me imaginaba, mientras trabajaba, él solo llegó a ocupar un 20% de mi mente ya que el restante se concentraba en lo que hacía y en lo que debía, el trabajo. Definitivamente, me gustaba demasiado lo que hacía, ocuparme de los problemas de otras personas me hacía bien, ocupaba gran parte de mi mente dejando de lado el otro motivo de mi muy profunda amargura.

Aquel día salí antes del bufete, había quedado con un cliente que no se presentó debido a que había retirado la denuncia, al parecer conflictos familiares que lograron solucionarse... los trapos sucios hay que lavarlos en casa, en fin... tenía aproximadamente dos horas de libertad adelantadas. No hacía muy buen día, eran principios de marzo y el sol se encontraba reprimido entre oscuras nubes que amenazaban con soltar pronto

un chaparrón, observé mi coche color verengena al otro lado de la calle y suspiré. La mente se puso en funcionamiento. No podía ser bueno salir antes del trabajo ya que de nuevo pensaba en mi vida y no sabía si era capaz de soportar pensarla dos horas más de lo normal. Las calles estaban tranquilas (obviando el rutinario y normal ajetreo de la gran ciudad), decidí caminar un poco y hacer un esfuerzo sobre humano para intentar solucionar y aprender a disminuir eso que siempre estaba en el pecho junto con ese peculiar vacío en el estómago. Tenía que aprender a seguir caminando, a seguir con mi vida, con el paso de los días el atasco de las palabras en la traquea habían disminuido convirtiéndose en una leve indiferencia y deseo de olvidar todo e incluso los resentimientos.

El frío comenzaba a recorrer mi espalda, calenté mis manos depositándolas en los bolsillos recubiertos de lana por dentro y continué andando, dejando a tras la calle del bufete, luego volvería dando otro paseo. Eché un vistazo a algún que otro escaparate, pero ninguno terminaron de llamar mi atención, continué con mi paseo mientras sentía la ligera brisa fría envolver mi rostro. Compré una barrita de chocolate que se me apeteció y... la verdad agradecí tener azúcar en el cuerpo cuando escuché de repente aquella voz...

-¿Dulce?!

Creo que mi corazón palpita.

-¡Eres tu!

El repentino rostro de Axel delante de mi me hizo pestañear y reposar ante la vuelta que dio mi cabeza en una farola que se hallaba justo detrás de mi. Había sido una alucinación o un deseo muy fuerte de que de nuevo volviera a sentir el corazón palpar de aquella manera tan rítmica, pero había sido una falsa alarma, seguía igual, ausente como el resto de cualquier otro sentimiento.

-A... xe...! -musité. Parpadeé unos instantes al sentir como la cabeza volvía a su sitio. -Axel, eh... ¡hola! -fruncí el ceño sin saber exactamente que decir.

Él me miró también con una expresión extraña y yo con ese gesto no pude evitar que el rostro, la presencia de su hermano se me apareciera delante de mi. No eran iguales pero si se daban algún aire, lo miré directamente a los ojos y observé los de Chris. Agité la cabeza, comenzaba a tener visiones del otro y eso estaba prohibido.

-Dulce... no sabes cuanto tiempo llevo buscándote. -Soltó de repente- Me he recorrido todos y cada uno de los bufetes de la ciudad hasta que por fin dí con el tuyo.

No sé si fruncí más el ceño de lo tan confusa que estaba.

-¿Eh? -alcancé a decir.

Axel de nuevo me examinó, negó con la cabeza, dijo algo inteligible que deduje que pronunció para sí mismo, se metió las manos en los bolsillos de sus vaqueros e hizo una media sonrisa.

-Claro... perdón por comenzar a hablar así pero es que de veras llevaba días intentando localizarte, pero bueno... ¿que tal? -lo preguntó con miedo mientras a mi me parecía cada vez más extraña aquella conversación.

-Bien -dije lentamente. Sacudí la cabeza mientras algo de lógica abundó mi mente. ¿Axel buscándome a mi?, ¿para?

Él se mostró nervioso, como si no supiera como comenzar.

-Dulce... -se decidió por fin- Dejemos mejor las formalidades. Sabes bien por qué estoy aquí, me gustaría hablar contigo... Esta vez el mareo en la cabeza fue real. Una punzada, pero esta vez más profunda, más ardiente arremetió contra mi pecho recorriendo en el camino también el resto de mi cuerpo. No, no, no eso no...

-No... -repetí en voz alta.

-Por favor sólo te pido que escuches... -dijo con un tono tranquilo entendiendo mi postura.

-No Axel... -negué de nuevo.

-Solo un momento... -inistió.

-¡No quiero! No quiero saber nada de acuerdo... ni de él ni de ti si vas a hacer el papel de celestina -yo seguía exaltada. Apreciaba a Axel, me caía muy bien y él dentro de lo que paso no tenía nada que ver, al menos eso creo yo, pero si venía a defender a su hermano entonces las cosas cambiaban... y no a bien precisamente.

-No Dulce, no vengo de ninguna Celestina. Christopher ni siquiera sabe que he estado buscándote para comunicarme contigo.

Su nombre provocó una nueva punzada, sólo había sido pronunciado escasas veces en mi mente.

-Entonces... no entiendo, ¿qué quieres hablar conmigo?.

Suspiró y frotó sus manos que habían sido retiradas y colocadas de nuevo en los bolsillos de sus pantalones repetidas veces.

-Dulce... tu eres una muy buena y excelente persona -hizo una para coger aire- No sabes lo de acuerdo que estoy contigo con tu reacción, lo que pasó... bueno, sé que no es de mi incumbencia pero creo que debería -finalizó dudoso.

-Si pero... sigo sin entender por qué.

-Porque él está igual que tú...

Otra punzada, pero esta vez acompañada de algo más... aquellas palabras me habían molestado más que dolido, ¡como se atrevía...!

-¡Que, qué! -expresé furiosa.

-Espera... -volvió a coger aire- No vengo para nada a defender ninguna parte pero...

-Tu lo sabías, ¿no? -conseguí articular con un hilo de voz. De repente sentí mis ojos comenzando a humedecerse.

-Jamás supe lo que eran tu y mi hermano.

-Pero si que tenía novia y vivían juntos... -concluí y respiréondo- No... no puedo hablar de esto, yo...

-Dulce escúchame... yo nunca supe que Christopher la enga... bueno te... -dió un gran suspiro- me siento también culpable por esto, debí evitarlo pero...

-¿Evitarlo? -pregunté incrédula a la vez que extrañada.

-Debí ayudar a mi hermano a evitar que manejara así la situación. No tiene ni idea del amor.

Entonces una punzada más acudió y yo... me sentí desvanecer. Me temblaron las piernas y de nuevo la farola fue mi salvación. Un sentimiento tras otro me empezaba a golpear, un vacío tras otro, una vez más cristallitos de realidad estan dispuestos a clavarse de lleno en mi.

22-----

-Dulce... -me llamó de nuevo algo desesperado - por favor, reacciona, dime algo, dime si me vas a dejar hablar contigo o... -calló para de nuevo suspirar pacientemente.

Yo no había reaccionado, mi vista se perdió en algun punto de las baldosas de la acera. Tenía esa sensación de "ya lo he vivido" y no precisamente por la situación si no más bien por lo que sentía.

-Pero es que igual... -volví a fijar mi vista sobre él- No entiendo exactamente el por qué de todo esto -insistí- Tu no eres precisamente el que debe responder ni dar ningun tipo de explicación -continué yo antes de que él hablara.

Axel respiróondo por la nariz y se masajeó el cuello como destensándoselo. Yo lo miré con prudencia.

-Está bien... quizás si venga en plan de celestino pero no como tu piensas. No vengo a defender ni justificar a nadie. Si estoy aquí es porque así lo creo, otra cosa es que a lo mejor me arrepienta de haberlo hecho mañana pero a veces no viene mal la intervención de terceras personas. Muchas parejas lo hacen, van a un psicólogo por ejemplo, yo aún no tengo el título pero...

Axel había recurrido a su peculiar humor que vagamente recordaba. En otra circunstancia quizás me hubiera reído pero lo observé atentamente meditando sus palabras.

-Ya... -pronuncié al fin- Pero la diferencia es que nosotros no somos pareja ni siquiera cuando estube con él lo éramos. Él, por el contrario, si que tenía una.

Quise caminar pero él me frenó en cuanto pudo.

-Te entiendo, por supuesto que lo hago e incluso comparto tu enfado, rencor y todo lo que sientas pero... -suspiró- A lo mejor él ya no te importe o incluso no sé... lo hayas olvidado ya -yo me reí sarcásticamente hacia mi fuero interno- pero creo sinceramente que las cosas no deberían de quedar así. Lo miré con el ceño fruncido, hice lo mismo con los labios y apreté los puños.

-Si pero es que tu... ¡tu eres su hermano! No él, Chris es el que debería estar dando la cara aquí si tiene lo que hay que tener -pronunciar su nombre hizo arder mis labios- y si supuestamente está tan mal como tu dices... se molestaría un poco más -bufé finalmente, aliviando un poco más lo atravesado en mi garganta.

-Él cree que tu no quieres verlo más -repondió sin más.

-¡Vaya! Que razonable... -musité furiosa- ¿Qué pretendía que volviera al día siguiente como si nada? -gruñí esta vez desesperada.

-Creía que lo harías en busca de una explicación.

-Sí y de paso también llevaría unos pastelitos y conversábamos todo con su novia, ¿no? -reí con gran sarcasmo y Axel sonrió negando con la cabeza para luego mirarme de nuevo.

-Tú lo quieres... -respondió pausadamente.

Yo sentí la sangre correr más rápido de lo normal por esa afirmación de su parte.

-¡Maldita sea Axel! No estamos hablando de eso... -me quejé yo realmente enfadada.

Él sonrió.

-De hecho hasta lo amas.

-¡Oh por dios! ¿Buscas el título de psicología o vidente?

-elevé de más la voz sintiéndome realmente alborotada.

-Más de lo que tu piensas...

-¡Sí!, Sí ¿de acuerdo? Muchísimo, más de lo que pienso, sí, pero eso no sirve de nada... absolutamente de nada. Él me tomó como un juego, algo pasajero con lo que pasar el tiempo mientras esperaba a su novia. Eso... eso nunca podré perdonarlo, no soy ningún juguete de usar y tirar -no me había dado cuenta que en medio de mi desahogo mis ojos habían comenzado a humedecerse de nuevo.

-No podrías perdonar que él hubiera jugado contigo pero... ¿y si no fuera así? ¿Si nunca hubieras sido un juego, Dulce?

-concluyó Axel continuando la conversación como si nada- Eso es algo que nunca sabrás si te niegas a hablar con él.

-Ahora resulta que la culpa es mía... -repuse yo inmediatamente.

-No... claro que no. Mitad y mitad o fifty fifty como se dice... Tu por ni siquiera gritarle y él por rendirse tan pronto. Llorar es demasiado fácil Dulce, poner el tiempo de excusa para asegurar que todo pasará es de débiles cuando si se quiere y se desea que no pase sino que se arregle.

-¿Y yo que certeza tengo de eso? -pregunté meditando una vez más sus palabras.

-Servidor -dijo sonriente- Tan solo quería verte para esto Dulce, ya tengo un hermano demasiado estúpido y llorón, tu no eres igual.

-Pero si tengo orgullo Axel. No soy capaz de ir yo a buscarle, simplemente no puedo...

-Pero sí hacer algo para al menos darte cuenta de que lo que digo es cierto. ¿Sabes por qué él se rindió no?

Esta vez no contesté, lo observé unos instantes y mi mirada de nuevo se perdió por algun lado mientras mi imaginación volaba.

-Dulce no venía a decir más, mi misión de amago de celestino ya pasó, de hecho prefiero calificarme como razonable o realista, concejero o quizás... -calló pensando algun elogio más para echarse.

No continuó y centró su vista en mi, medio sonrió y se llevó una mano a un bolsillo de su pantalón para sacar un papel doblado por la mitad. Me lo ofreció y tras unos instantes lo cogí.

-Por si alguna vez quieres hablar o necesitas algun consejo sobre alguna decisión o no sé, para lo que quieras... -me

guiñó un ojo- Considérame tu amigo Dulce incluso al margen de esto, ¿de acuerdo?.

Yo asentí con la cabeza mientras esta no dejaba de dar vueltas por todo lo recién hablado. Axel besó mi mejilla y me sonrió de nuevo, dio media vuelta y comenzó a caminar a lo largo de la calle.

Me quedé como una estatua, inerte y con el papel que contenía el número de Axel garabateado con su apresurada caligrafía.

-¡Axel! -le llamé sin moverme un milímetro.

A lo lejos volteó poniéndose de puntillas en medio del gentío para mirarme.

-¿Qué se supone que tengo que hacer ahora? -grité para que me oyera.

-Sabes perfectamente el qué pero sobretodo siempre lo que quieras... y sientas -su voz se fue alejando cada vez más, dio media vuelta, se despidió con la mano con una sonrisa y continuó caminando hacia delante.

Quando estube de nuevo en mi casa mi mente se enredó aún más, en todo el trayecto, tanto el de vuelta al coche como el de camino a casa pensaba en cada palabra de la conversación que había tenido con Axel. Pretendió darme a entender muchas cosas de las cuales yo había retenido pero otras muchas que dejó en el aire.

No sabía que pensar ni a que conclusión llegar. No sabía que hacer y ni mucho menos si quería volver a ver a Chris o no. La idea de la pregunta retórica que planteó en una ocasión Axel me había dejado pensando demasiado, realmente eso era lo que ocupaba la mayor parte de mi mente. ¿Y si no hubiera sido un simple juego para él? -recordé en mi mente- ¿Entonces que había sido?

Los recuerdos con los cuales había luchado todo ese tiempo atrás ocuparon todo mi ser, ya era inútil seguir colocando aquella barrera, ahora la habían derrumbado y la visita de Axel contribuyó mucho en eso.

No sabía si quería saber que había sido para Chris, el miedo, el temor de volver a sentir ese dolor me impedía todo. Era como una especial de síndrome de estocolmo, solo que en vez de haber estado encerrada había sido sometida a demasiado dolor, uno que sólo alguien que realmente lo ha sentido (como si habláramos del dolor de un parto de una madre, solo las que han parido saben lo que es) lo entienden. Sí, tenía pánico,

fobia a de nuevo salir destrozada de cualquier maldita explicación.

Observé sentada desde el sofá la diminuta y rectangular tarjetita de móvil. Había cambiado mi anterior número con tal de no recibir ninguna llamada, cuando estaba encerrada sólo con mi dolor y decepción. Busqué mi móvil y quité la batería, retiré la tarjetita antigua y coloqué la otra. Dí un gran suspiro antes de encender el teléfono.

Tras unos instantes de actualizarse la tarjeta sim y coger cobertura comenzó a sonar anunciando llamadas perdidas y mensajes de voz. No me atrevía a descubrirlos, para mi leve confianza y seguridad había hecho bastante con colocarla. ¿Sería esto a lo que Axel se refería?.

23-----

-Dulce puedo explicártelo.

-Te lo iba a decir, te lo juro.

-No te vayas así por favor.

-Contéstame.

-De acuerdo, no te molestaré más.

Frases de ese tipo y otras muchas que querían decir lo mismo pero con otras palabras habían llenado mi buzón de voz. Las había oído y ahora estaba en un terrible aprieto y en una guerra interna entre mi orgullo, dolor y mi debilidad.

Su voz... aquella maldita voz suave, dulce, aquella voz que me susurraba palabras alagantes cuando estaba junto a él, aquella voz que ahora sonaba desesperante y sin ilusión. No era la voz del Christopher que había conocido.

Y me quería negar fuera como fuera que aquello era porque yo me había alejado.

Su último mensaje, ese "de acuerdo, no te molestaré más" me había llegado muy dentro, de hecho podía atreverme a decir que aparte de una profunda punzada me provocó también un leve, pequeñísimo palpito dentro del pecho.

¡Maldita sea! Ahora yo me sentí realmente mal, me sentí la persona más cruel del mundo, la más despiadada, me sentía un monstruo por provocarle eso a su preciosa voz pero... no era justo, yo no me debía de sentir así, era yo la víctima de aquel engaño, era yo la que me había llevado la peor parte. Sus palabras me habían manipulado, o más bien habían manipulado mi debilidad.

Pero... ¿y lo de que me lo iba a contar? Que me contaría que tenía novia y que yo era algo pasajero, que si estuviera enamorada o no podía irme por donde había venido o me iba a contar que lo de la novia podía arreglarlo para que estuviéramos juntos. Mi cabeza no daba para pensar más, básicamente porque no sabía que pensar, tenía el mismo miedo y lo que ya creía superado me había inundado de nuevo. Las palabras, primero de Axel y su intento de hacerme entrar en razón para hablar con su hermano y luego la voz de este rogando un perdón y una oportunidad para excusarse me inundaron, no sabía a que conclusión llegar, no sabía que quería, no tenía ni una mínima idea que iba a ser con eso, solo tenía una conclusión:

Mi vida era monótona, aburrida, sin ninguna novedad y siempre cumpliendo con la rutina pero entonces llegó él, lo conocí y posteriormente caí en ese gran enredo, en esa tela de araña llamada amor. Tuve miedo, lloré, reí como nunca lo había hecho, experimenté demasiados sentimientos, en conclusión sentí lo que antes de conocerle no había experimentado, sentimientos que no había sentido por causa de mi sosedad, de mi amargura, ahora me daba lástima no haber vivido todo eso antes de que él entrara a mi vida, eso que todo ser humano siente. ¿Qué era yo entonces?, ¿una máquina programa a seguir así su vida hasta el lecho de muerte?

Acabara como acabara todo tenía que estarle agradecida a aquel hombre que a pesar de sus limitaciones me enseñó a vivir, a hacer locuras y sobre todo hacerlas porque así las sentía, no dejar pasar algo que se podía hacer en el momento ya que quizás luego cuando la quería disfrutar ese algo ya no está y siempre una se quedaría con ese reconcome de... ¿y si lo hubiera hecho...?

Axel me había dicho que era muy fácil llorar y poner de escudo el tiempo para justificar que todo pasaría tarde o temprano, pero tal y como iba no estaba segura de si iba a dejarlo pasar sin más. De nuevo estaba viviendo lo que él me había enseñado. Si dejaba pasar esa oportunidad quizás pasaría el resto de mi vida con la misma amargura y tal y como no quería, insatisfecha, cumpliendo la rutina y sola.

Intentando meditar alguna conclusión los días seguían pasando en mi vida de una manera bastante rápida respecto a lo lento que estaba acostumbrada a que transcurieran. En el trabajo

lograba concentrarme pero desde que pisaba la calle el mismo dilema me atormentaba una y otra vez. El número de Axel seguía apuntado en el mismo papel y este descansaba en el mismo estante donde lo había depositado por primera vez.

Había pensado muchas veces llamarlo pero no sabía que le iba a decir cuando contestara. A pesar de todo, muy dentro de mí seguía pensando o más bien esperando que Chris apareciera y así escuchar de sus propios labios las súplicas de que lo escuchara pero nunca, jamás apareció y eso me daba que pensar que para él había sido un alivio de que yo desapareciera así sin más pero ahora sus mensajes y su voz desesperante había derrumbado cualquier tipo de pensamiento al cual yo me aferraba para seguir.

Físicamente era un día normal, había salido del trabajo y llegado a casa, me disponía a calentar comida precocinada para meterme en la cama y dormir rogando que mi mente no diera forma mediante sueños a mis pensamientos. Todo era normal hasta que sono el teléfono.

No era el de la casa ya que el sonido era de un móvil y respecto a su politono no era el que utilizaba normalmente. Era el móvil el cual tenía la tarjeta antigua y sólo podía ser una persona que todavía poseía ese número ya que obligué a todos mis conocidos a llamarme al nuevo número.

Provablemente la comida que se encontraba dando vueltas en el microondas ya estuviera chamuscada mientras yo me debatía en contestar o no. La primera llamada la dejé sonar hasta que saliera el buzón de voz pero la segunda insistió y la tercera me obligó a contestar.

El número no lo conocía pero estaba segura de quien podía ser.
-¿Sí? -musité con temor.

-Dulce... Soy Axel.

De repente mis pulmones soltaron todo el oxígeno contenido y mi cabeza dejó de dar vueltas al de nuevo respirar pero antes de que yo pudiera decir algo más Axel continuó hablando. Creo que dedujo que no iba a hablar después de mi largo rato de ejercicios respiratorios.

-Escúchame, no sé si te interese ni tampoco si la conversación de la otra vez te hizo llegar a algún sitio pero necesito que olvides todo y me ayudes por favor.

-¿Qué ocurre? -pregunté yo olvidando, tal y como dijo él cualquier problema o dilema anterior, su tono preocupante me transmitió una cierta angustia.

-Christopher se fue Dulce, no sé donde está tan solo me dejó una nota diciendo que estará bien y que no me preocupé y... que cuide de Max. Dulce mi hermano se fué sin Max, eso nunca lo ha hecho y estoy preocupado, la otra vez que hizo algo así fue cuando el accidente y no precisamente para hacer algo cuerdo.

Lo más claro que recuerdo de todas las sensaciones que pasaron por mi cuerpo es que de repente las piernas me fallaron haciéndome sentar de golpe en el sofá.

-¡Como va a irse sin Max, Axel! No puede caminar sólo por ahí le puede pasar algo, es un descuidado y... lo pueden atropellar o... -yo mismo me cabé mi tumba al pronunciar eso. Una gran angustia, la mayor que había sentido en mi vida apoderó mi pecho, todo mi cuerpo se tensó y despues de mucho tiempo sentí mi corazón palpar con gran fuerza debido al miedo que me inudaba.

-Por eso mismo Dulce, necesito que me ayudes a encontrarlo, quizás tu puedas tener una idea de donde está.

-No... no sé, ahora mismo no tengo idea pero... pero tenemos que salir a buscarlo Axel, tenemos que encontrarlo antes de que le pueda pasar algo.

Jamás había sentido aquel miedo, aquella angustia y aquellas ganas de tenerlo delante para decirle cuatro cosas bien dichas. Como se atrevía a irse así, sin Max, fugarse como si fuera un adolescente en plena etapa de rebeldía, por muy mal que estuviera esa no era la solución, ¡eso me lo había enseñado él! Iba a encontrarle aún así pusiera la gran ciudad patas arribas, era como buscar una aguja en un pajar, lo sabía pero yo la había a encontrar y cuando lo tuviera delante iba a conocer mi verdadero mal genio, iba a conchoer a una Dulce realmente enfadada y... a quien pretendía engañar.

Probablemente si lo encontraba iba a conocer a una mujer que a pesar de todo, hasta ese día no podía ni sabía ni quería vivir sin él.

24-----

Primero fuimos a la cafetería donde todo empezó pero no había rastro de que alguien hubiera pasado por allí, luego volvimos al piso de Axel pero seguía igual y vacío excepto por Max que con ese gracioso llanto vino a saludarme, podía ser un animal pero él nos podía ayudar a buscar a Chris. Parecía que el perro olisqueaba siguiendo algún rastro pero luego se paró volviendo a hacer ese ruido.

-¡Tomó un taxi! -exclamé yo cuando Max se paró.

-Dulce no nos podemos fiar de eso, además si lo tomó o no tampoco sabemos a donde iba.

Insistí en ir a Central Park, Axel lo tomó como una locura, aquello era enorme y era absolutamente imposible recorrerlo para buscar a Chris. Me resultó un poco ridículo creer que podía estar ahí, en ese lugar que para mi fue tan especial pero no era el mio, era el paradero de Chris el que estábamos buscando.

Jadeantes paramos de correr por las calles como locos, Axel no dejaba de urgar en su teléfono móvil, Max no dejaba de ladrar y yo... yo no me podía creer que todo eso estuviera pasando. Ahora me sentía peor de lo que alguna vez me pude sentir, sentía que todo eso era por mi culpa y la idea de solo pensar que estaba por ahí, solo y que le pudiera pasar algo me mataba literalmente. Mi pecho no dejaba de palpar angustiado y yo sentía que no podía con mi alma, en realidad era como si esta me hubiera abandonado, como si mi mente, mi cuerpo y mi razón estuvieran por otro lado y yo estuviera allí, corriendo sin saber a donde, chocando con la gente sin importarme. Me llevé las manos a la cara desesperada y sin ni siquiera planearlo solté un sollozo acompañado de un gran suspiro, cerrar los ojos me hacía bien pero no quería, pronto anochecería y no podíamos dejar que Chris siguiera por ahí, solo...

-Tranquila. - me consoló Axel sin saber muy bien como. De repente a parte de todo me sentí egoísta, él era su hermano y había pasado mucho más tiempo con él, tenía derecho a estar más angustiado.

-Lo... lo siento, todo esto es mi culpa -terminé soltando sintiéndome cada vez peor.

-Claro que no... Christopher es un irresponsable, no sé como se atrevió a hacer esto de nuevo, está loco, así no se soluciona nada.

Aparté las manos de mi rostro y observé a Axel tenso y de nuevo, me transmitió algo que definitivamente no era nada grato.

-¿Qué fue lo que hizo la otra vez? A donde se fue despues del accidente...

Él dudo en contestarme unos instantes pero sabía que yo insistiría hasta saberlo.

-Conducir.

-Pero... ¿cómo?

-Tan sólo conducir Dulce, cogió un coche y condujo, sin ver, buscando el destino que se mereció, según él, en su momento. Ahogué un grito no sé ni como y la cabeza me volvió a dar vueltas, ahora sí que me dió ganas de encontrarlo y decirle cuatro cosas bien dichas. Pensar, imaginarme a Chris conduciendo a una velocidad incalculable, con sus gafas oscuras y pensando cualquier barbaridad era algo que no me ayudaba a recomponerme.

-Pero no le pasó nada... -afirmé más que pregunté.

-Sólo chocó contra un árbol, aún no vivíamos en Nueva York sino en Colorado -suspiró- Lo encontraron unos turistas que pasaban por allí, no le pasó nada ya que no le dio tiempo a aumentar demasiado la velocidad.

Entonces en mi imaginación se borró la imagen de Chris conduciendo a alta velocidad, se sustituyó por otra de un Chris lloroso dispuesto a perder la vida y fallando de nuevo en el intento, teniendo una vez más el aviso de esta para seguir a delante. La angustia aumentó de golpe al volver a la realidad e imaginármelo de nuevo, en aquellos momentos haciendo quien sabe que.

-¡Oh Axel! Crees que Chris... -callé ya que capté que entendió lo que suponía.

-No lo sé, me encantaría negarte eso rotundamente pero... sinceramente no sé.

De nuevo una punzada áspera me atrevesó como una lanza, todavía no podía creer que eso estuviera pasando. Miraba entre la gente buscando esa cara, ese rostro angelical, esa maravillosa y encantadora sonrisa, ese rostro adornado con aquella gafas oscuras, quería encontrar a Chris y amarrarlo para que jamás pudiera provocar ese gran susto, esa angustia y miedo en mí. Buscaba pero ningún rostro era lo demasiado perfecto para ser el de él.

-¡Por dios! Alguien tiene que saber, alguien tiene que haberlo visto... -bufé de nuevo, como siempre, desesperada pero ahora con un gran nudo en la garganta pensando cada vez lo peor.

-Si pero si fuera así como encontraríamos a ese alguien... es imposible, hemos preguntado a todos y... -de repente calló y yo lo miré frunciendo el ceño.

Axel me observó unos segundos y de inmediato acudió al bolsillo de su pantalón para buscar su móvil, entonces yo deduje que se le había ocurrido alguien. Mi pecho comenzó a palpar fuerte de nuevo.

-¿A quién vas a llamar?

Pero él no contestó, tan sólo me siguió viendo dudoso.

-¡Axel! -lo zarandeeé desesperada y sin ganas de misterios.

-A Noelia -pronunció finalmente con cautela.

Di medio paso para atrás y lo ahora lo observé yo. Ese nombre.. sabía a quien pertenecía y eso hizo que a mi mente volvieran a rondar recuedos de una tarde en la cual todo cambió pero... ahora que pensaba más centrandome en Chris y no en mis deshechos sentimientos era lógico que ella pudiera saber, de hecho podía estar con ella. Eso me hizo pensar otra cosa, ¿por qué no habíamos ido al edificio dónde vivía Chris con su... novia?

Axel continuó observándome mientras yo meditaba lo recién razonado, entonces lo miré y me dí cuenta de su perplejidad.

-¡Qué esperas entonces! Llámala, quizás sepa donde pueda estar -él aún me miraba dudoso- Vamos... a mi ahora lo único que me importa es saber que Chris está bien.

Y era verdad... eso era lo único que me importaba realmente. Marcó y se alejó un poco, quizás no quizo incomodarme, yo facilité el asunto caminando algunos pasos, Max me siguió en silencio, de hecho me acordé de él cuando sus zarpas chocaron con el asfalto al ponerse de pie, lo observé y acaricié su cabeza, el animal cariñoso se dejó hacer. Entonces de nuevo una nueva imagen apareció en mi cabeza. Desde que conocí a Chris siempre lo había visto acompañado de Max, era su amigo, su colega, más que un perro que lo guiaba y el cual hacía de sus ojos, ahora me lo imaginaba rondando por algun lado sin él, perdido y como él decía, "matándose". Aquel pensamiento me provocó un escalofrío y me llenó de mayor deseo de encontrarlo pronto.

Sentí la mano de Axel en mi hombro y me di la vuelta para observarle, mostrándole con mi rostro todas las preguntas que ansiaba plantear.

-Tranquila... ella tampoco estaba enterada de que Chris se ha ido, al parecer tampoco se comunicó con ella desde aquella vez pero dice que lo único que se le ocurre es algo de un viaje que tenían planeado o algo así, no me explicó muy bien, he quedado con ella para que me dijera.

Respiré hondo tragándome cualquier sentimiento.

-Pues vamos, ¿no?

-Dulce...

-Nada Axel, ya te he dicho que lo único que me importa es Chris, que esté bien.

Él me observó unos instantes y luego sonrió, con una sonrisa algo familiar pero no igual.

-Eres una buena mujer Dulce, no todas hubieran hecho lo que tu en las circunstancias en que te encuentras.

-Bueno... -dije lentamente- supongo que lo quiero más de lo que pienso, ¿no?.

Axel abrió los ojos con asombro pero yo hablé antes.

-¡Oh vamos! No pongas esa cara... tu ya lo sabías, de hecho hasta me lo dijiste tu -¿para qué intentar negarle algo que hasta él se había cersiorado?.

-Es cierto -repuso inmediatamente con una sonrisa- Venga... vamos entonces.

Cambió de tema como si nada y yo la verdad lo agradecí, lo seguí junto con Max que de nuevo se levanto rápidamente del suelo. Los tres nos dirigíamos al cohe de Axel ya que despues de encontrarme con él decidimos ir en el suyo tras una búsqueda fracasada por separado. Era conciente de que vería a la que era o fue su novia, ni si quiera sabía ya pero también era conciente de que ella era una de las pocas que podía tener una idea de dónde podía estar Chris, la vería, la encararía sin pensar las consecuencias a pesar de que estas provocaran una herida más en mi sobre otra sin cicatrizar.

25-----

Intenté mantenenerme todo el trayecto en silencio y a la vez no pensar. Luchaba contra mí misma en centrarme en que lo único que me importaba era que Chris estuviera bien, quería encontrarlo para cersiorarme de eso, una vez cumplido me marcharía si me diera cuenta de que el motivo de su fuga no era para nada el que mi mente me inculcaba pero que yo, por dentro, me negaba a creer. Si por el contrario existiera una mínima posibilidad de que lo que a veces pensaba era cierto estaba segura en que hablaría con él.

-Ya Chris no vive con Noelia -soltó Axel de repente mientras de nuevo los atascos de la ciudad nos retrasaban. Esto hizo que en mi mente se chocaran unos con otros cualquier tipo de pensamiento para así centrarme de lleno en sus palabras.

-¿Qué? Digo... -callé un momento- ¿Y a que se supone que viene eso?

-Nada... solo digo -me miró y sonrió, seguro debido a mi rostro contraído - Tan solo que estaba pensando en lo mucho que cambió mi hermano tras conocerte.

-¿De verdad? -dije yo incredula pero con un punto de sarcasmo en mi voz, un sarcasmo fácil de captar.

-Sí, aunque no lo creas cambio demasiado -rió- Me hace gracia que lo llames Chris cuando conmigo peleaba porque le dijera el nombre completo. Odiaba que le dijeran así y ahora mira...

-No me sorprendería que fuera alguna más de sus extrategias -tras pronunciar eso me arrepentí inmediatamente de haberlo hecho. Axel me volvió observar tras de nuevo tocar el claxon para hacer un intento de acelerar el tráfico.

-No Dulce, creeme que ha cambiado. Porque no te lo haya sabido demostrar no significa que no sintiera, incluso, quizás más de lo que crees o de lo que una vez pudiste imaginar.

Yo lo miré desesperada. Me creía en un abismo, la angustia que sentía desde que Axel me avisó de lo que pasaba no había cesado sino más bien incrementado con el mismo reconcome de siempre, las mismas preguntas y el mismo sentimiento de vacío desde que recordaba algo de lo que había pasado. Tras un momento miré de nuevo a Axel con angustia, una que en él ya no había sentido desde que habló por teléfono.

Él prefirió también callar, soltó un suspiro de paciencia contenida cuando el tráfico empezó a abanzar pero en cambio, en ese mínimo de tiempo a mi me dio chance de plantear mil preguntas.

-¿Por qué ya no viven juntos?

Pude apreciar como Axel sonreía tras mi cuestión.

-Fue un acuerdo al que llegaron tras un arranque de sinceridad

- Yo no supe que decir, de tantas preguntas que intentaba reprimir me quedé muda - ¿Por qué crees que sabía tanto?

Convivir con una persona "deprimida" resulta un poco, bastante incómodo.

Callé de nuevo volviendo la vista a la calle, dejando mi rostro muy cerca del cristal, ni siquiera me dio tiempo a nada o más bien ni quise ni pensar nada cuando Axel se aparcó delante del edificio en el cual se encontraba el departamento o más bien el sitio que me hizo, a pesar de todo, la mujer más feliz y especial , algo que en mi vida jamás creí sentir.

Estuve apunto de preguntar de nuevo pero el rostro de aquella mujer saliendo apurada del edificio me impidió pensar, decir o hacer algo. Su pelo rizado en perfectos tirabuzones volaban al

viento, la última vez no me había dado cuenta de la perfección de su melena o quizás sí pero las circunstancias me hicieron olvidarla. Iba vestida muy casual y sencilla pero a pesar de todo su andar delataba su elegancia de mujer.

-¡Axel es seguro! -exclamó corriendo hacia este cuando salió del coche - Es la misma fecha. Se llevó su billete y estoy noventa y nueve por ciento segura que va a ahí.

Yo no entendía absolutamente nada de lo que hablaban por mucho que parara la oreja pero a lo que si llegué es que me sentí realmente patética sentada allí, quieta en el coche.

Max ladró y movió su cola feliz cuando Noelia se subió a la parte de atrás, ante eso a mi me faltó el aire. Esperé a que Axel se subiera para asesinarlo con la mirada y así me explicara que se supone que debería de hacer yo ahora. Axel también me miró unos segundos y regaló una sonrisa tranquila mientras yo estuve apunto de tirarme de los pelos gritando por dentro si él encontraba lógico meter a la novia o ex-novia o lo que fuera junto con la amante o lo que haya sido en un mismo espacio.

No me atreví a darme la vuelta para mirarla, permanecí recta, inerte deseando preguntar a donde nos dirigíamos pero sin saber como, temiendo soltar algo de mi boca, de repente deseé ser invisible. Axel se notaba más relajado pero impaciente para esquivar a todos los coches y llegar antes a su destino.

-¿Cuánto tiempo queda Noelia? -preguntó Axel y yo clavé mi vista en él desde que pronunció la primera palabra.

-Media hora aproximadamente para que salga -afirmó de inmediato. Ante esta información Axel pareció apretar más el acelerador.

En mi fuero interno grité y lancé todas las cuestiones que deseaba hacer. ¿A dónde se supone que íbamos?, ¿para qué quedaba media hora?, ¿realmente sabía Noelia dónde estaba Chris?. ¡Oh! Como anhelaba plantearlas sino fuera porque la presencia de ella me intimidaba tanto.

El resto del camino decidí callar y tararear en mi mente alguna canción para distraerme. Observaba cada calle, cada curva y cada puente que cruzábamos para al menos imaginar a dónde nos dirigíamos pero por mucho que intentara imaginar y descubrir no conseguí nada. No tenía ni la menor idea.

-¿Dulce? -mi cuerpo dió un respingón cuando la escuché pronunciar mi nombre, de repente la boca se me secó, no estaba preparada para eso ni para nada de lo que me pudiera decir. Me

giré lentamente tomando una gran bocanada de aire en el movimiento y si sólo su precencia me incomodaba era porque de nuevo no me había encontrado directamente con aquellos ojos color esmeralda.

Ella al igual que yo mantuvo su mirada pero al instante se le desvaneció, observó a Max que disfrutaba jadeante con el aire al estar asomado a la ventana y de nuevo me observó.

-Me hubiera gustado encontrarme contigo en otras circunstancias.

Sus palabras, siendo ella la "cornuda", podían haber sido amenazantes pero no sonaron para nada así sino por el contrario fueron más bien pronunciadas con un tono apacible.

-Si... -conseguí decir a pesar de la batalla de la que era presa mi mente. Me resultaba patético no ser capaz de poder pronunciar más de dos palabras juntas en una misma frase.

De repente Axel pegó un frenazo y me agarré como pude a la guantera para no salir disparada, hizo un amago de derrape que al parecer disfrutó y en un abrir y cerrar de ojos las puertas del coche se abrieron. Max saltó desde la ventana corriendo junto con Axel y Noelia que ya estaban fuera. Algo torpe yo también abrí la puerta y salí, fue entonces cuando me di cuenta que nos encontrábamos en el aeropuerto La Guardia, observé a Axel que miraba todo impaciente y me asomé por como habíamos llegado tan rápido, un tiempo record en el que yo ni me imaginaba que podíamos acabar ahí.

Entonces de nuevo reaccioné. ¿Chris iba a viajar?

-¡Vamos! Tenemos que preguntar por el vuelo, no ha salido pero si queremos llegar más vale que nos demos prisa -anunció Noelia también inspeccionando la zona -Vayamos por esa entrada -volvió a dictar tras afirmarlo para sí misma. Era como si se conociera aquel gran recinto a la perfección.

-¡Dulce! -me gritó Axel cuando ellos ya habían echado a correr y yo permanecía allí inmóvil, entonces pestañee y también fui con ellos.

Yo corría para alcanzarlos pero realmente no sabía a dónde nos dirigíamos, solo tenía la conclusión de que Chris estaba allí, que iba a viajar y que teníamos que parar el avión o al menos alcanzarlo, de esto me di cuenta cuando vi a Noelia con un billete en la mano.

Íbamos en fila, Max corría y ladraba, como si disfrutara la carrera, a nuestro lado. Yo luchaba para no perderme en medio del gentío cuando los esquivábamos. El corazón se me iba a

salir del pecho pero supe con certeza que no era solo por correr sino por el miedo que una vez más me inundó, estaba ahí y lo podíamos perder. Mis gemelos parecían que iban a estallar por la falta de ejercicio y el calzado inadecuado para realizar aquel tipo de carrera de obstáculos.

Choqué contra la espalda de Axel cuando este paró en la cola del detector de metales.

-¡No tenemos tiempo! -volvió a exclamar Noelia.

Yo los miré a ambos, Max volvió a ladrar y de nuevo intenté entender mientras respiraba con dificultad.

-Axel... -alcancé a decir entre inspiraciones- No entiendo nada. ¿Chris se va a ir?, ¿a dónde se va?

-Dulce escucha... -dijo él con la voz perfectamente normal - Si estamos aquí es por ti, ¿de acuerdo? -yo lo miré con el ceño fruncido - Christopher va a Canadá y no puedes dejar que se vaya.

-Pero... entonces está bien, no hizo ninguna locura -dije yo sintiendo un leve alivio al conocer que en ningún momento pudo estar en peligro por su voluntad aunque seguía pensando que irse sin Max era una completa irresponsabilidad.

-¡Dulce! No entiendes... no puedes dejar ir a mi hermano - insistió al ver que esa parte yo no la había captado - Él te quiere y tu darías la vida por él, si se va ten por seguro que no va a regresar, se va para eso, para olvidar y no hacerte más daño, no puedes imaginarte lo importante que eres para él, tanto que está dispuesto a renunciar a ti, a no darte ninguna explicación si eso te va a hacer sufrir.

El corazón de nuevo se me aceleró de una manera incontrolable mientras procesaba la información que Axel acababa de proporcionarme.

-Pero... es imposible, como... como lo sabes -dije yo incrédula sin poder creérmelo todavía.

-No es muy difícil de deducir -dijo esta vez Noelia, yo la ví con vergüenza, ni siquiera observé su rostro cuando Axel me dijo lo que sentía Chris.

-Pero... -volví a insitir, todavía no entendía muchas cosas claras.

Ahora nadie me constestó, sentí como Axel tiraba de mi mano, habíamos pasado el control sin darme cuenta, seguramente mientras yo estaba sumida en mi perplejidad. En vez de correr ahora era más bien arrastrada, luchaba contra mis piernas para que abanzaran pero el dolor en los gemelos hacía que estas no

me hicieran caso. Me prometí hacer ejercicio cuando todo eso terminara.

Una voz que anunciaba no se que cosa del vuelo a Canadá alertó de nuevo a Axel y Noelia, yo ni siquiera llegué a escuchar ya que estaba más pendiente de intentar correr para que el pobre Axel no arrastrara por mi. Lo primero que pensé fue en Chris, fue ahí cuando me empecé a dar cuenta del significado de las palabras anteriores de su hermano ¿Me quería?, ¿de verdad quería eso para mi?

-Ya no se puede embarcar -anunció una mujer de mediana edad cuando todos frenamos delante de ella y yo me tambaleé como una muñeca de trapo.

-¡Por favor! Aún tienen el túnel puesto -repuso Noelia respirando agitada, igual que yo anteriormente.

-Ya no se puede embarcar el avión, lo siento señores. Sentí como mi alma cayó al suelo, observé como aviones despegaban y me imaginé a Chris en alguno de ellos, me lo imaginé yéndose para no volver, me lo imaginé solo, sintiendo lo mismo que yo.

-¡No! Tengo que ir, déjeme pasar por favor -grité yo desesperada, no podía dejar que Chris se fuera.

-Por favor déjela pasar a ella -apoyó Axel mientras yo sentía cada vez más angustia.

-Lo siento -volvió a recitar la mujer que se ganó por primera vez todo mi odio.

Me llevé las manos a la cabeza sin saber que hacer, lo tenía cerca y nada podía hacer.

-Dulce ecúchame -se dirigió Noelia hacia mi, yo la miré desesperante - Christopher y yo íbamos a viajar, los billetes los teníamos antes de que termináramos. Canadá es su sueño, yo iba a acompañarlo pero... cuando todo acabó yo personalmente olvidé lo del viaje y no lo cancelamos, estoy segura que Christopher está en ese avión -calló y me ofreció su billete- y tu eres quien debe acompañarlo.

-¡Oh! - me quedé fría - pero no puedo aceptar eso, yo...

-Tu lo quieres y él a ti, lo que nosotros teníamos no se compara con lo que los dos sienten, puede que no hiciera las cosas bien pero si de verdad quieres lo perdonarás, hay cosas que yo tampoco entiendo pero eso se lo tendrás que preguntar a él, así que no dejes que se vaya, las mujeres hacemos las cosas bien y casi siempre tenemos que solucionar todo. -me sonrió y guiñó el ojo colocando en mi mano el billete.

Yo lo miré unos instantes mientras sentía una ligera humedad en mis ojos, luego alcé la vista y me atreví a abrazar rápidamente a Noelia.

-Gracias.

Oí a Axel suspirar con gran alivio, me dirigí a él y me acaricié la mejilla sonriéndome.

-Corre, ahora si que corre y alcánzalo.

Asentí con la cabeza y tomando una gran bocanada de aire me dirigí a la mujer.

-Tiene que dejarme pasar. No puedo perder ese avión.

-Lo siento -repitió prepotentemente y sin mirarme a los ojos - están retirando el túnel, el avión no tarda en despegar.

-¡No! -fue lo que grité antes de tirarme contra ella para pasar.

No sé como sucedió todo, solo sé que Axel me gritaba que corriera y Max ladraba sin parar. Corrí por el túnel mientras gritaba que pararan, que esperaran por mí, luché contra mis piernas de nuevo, esta vez no las sentía, solo corría hasta que... vi como cerraban la compuerta.

26-----

Caí de rodillas frente a la compuerta, sentí el fuerte dolor del golpe en ellas pero ni este se pudo comparar con la caída tan fuerte que había tenido mi alma. Sentí que todo me abandonaba, la esperanza, la ilusión, el deseo... todo me iba dejando, solo el fracaso, el dolor, el recuerdo y los pensamientos de que había perdido todo era lo único que me inundaba.

Golpeé la puerta una vez, otra, intenté gritar pero el nudo alojado en mi garganta me lo impidió. Los ojos comenzaban a aguarse y yo cada vez me sentía más inútil. Todo a mi alrededor temblaba, incluso yo lo hacía, volví a golpear, a chocar el puño contra aquella compuerta de metal, una y otra vez, sentía el frío y duro material golpeando fuerte contra mi piel pero yo seguí tocando hasta que el puño golpeó en el aire.

-¿Señorita? -oí y alcé el rostro tambaleándome, intentado terminar de poner de pie -¿se encuentra bien?.

Era una azafata joven, con el uniforme amoldado a su cuerpo como si fuera un guante o más bien una muñeca a la que ya le viene pintada la ropa. La observé y volví a respirar soltando toda la angustia contenida en segundos.

-Déjeme pasar -alcancé a decir volviendo a ser una persona normal a la cual le pasa el aire por sus pulmones -Por favor... -pedí -se lo ruego, por favor...

La joven seguía mirándome con el rostro fruncido, se hizo a un lado e hizo el ademán de que sí que me dejaría embarcar.

-Ha tenido suerte de que el vuelo se haya retrasado por problemas con el equipaje -¡Bendito equipaje!, grité en mi interior -¿Su billete?.

Entonces me di cuenta de que prácticamente había entrado allí de una forma "ilegal", no lo había enseñado antes ya que arrollé literalmente a la otra, vieja y amargada de seguridad. Confusa se lo entregué y de repente ví mi ruina. Quizás se darían cuenta de que no estaba a mi nombre o que era la loca que andaba corriendo para embarcar aviones o la que había atentado contra una veterana segurita, entonces, llegué a la conclusión de que si fuera descubierta entraría de nuevo como loca al avión. Si me había deshecho de la vieja insoportable también lo podía ser de esa joven que parecía tan simpática, correría por el avión, encontraría a Chris y... y le pegaría o... o sinceramente no sabía que haría pero algo para que saliera allí si no se iba a ir conmigo.

-Por aquí... -la voz de la azafata me sacó de mis pensamientos de plan de fuga, me tendió el billete cortado que yo sostení confusa y me sonrió amablemente, dispuesta a acompañarme a mi asiento.

Coló y había pasado. No supe más de aquella azafata cuando me adentré en el avión y busqué con la mirada previamente antes de comenzar a buscar entre todas aquellas caras la de Chris. Busque la misma sonrisa, las mismas gafas oscuras, busqué su perfecto rostro. Era una sensación que ya había vivido cuando lo buscaba en las calles de la ciudad. Buscaba, zarandeaba y recorría cada rostro pero... de nuevo sin hallarlo. Sin hallarlo, no estaba, ¡no estaba! Él no estaba allí, su perfecto rostro no estaba en ningún lado. Recorrí cada asiento del avión mientras era consciente de que todos los pasajeros me observaban como si estuviera loca, lo busqué, le llamé.

-¡Chris! -repetí una y otra vez mientras el pequeño y estrecho pasillo daba vueltas a mi alrededor. No estaba Lo había perdido. Chris no estaba.

-Disulpe... ¿se encuentra bien? -la misma voz de la anterior azafata sonó a mis espaldas -¿A quién busca? Lo siente pero si

no va a desembarcar el avión será mejor que tome asiento por favor. En unos minutos vamos a despegar.

¿Qué perdía? Ya nada tenía, ya nada me importaba.

Supuestamente asentí con la cabeza y me dejé guiar por la azafata que todavía me seguía pareciendo amable hasta el que sería mi asiento. Me dejé caer en él, en un asiento de las tres plazas y en donde a mi me había tocado por la ventana. Observé la pista y el vacío que ahora más que nunca había en mi me colmó por completo.

Sentí las lágrimas, frías, recorrer mis mejillas sin yo ni siquiera plantearlo. La azafata volvió, oí su voz pidiéndome que me pusiera el cinturón, así lo hice sin ni siquiera decir nada, atinando con mucha suerte a engancharlo.

Ya nada me quedaba, había perdido, me había equivocado, no lo tenía ni nunca lo iba a tener.

Un sollozo se escapó de mi garganta, de nuevo sin mi consentimiento. Cerré los ojos mientras las frías lágrimas seguían inundando mis ojos. Un nuevo temblor abundó todo mi ser, no sé decir si fui yo o el avión que se había puesto en marcha.

Un nuevo dolor, más fuerte, más punzante, el más intenso que jamás había sentido. Respirar me dolía, llorar lo hacía y el vacío de mi alma terminó de romperme por dentro, todo, cada sentimiento, cada logro, cada esperanza se quebró. No había llegado a tiempo, quizás Chris nunca había estado allí, quién sabía donde podía estar, ya no lo tenía, había perdido mi oportunidad de tenerlo.

Nunca existió un dolor tan grande a pesar de los muchos que había experimentado, era como un cuerpo sin alma, como algo mustio, muerto. Era un arcoiris sin colores, era el ying sin el yang, era yo sin él, sin la luz que un día me devolvió la ilusión, que me devolvió la alegría, el que me hizo llorar, el que me hizo sufrir. Era una Dulce sin un Christopher en su vida. Era lo que hasta ahora había temido ser. Ahora iba a estar sola, aparentemente acababa de perder cualquier tipo de esperanza, oportunidad...

-Ya vamos a despegar -sentí movimiento en el tercer asiento y la voz de la que sería otra azafata, yo escondí más mi rostro observando por la ventana -Le avisaré de cuando se pueda quitar el cinturón. Cualquier cosa me avisa.

-Gracias.

Fue la metadona para todo mi dolor, para todo mi sufrimiento. El vacío se hizo menos vacío y la punzada menos punzante, todo dejó de ser lo que era. La voz, aquella voz, su voz.

Chris.

Mi mente pronunció su nombre a la vez que me giraba al que se acababa de sentar un asiento más allá del mio, en la misma fila, en los mismos tres asientos. Chris. Mi Chris, era él, allí.

Todo tembló y esta vez no fui yo. Estábamos despegando, el nudo en el estómago de este se alojó en el mio pero de nuevo nada en comparación con lo que ahora sentía. Podía atreverme a decir que el corazón me palpitaba, de que si yo también temblaba no era de dolor ni por causa del avión y que ahora el vacío parecía que se llenaba poco a poco con leves cosquilleos. Todo era por Chris, por él que estaba un asiento más allá del mio.

Todo era porque estaba.

El avión se elevaba, se podía sentir en el cuerpo, los oídos comenzaban a tupirse la sensación en el estómago era cada vez mayor y más para alguien que no es muy amiga de aviones. Ese dato de mi vida se me había olvidado hasta ese momento.

Pero que más daba, él estaba allí. Mis ojos volvieron a llorar, las lágrimas volvieron a correr por mis mejillas.

Observaba su perfecto perfil, su rostro color terso y su tez ahora pálida, sus gafas aún escondiendo sus preciosos ojos y sus labios fruncidos sin rastro de su deslumbrante sonrisa.

Era él, a pesar de todo era el mismo Chris, mi Chris.

Apretó sus manos en el asiento, frunció aún más los labios y respiró cuando junto con él seguramente yo también sentí la peor parte del despegue, esa parte donde realmente sientes que estas suficientemente alto, esa parte donde dices "esto si se cae me muero".

Su rostro contraído, sus labios fruncido y su tensión recorrió mi propio cuerpo, seguía temblando, seguía sintiendo, seguía sin todavía asimilar que no había fracasado, que había llegado a donde él. Desabroché mi cinturón y me levanté para volver a caerme en el asiento, volver a levantarme, tambalearme y volver a caer en el asiento pero que existía entre los dos. Estaba junto a él y su cercanía me provocó una ligera fatiga, una ligera ilusión y un gran calor. Observé de nuevo su mano aferrada al asiento, a sus nudillos rojos, lo vi a él y entonces me dije "le quiero".

-¡No te vayas nunca más! Te quiero.

Mi mano se aferró encima de la de él, sentí su presión y como esta se relajó cuando tocó el calor de la mia ya que él estaba frío. Miré al frente volviendo a derramar lágrimas, diciéndome por qué dije eso tan pronto, por qué ahora. -Porque eso quería, porque a eso venía - me respondí.

Sentí sus oscuras gafas, sus perdidos ojos por primera vez quemándome la piel, lo observé y vi como sus labios ya no estaban fruncidos, vi como su rostro ya no estaba contraído. Solté un nuevo sollozo mientras deseaba volver a tocar su cara, volver a abrazarlo y rozar mis labios con los suyos. Mi respiración se agilizó cuando un absurdo y completo llanto se apoderó de mi, cuando los peculiares síntomas de su ausencia se disminuían poco a poco hasta no sentirlos, cuando algo dentro de mi, algo que parecía haber estado escondido volvía a florecer. Cuando su mano apretó la mia con delicadeza y fuerza.

27-----

-Dul... ¿Dulce? -su voz sonó quebrada. Yo ni siquiera podía mirarle - Eres tu... - no fue una pregunta.

Su mano apretaba más la mia e incluso su dedo pulgar me la acariciaba. Me atreví a mirarlo y su rostro aturdido miraba hacia mi dirección, tan solo sostube la mirada unos instantes, luego volví a retirarla.

-Dulce... -volvió a llamarme, yo quise responder pero el gran nudo de mi garganta me lo impidió.

La mayor sacudida de electricidad que sufrió mi cuerpo fue cuando sentí sus labios sobre mi mano, la acarició con su mejilla, yo lo miré y de nuevo lágrimas saltaron solas de mis ojos. El cosquilleo ahora si era constante, incluso la sensación ya la había sentido antes ya que era la misma de cuando estaba con él. El corazón me palpitaba fuerte contra el pecho hasta doler. Todo me provocaba un ligero mareo, verlo a él, tenerlo cerca, ahí, con tantas cosas que decirle pero sin saber como comenzar, sin saber por que parte debía iniciar, si por el reproche y la explicación o por el cariño y las ganas de estar con él. Ante ese mar de sensaciones separé mi mano de la de él e intenté respirar.

Observé como se mostró más confuso e inmediatamente asintió con la cabeza. Yo respiraba aturdida, eran muchas emociones y más intensas de lo que esperaba.

-¿Qué... qué haces aquí? En un avión -preguntó manteniendo la distancia- ¿Adónde vas?

-Principalmente, contigo -respondí intentando tranquilizarme, tenía que comportarme como una persona normal, no podía dejar que los síntomas que provocaba en mí me poseyeran.

-Pero... no, no entiendo. Cómo que conmigo, Dulce.

-Axel me llamó -musité. Eso no era lo que tenía planeado decirle.

-¡Vaya! Como siempre metiéndose en todo... -bufó en voz baja.

-Pues le debo mucho a él y a... Noelia -pronuncié su nombre con cautela. A Chris de inmediato se le transformó el rostro. Él se mantuvo callado, miró al frente y respiró hondo, no hizo ademán de adoptar alguna reacción más, ante eso yo me desesperé y respiré hondo varias veces, pensando bien que es lo que iba a decir. Pensar ya no me servía de mucho en realidad pues tenía un plan distinto respecto a lo que le comenzaba a decir así que por primera vez, después de tanto tiempo y de aquella supuesta transformación, diría lo que en el momento sintiera, lo que quisiera soltar.

-Dul... -iba a comenzar él pero yo lo interrumpí.

-No sé si estoy haciendo bien al estar aquí pero no podía dejar pasar la oportunidad. Fueron muchos días de angustia y preguntándome el por qué de todo. Es cierto que no quería escucharte, para mí estaba todo dicho pero eso no podía evitar que yo cada vez me sintiera peor -paré respirando hondo nuevamente - Pero después de oír Axel, cuando fue a hablar conmigo y cuando me llamó porque tú te habías ido a mí... a mí se me olvidó todo. Tan sólo quería que estuvieras bien. Eres un irresponsable Christopher. -finalicé yo, ahora soltando todo el aire que había retenido.

-Yo... yo sé que lo que pasó no tiene nombre -suspiró mientras que yo me intentaba centrar en su fuga él iba directo al motivo del por qué todo acabó Pero no sabes lo que agradezco y a la vez lo irreal que me parece que tú estés aquí. Como si hubieras salido de mis pensamientos y te hubieras sentado a mi lado.

-Chris, por favor... No, no digas eso. No empieces con tus caballerosidades - rogué volviendo a sentir esas mariposas en el estómago por cada palabra, esas mariposas que de la nada revivieron.

-Es la verdad. Estas aquí y no voy a dejar que por tercera vez te me puedas escapar -dijo, dejándome perpleja - La primera yo

no te pude seguir pero gracias al cielo, tu volviste y la segunda vez que creí que te perdía conseguí alcanzarte, despues... despues de nuestro primer beso y luego, de idiota te volví a perder pero con la diferencia de que no te alcancé y ahora... ahora tu vuelves de nuevo, como si fueras un ángel -hizo un amago de sonrisa y luego frunció los labios - Sabía que era un injusto pero no creí que llegara a tanto. Siempre ha sido mi culpa y en cambio siempre haz sido tu la que me encuentras.

-Admito que soy demasiado masoquista -pensé en voz alta.

-Me gustaría que me dieras la oportunidad de explicarte por qué aquel día pasó lo que pasó.

Lo que siempre anhelé, el motivo por el que iba, la única salida que arreglaría todo. Lo que quería pero de repente a lo que más temí.

-Adelante...

Creo que no se esperaba que yo contestara tan rápido. Chris suspiró varias veces, se acarició sus nudillos y los hizo crujir antes de hablar. Se notaba nervioso.

-Es cierto que Noelia era mi pareja -comenzó- Ella estaba de viaje por tres meses, en Los Angeles, por su trabajo pero llegó antes -negó con la cabeza- No es nada que tu no supieras. Vivíamos juntos e íbamos realmente en serio. Ella tenía un buen trabajo, hasta el momento ofreció mantenernos con su sueldo de directora publicitaria junto más lo que yo cobraba que no era mucho. Noelia es de esas mujeres que se puede permitir perfectamente mantener un piso en la Quinta Avenida.

-Vamos, la mujer perfecta. Esas que siempre te gustaron a ti.

-agredí yo sin pensarlo. Al instante me arrepentí, quizás no debería de haber dicho eso pero su confesión me quebrantaba cuando la comparaba con la de su pasado o a lo mejor, no tan pasado.

-Tienes todo el derecho a recriminarme y hasta tienes razón pero aunque no lo creas yo cambié. Mi relación con ella siempre estuvo desnivelada ya que yo me negaba a aceptar todo lo que me ofrecía, no quería que me "mantuviera" pero yo de verdad la quería, creo que fue la primera persona a la que aprendí a querer de verdad, el poder que ella tenía para mi era un segundo plano, nunca me importó, lo que ella me aportaba era mucho mayor.

-Pues no entiendo Chris - me sentía incómoda, él la quería y yo ahora más que nunca me sentía la amante, la intrusa en la relación, ese tipo de mujeres que siempre odié. Sin haberme dado cuenta los ojos se me humedecieron una vez más inconscientemente.

-Ella era perfecta. Es preciosa, guapísima, tenía de todo, tu la querías y ella a ti. No entiendo por qué jugaste conmigo entonces, dices que cambiaste pero no lo parece, no lo das a entender con tus actos. ¿Por qué la engañaste entonces!

-Por el simple hecho de que sin quererlo me enamoré de ti

-respondió con firmeza mientras yo me quedaba sin aire -

Porque no me podía alejar de ti, porque eres la mujer para mí más maravillosa y la que realmente se metió en mí. Porque contigo sentí lo que nunca y porque me di cuenta de que a Noelia solo le tenía un gran cariño. ¡Maldita sea! Porque te amaba y no tenía ni idea como demostrártelo, no sabía, más bien no sé que se hace cuando se ama. Te quería dar todo pero a la vez tenía miedo a lastimarte. Me sentía una basura al estar así con las dos, no me atrevía a dejar a Noelia pero tampoco a contártelo a ti por miedo a perderte pero cuando quise confesártelo, hacer las cosas bien ya fue demasiado tarde.

Yo no supe que responder. Una vez más lentamente las piezas del puzzle comenzaban a encajar, lo hacían sin prisa. Nunca, jamás me imaginé que Chris me diría aquello, ya Axel e incluso Noelia me había dicho que él de verdad me quería pero desde el momento que subí al avión y posteriormente lo ví todas esas afirmaciones cayeron al suelo al darme cuenta una vez más de su perfección.

-Cuando aquel día choqué contigo y tu me respondiste de aquella forma algo se movió dentro de mí. No sé por qué pero no quería que fueras una persona más con la que en mi vida había chocado -hizo una pausa y suspiró- Desde que hablamos la primera vez me pareciste especial, única. Me engañé a mí mismo cuando me decía que tu y yo podíamos llegar a ser solo buenos amigos. Luego nos volvimos a encontrar y jamás me había sentido tan feliz, ahí empecé de verdad a debatir si sólo quería una amistad pero por dentro me acordaba de Noelia, de lo que tenía que sentir por ella pero... estar contigo me hacía olvidar de todo y sólo centrarme en ti y fue cuando en un arrebató yo te propuse pasar la noche vieja conmigo. Te juro que en nada más pensé, no quería ni podía dejarte ir y

desde entonces todo se me fue de las manos. Nos besamos y yo me dejé llevar, jamás quise engañarte pero cuando estaba contigo no quería que nada lo estropeará, sabía que si te lo decía tu te irías de mi lado y si... si de por si que alguien como tu estuviera conmigo me parecía un sueño exponerme a perderme me parecía una completa estupidez.

-Pero fue peor el remedio que la enfermedad -respondí yo con un hilo de voz.

El vello lo tenía de punta, erizado por cada confesión y cada recuerdo. Acababa de ver mi historia con Chris como si leyera un comic, cada sentimiento, cada recuerdo y sensación arremetía contra mi. Mientras yo me debatía con lo que sentía, él pasaba por lo mismo pero con la diferencia de no saber que le diría a su pareja, a Noelia, sin saber si contarle o no, sintiendo algo parecido a mi. ¿Sintiendo amor?.

-Lo sé y por eso te pido perdón, te tengo que pedir millones de disculpas y sé que con eso sólo no me justifico pero no tiene otra explicación sino la de un hombre que no tiene ni pajolera idea de querer y que por eso se equivocó tanto y sí, lo reconozco, fui un completo estúpido, no supe hacer las cosas y la culpa de todo fue mia pero... a veces yo tampoco me entiendo Dulce. La conclusión es que todo lo hice para no perderte a ti y a la vez no hacer daño a Noelia pero al final no lo conseguí e hice ambas cosas hasta con el doble de intensidad, todo por no hacer bien las cosas.

Mis mejillas estaban bañadas en lágrimas. Chris me quería y todavía no lo terminaba de creer. Incluso llegaba a comprenderlo, el puzzle ya lo tenía montado. Es cierto que se equivocó, todos lo hacemos y aunque por eso me hizo sufrir como nunca lo había hecho, aquel hace un rato pronunciado "me enamoré de ti" fue el remedio que terminó de curar cualquier resto de dolor.

-¿Cómo quedaste con Noelia? -quise saber.

-Aquel día hablamos y le conté todo, similar a lo que ahora te estoy diciendo a ti. Me dolió confesarle que quería a otra cuando ella me había entregado todo y cuando sabía que de verdad me quería, sé que le dolió al igual que a mi. Todavía le guardo un cariño y siempre lo haré por todo lo que ella me enseñó pero la conclusión es que no era capaz de corresponderle a aquellos intensos sentimientos cuando eran tuyos, Dulce. Quedamos en que me iría de su casa por supuesto, yo fui el que lo quería hacer, terminamos todo y por petición

de ella decidimos no volver a vernos, así sería todo más fácil.

Yo callé y fruncí los labios. Hasta ese momento no me había dado cuenta lo mucho que mi llegada a la vida de Chris había originado. Noelia era una mujer excepcional, la admiraba ahora que sabía que a pesar de que ella quería también a Chris, que también lo amaba, aún así aceptó a ayudarme para que ambos nos uniéramos. Que a pesar de lo que ella sentía aceptó su decisión, algo que yo no hubiera sido capaz sin derrumbarme y probablemente sin odiar de por vida a esa que me lo había quitado. La realmente egoísta era yo.

-Yo... Chris siento mucho haberme aparecido en tu vida para cambiarla así. Tu ya la tenías hecha y yo... yo con mi amargura y todo mira como te la hice cambiar.

Chris pareció reír con suavidad.

-Yo agradezco a la vida por eso y tu, ¿lo sientes? Amargada o no me hiciste quererte hasta doler, cielo.

Y para rematar la confesión, las mariposas del estómago volvían a hacer mella en mi, recordándome lo obvio, lo ahora realmente mutuo.

28-----

Hasta que no ví a los demás pasajeros levantándose , algunos para ir al baño u otros simplemente por molestar o echar un vistazo y a las azafatas con los carritos ofreciendo bebidas, me cersioré de que ya habíamos pasado todo el trayecto del despegue y que ahora nos encontrábamos volando sin ningún problema o bueno... solo uno, al menos para mi. Pensar que estaba a tropecientos miles de metros, kilómetros del suelo me hacía sentir un nudo en la boca del estómago. Aquello podía caer en cualquier momento, por un fallo, en picado y lo más seguro es que todos nos mataríamos y acabaríamos hechos cenizas o a lo mejor con un poco de suerte iríamos directos al mar y lo que quedara de todos serían un tetempié para los tiburones u otras especies marinas raras. Preferí respirar y sacar de mi mente todos esos repentinos pensamientos, incluso en el que yo terminaría pilotando el avión guiada por la torre de control, a lo película. El pavor a los aviones me estaba superando.

La mano de Chris sobre la mia fue lo único que me devolvió a la tierra o bueno, más bien a la realidad. Todo a mi alrededor me hacía delirar pero él era demasiado. Sentía que todo iba perfecto, que todo ya estaba hablado y lo mejor es que yo me

sentía bien con la explicación, con él y conmigo misma. Él me quería, eso decía él que me quería de verdad . Esas palabras revoloteaban a mi alrededor sin todavía asumirlas. Lo miraba y me parecía irreal, un sueño estar con él por fin, juntos y yendo a algún destino el cual me importaba muy poco si estaba él.

-¿No dirás nada más?

Lo observé y me obligué a bajar de mi nube cuando oí su pregunta. Sonreí y me mordí el labio cuando reconocí nerviosismo en su voz. No había hablado desde su última confesión. Ahora le tocaba sufrir a él un poquito.

-Sigo pensando que haberte ido sin Max es una completa irresponsabilidad.

-Bueno... Dulce ya lo sé pero no sigas eso, ya no me regañes yo sé que no lo debería haber hecho - suspiró - Tan solo unas horas y ya echo de menos a ese chucho.

-No es sólo un "chucho" -le recordé y afirmé - Todavía me pregunto como hiciste para llegar hasta aquí tu solo.

-Preguntando se llega a Roma, incluso para un ciego.

Abundó el silencio y yo me sentí mal pensando que ese comentario le podía haber ofendido. Me retorcí en el asiento y quedé virada hacia él.

-Chris... ¿qué va a pasar ahora?

-Pues... que quedarán unas horas de avión y luego llegaremos a Canadá... -ese arrebatadora sonrisa me volvía a matar.

-Sabes a lo que me refiero - me centré en el tema - Tu ya has dicho todo lo que tenías que decir y yo te he escuchado pero...

-Pero faltas tu, no sé lo que piensas, no sé que sentiste, me lo puedo imaginar pero quiero saberlo, Dulce.

-¿Qué quieres saber? -pregunté mientras sentía el corazón acelerarse.

-Ahora mismo si lo que dijiste antes es cierto.

-¿El qué? -fruncí el ceño confusa.

-Lo de que me... que tu... que dijiste que...

-¿Te quiero? -sabía a lo que se refería, a ese arrebatado mío en el cual no pensé lo que decía al dejarme llevar por el momento de tenerlo ahí.

-S... Si -arrastró las letras y eso me hizo sonreír.

-En realidad no - su rostro palideció - Me quedé corta, es que creo que un "te quiero" es muy simple para todo lo que un sentimiento abarca. Todo lo que se siente no se puede

transmitir con un simple te quiero. - alegué indignada mientras Chris volvía a sonreír y negaba con la cabeza.

-¿Quieres cobrártelas verdad?

-¿Qué dices?

Un gran suspiro se escapó de lo más dentro de él, con una rápida maniobra se deshizo del cinto de seguridad que hace rato había notado que le molestaba y se giró también hacia mí. De nuevo todos los conocidos síntomas me invadieron, uno por uno y tomándose su tiempo en hacerlo.

-Dulce te quiero, de verdad que te quiero, ¡que digo! Te amo, esto sé que es amor porque ese sentimiento es el único indescriptible, el que no se puede medir con palabras, el que no se puede explicar. Eso me paso contigo, un te quiero me parece poco y un te amo creo que demasiado simple como tu dices. Quiero estar contigo aunque soy consciente que quizás no te puedo dar todo lo que debería, que estoy limitado para ofrecerte lo que te mereces pero es que ya me di cuenta que hasta ahora no tenerte es demasiado incómodo e imposible de sobrellevar. Es verdad que no se amar y que también tengo miedo a lo que siento, a mostrarlos de una manera muy intensa y estropearlo o por el contrario no hacerlo y no hacerte bien. Sin habla, sin aire, muerta, así estaba yo al escucharlo. No podía ser más perfecto. Sólo podía ser él, Chris, mi Chris.

-Quiero que me perdones, que olvidemos mi error si tu lo permites y que volvamos a sentir, a vivir pero esta vez siendo lo que ya somos aunque aún no le pongamos nombre -calló esperando alguna respuesta por mi parte que no dí - Dulce por favor dime algo...

Que iba a decirle si seguro que todo lo que dijera se quedaría corto. Le quería, desde el primer momento le quise, *lo quiero* era consciente de que no podía dejar pasar la oportunidad de amar, de querer como todo el mundo se merece.

-Chris quien sabe si esto salga bien o no pero yo tampoco quiero perderte, no puedo hacerlo ya que no quiero volver a vivir hasta como estaba ayer, angustiada, amargada y creyendo que toda mi vida iba a estar sola, que nadie me podría querer como yo quería. No solo hasta ayer vivía así, toda mi vida he pensado de esa manera pero de repente llegas tu y me dices todo esto, me haces sentir cosas inexplicables, me haces llorar y reír al momento. Me has devuelto a la vida Chris, me has vuelto a hacer tener ilusión y luchar por lo que quiero, mira ahora donde estoy, ¡en un avión! En uno de mis temores

pero me da igual porque estoy contigo y porque ahora no quiero ni voy a dejar que nada, ni una duda me haga perder las oportunidades que me ofrece la vida.

A esas alturas ya mis ojos estaban bañados en lágrimas, lágrimas de emoción que salen solas cuando destapas y dejas salir, cuando dices lo que sientes, cuando dejas tu alma desnuda frente a la persona por la que esta vive.

-Y escúchame muy bien una cosa - agarré su rostro y el contacto hizo arder cada parte de mi cuerpo - Tu me das todo, los casi dos meses que estuvimos juntos no pude ser más feliz porque tu eres la única persona con la que yo funciono. Quiero mostrarte el mundo Chris, quiero crear uno nuevo para ti si tu me lo pides, quiero vivir esto que sentimos hasta de que se acabe o se incremente.

-¿Y si se acaba?

-Eso es algo que yo no sé, es algo que nadie sabe pero alguien me dijo que no importa el futuro, solo el presente -sonrió al igual que yo recordando- Chris si un día esto acaba quiero tener el consuelo de que todo lo que duró se vivió intensamente.

Chris soltó una risa ahogada y negó con la cabeza.

-¿Qué pasa?

-Nada -respondió inmediatamente frunciendo los labios.

-Chris, ¿qué pasa?

Respiró hondo y yo lo seguí mirando preocupada.

-Que no entiendo como puedes decir que eres una mujer amargada o insegura o todo lo que tu te dices. ¿Tu te escuchas, cielo? Eres maravillosa, parece una tonteria que todavía te preguntes por qué me enamoré de ti.

Las mariposas volvieron a arrollarme, sonreí y agaché la cabeza, estube apunto de separarme pero entonces sentí sus cálidos brazos a mi alrededor, atrayéndome a su pecho, yo solo cerré los ojos y me dejé llevar. Me amoldé a su cuerpo como tantas veces lo había hecho, volví a sentir su calor envolvente, su respiración en mi oído y sus labios recorriendo mi cara lentamente buscando mis labios, como tantas veces lo hacía, con ese gesto que me hacía erizar cada parte del cuerpo.

Él, por ser ciego, por eso, me hacía sentir y me trataba de una manera diferente pero sobre todo única. Me tocaba con dulzura, buscando él sólo cualquier parte de mi cuerpo,

explorando y besando donde cualquier persona normal no tendría en cuenta.

Claro que Chris no era normal. Era la persona más especial para mi, para el mundo.

-Dul... ¿estás llorando?

Sus labios acariciaban mis párpados con ternura, tan solo rozándolos.

-No es de tristeza - me limité a decir, la sonrisa que observé en sus labios me hizo ver que como siempre, me entendía.

-Perdóname por todo, por hacerte un día llorar sin ser de felicidad. Definitivamente, perdóname por mi error, por...

-Ya calla Chris -le interrumpí y puse mi cara a la altura de la suya- Ya eso no importa, solo el ahora.

Y con extrema lentitud nuestros labios comenzaron a tocarse haciendo al cuerpo estremecerse de pies a cabeza. Yo como siempre olvidé respirar y me dejé guiar por él, caí en él y le demostré que era suya, que mis sentimientos eran suyos como los de él míos.

Chris me abrazó y reposé en su pecho, nos quedamos en silencio dándonos tiempo para asimilar o más bien para darnos cuenta que era real todo lo que estaba pasando. Como habíamos dicho no sabíamos, nadie sabe cuanto tiempo va a perdurar un sentimiento pero lo que si teníamos claro es que mientras estuviera vivo lo íbamos a disfrutar y dejaríamos que la vida, que el tiempo y el destino decidiera qué pasara con nosotros, hasta ese momento había preferido que nosotros estuviéramos juntos y lo estábamos porque así queríamos ya que gran parte del destino lo marca cada persona, cada uno la suya, nada existe si alguien no lo crea y posteriormente este florece solo, como el amor.

-Sabes... -habló Chris tras un largo rato en silencio observando y escuchando el alrededor junto con nuestro interior.

-¿Qué? -pregunté undiendo más mi cabeza en su pecho.

-Que el amor verdaderamente es ciego y no por mi circunstancia ni el amor es ciego por físicos opuestos en una pareja, el amor es ciego porque realmente nuestros ojos, los que ven, no son los que dicen de quien enamorarse, solo se fijan porque realmente quien mira es el corazón, quien siente es él sin contar con nada más.

Medité sus palabras y las analicé en mi interior a la misma vez que el corazón me palpitaba rítmicamente. Lo observé y

deposité un beso en su barbilla. ¿Qué decirle? ¿Qué tenía toda la razón? Eso él ya lo sabía, nuestra historia lo sabía perfectamente.

Epílogo-----

Siempre he oído decir que la ciudad del amor se llama París, nunca la he visitado pero si puedo jurar que aunque la ciudad de Ottawa-Canadá no es calificada como la más hermosa, elegante y espectacular por contar con no sé cuantos monumentos famosos y admirados del mundo sí que sé que para mi, a pesar de que carezca de todas esas estancias que son sólo superficiales, es mi ciudad particular del amor. Viví, volví a vivir de verdad con él aquellos días en Canadá, me volví a entregar, a sentir, a ser libre, a ser yo sin miedo ni temor, sin pensar en nada más y lo mejor sin amargarme, volviendo a ser feliz, a sonreír sin un motivo concreto, a sonreír simplemente porque me sentía feliz, porque me sentía bien haciéndolo, porque me sentía bien verlo a él sonriendo junto a mi.

Le mostré su sueño a través de mis palabras, tuve la oportunidad de contarle como era cada detalle de nuestro paraíso, decirle como nevaba mientras nosotros corríamos bajo una tenue lluvia, como era todo a nuestro alrededor cuando nos besábamos, como era el cielo, el suelo, los árboles y algo tan insignificante como una simple flor. No solo volví a vivir sino que también aprendí. Chris me enseñaba día a día que tenía que aprovechar, que disfrutar todo lo que observaba, que tenía que ver todo ya que dentro de ese todo puede que algo sea único, algo que jamás podría volver a observar. Me enseñó a buscar la belleza en unos insignificantes helechos como en la de una noche llena de brillantes estrellas.

-Mi madre de pequeño me decía que mirar mucho al cielo hacía que te salieran pecas - me dijo una noche mientras yo seguía su consejo de observar los detalles de lo más insignificante.

-Quizás por eso yo no tengo -bromeé recostándome en su pecho.

-Yo tampoco pero hasta ahora me doy cuenta que me lo decía para que no dejara de mirarlo, sabía que no dejaría de hacerlo hasta que me saliera una peca para ver si era cierto pero ¿sabes qué? - aguardaba a que continuara - Me cansé muy rápido esperando a que me saliera una y ahora mira... ni siquiera recuerdo...

-Bueno... te prometo que yo si esperaré por los dos hasta que me salga alguna y si es así te lo comunicaré.

Y en respuesta de agradecimiento me besó. Como él solo sabía besar, con delicadeza, con ternura de buscar mis labios, besando cada parte de mi rostro en el camino.

Cada detalle, cada palabra, frase y acciones contadas son recuerdos que día a día abundan mi mente, recuerdos que jamás se irán de mi, de mi vida. No hubo un momento en que no derramara lágrimas de nostalgia cuando escribía, plasmaba cada sentimiento y recordaba cada palabra y frase que provocaban los síntomas que tantas veces he nombrado y que, para mi sorpresa todavía sigo sintiendo levemente a pesar del paso del tiempo.

Hoy, ahora, cinco años después todo ha cambiado.

Hoy, ahora, un nuevo 31 de diciembre sé que si todo cambió no fue del todo para mal como yo una vez creí. Nuestro amor fue único, intenso y apasionado pero sobre todo fue un amor verdadero. Si un día como hoy y siendo las horas donde hace cinco años yo me encontraba con Chris en una cama dándome cuenta de que lo amaba de verdad sigo estando viva y sigo sintiendo esa nostalgia, ese cariño y ese recuerdo que estará guardado para siempre en mi alma dentro de una caja blindada para que nunca jamás sea modificado a pesar de yo saber que eso no ocurrirá es porque realmente hicimos las cosas bien. Nunca se me hubiera pasado por la cabeza hacer esto sino sintiera que es la única manera para darme cuenta de que ya lo entendí y la verdad es que no me equivoqué. Plasmar cada recuerdo de sus palabras, escribir sus frases, que siempre estuvieron divagando por mi mente y sobre todo expresar mínimamente lo que sentía ha sido el mejor remedio para ya asentir firmemente que si hace exactamente dos años Chris y yo decidimos separarnos fue para bien y que si nuestra historia de amor no duró toda la vida no quiere decir que no haya sido la más pura y la más bonita en la que los dos éramos correspondidos y en la que los dos nos quisimos de verdad. Fue mi primer amor, el que nunca se olvida y sé que también para él fui su primer amor por el simple hecho de que los dos sentíamos cosas inexplicables, necesidades insospechables y un sentimiento demasiado hermoso que en resumidas cuentas solo puede ser el significado de esa palabra que todo el mundo conoce llamada amor, esa palabra que hace tan feliz y a la vez de repente tan triste, que te puede llevar al cielo como a la vez a la oscuridad más espesa.

Con todo esto de lo que de verdad me di cuenta es que si Chris y yo no acabamos juntos hasta el final de nuestros días fue porque como así el destino nos unió una vez la conspiración del universo terminó decidiendo que no podía ser eterno. Y no fue por una infidelidad, un engaño o por ese conocido refrán de "se acabó el amor" simplemente fue porque así lo decidimos, sí, nos queríamos pero muchas cosas estaban cambiando, ambos sabíamos que estábamos limitados y que también, aunque Chris me amara de verdad no estaba del todo de acuerdo a que yo estuviera a su lado toda la vida, los complejos solo se hicieron más leves pero siempre estuvieron ahí, quizás poco a poco si que el sentimiento fue haciéndose menos intenso y quizás sí que no se volvía a manifestar como al principio... la verdad a día de hoy todavía no se explica el por qué pero si que nuestro acuerdo de separarnos era ley de vida simplemente porque nuestro amor fue hermoso, fue intenso, verdadero pero con la única objeción de que no íbamos a hacer la pareja que caería en la rutina de estar siempre junta hasta el final de nuestros días. Sí, éramos la pareja perfecta que se amaba pero no la que estaría junta para siempre.

De lo que me di cuenta es que aunque no duráramos para siempre no quiere decir que lo que realmente sentíamos no fuera amor, claro que lo era y la magia del nuestro es que no terminamos odiándonos ni con algún rencor de por medio, al contrario, terminamos amándonos, más levemente de lo normal pero haciéndolo para que cuando tomáramos esa decisión, en el instante de decir adiós, poner una barrera en lo más profundo de nuestro sentimiento para que así esta cortara el paso para que un día no llegara a desgastarse totalmente. Para que sea un amor que siempre estuviera ahí, uno que al recordarlo, como ahora, me hiciera sonreír.

Fue para que jamás llegara el momento de un día decir basta. Él era el polo norte y yo el sur y sí, como dicen se atraen como nosotros lo hicimos, el amor entre polos opuestos si existe. Nuestro amor fue verdadero y eso es lo que hasta ahora me di cuenta, la esencia de mi historia con Chris es que es una verdadera, una que siente la gente de verdad día a día y no de telenovela o de cuento de hadas, no fue un amor de esos que a pesar que todo el mundo sueña y desea sentir en realidad no existe.

El amor está en cualquier parte y por el mío sé que para ser uno verdadero no tiene que ser de los que duran para

siempre porque lo que tiene que durar no es el estar con esa persona, lo realmente importante de que dure es que se sienta y yo siempre lo sentiré, el nuestro siempre durará aunque yo esté aquí y él en otro lugar, porque sabemos que como un día la vida, el destino nos unió, la misma vida, si quiere nos volverá a reencontrar y sin nosotros interferir, como el primer día porque nuestro amor no murió todavía está ahí tan solo hizo un paréntesis que cualquier día puede quitarse para volver a crear el sentimiento más fuerte.

Ya no tengo miedo, creo en la vida, creo en mí y sé que si un día Chris u otra persona, quien sabe, vuelve a entrar en mi vida así, haciéndome sentir es una señal para darme cuenta de que pase lo que pase hay que entregarse, que hay que aprovechar las oportunidades y no dejar pasar el tren y siempre estar abierta a nuevas experiencias, a dar la bienvenida a nuevas oportunidades y sobre todo a confiar en que la vida no acaba hoy ni mañana, la vida acaba, por el contrario, cuando menos lo esperamos por eso hay que disfrutar y probar todo tipo de sensaciones y de sentimientos ya que llorar es ley de vida como también lo es reír, emocionarse, dudar, tener miedo, confianza... y tantos etcéteras que cada vida añada.

Porque yo no me arrepiento, porque ahora lo entiendo, porque Chris no solo me enseñó a amar sino también a aprovechar la vida, las experiencias y a confiar en cada decisión que tomamos y estemos de acuerdo. Porque estoy dispuesta al amor, porque estoy dispuesta a sentir, estoy dispuesta a vivir. Chris fue un paso más, una experiencia inolvidable y la que me hizo ver que hay que luchar sin miedo y sin pensar como acabará todo, simplemente disfrutar porque cuando todo acabe será de una forma espontánea e inesperada, el verdadero final será así, ya todos los demás serán decisión propia.

Siempre amaré a Chris y lo mejor es que no lo amaré yo, lo amará mi corazón porque es él quien se enamoró no lo decidí yo y eso me lo enseñó él, él me transmitió que *el verdadero amor solo se encuentra cuando miramos con el corazón*, ese es mi lema. Él no me veía y yo tampoco lo hacía ya que no miré con los ojos para enamorarme de él. No fue eterno pero sí verdadero, porque no lo tiene que ser para llamarse amor, porque el nuestro seguro que existirá por siempre y como un día juramos, la relación se terminó con el consuelo de que fue vivido intensamente.

No fue un amor superficial, no fue un amor inexistente de esos de cuentos de hadas o de novelas, fue de verdad, fue verdadero, el que siempre durará esté él o no, porque sé que él siente lo mismo y sé que está tan dispuesto como yo a volverse a entregar si la vida nos vuelve a juntar y sino a seguir adelante y aún así estar siempre dispuestos a querer ¡ah! Y sabiendo por quien mirar, por quien guiarse.

"Que el amor verdaderamente es ciego y no por mi circunstancia ni el amor es ciego por físicos opuestos en una pareja, el amor es ciego porque realmente nuestros ojos, los que ven, no son los que dicen de quien enamorarse, solo se fijan porque realmente quien mira es el corazón, quien siente es él sin contar con nada más".

Fin